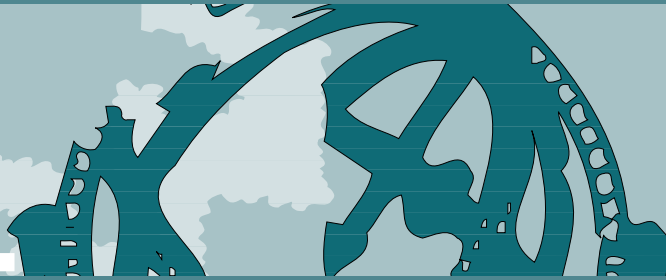


32



LAN-KOADERNOAK
CUADERNOS DE TRABAJO
WORKING PAPERS

¿Un mundo más o menos desigual?
Distribución de la renta mundial en el siglo XX

Munduko desberdintasunak, gora ala behera?
Munduko errentaren banaketa XX. mendean

Bob Sutcliffe



INSTITUTO DE ESTUDIOS SOBRE DESARROLLO Y COOPERACIÓN INTERNACIONAL
NAZIOARTEKO LANWIDETZA ETA GARAPENARI BURUZKO IKASKETA INSTITUTUA
UNIVERSIDAD DEL PAIS VASCO · EUSKAL HERRIKO UNIBERTSITATEA



¿Un mundo más o menos desigual? Distribución de la renta mundial en el siglo XX

Munduko desberdintasunak, gora ala behera?
Munduko errentaren banaketa XX. mendean

Bob Sutcliffe

Bob Sutcliffe es profesor del Departamento de Economía Aplicada I,
Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, e inves-
tigador de Hegoa.

Comité Editorial:

Jokin Alberdi
Efrén Arreskurrinaga
Eduardo Bidaurreazaga
Alfonso Dubois
Pedro Ibarra
Karlos Pérez de Armiño
Bob Sutcliffe

HEGOA

Facultad de Ciencias Económicas
Avenida Lehendakari Aguirre, 83
48015 BILBAO
Tfno.: 94 601 70 91 • Fax: 94 601 70 40
Email: hegoa@bs.ehu.es • <http://www.ehu.es/hegoa>

Manuel Iradier, 6 bajo
Tfno. y fax.: 945 13 15 87
Email: hegoavitoria@sarenet.es
01005 VITORIA-GASTEIZ

¿Un mundo más o menos desigual?
Distribución de la renta mundial en el siglo XX
Munduko desberdintasunak, gora ala behera?
Munduko errentaren banaketa XX. mendean

Bob Sutcliffe
Cuadernos de Trabajo de Hegoa
Número 32
Octubre 2002 (Edición revisada)

D.L.: Bi-1473-91 • ISSN: 1130-9962
Traducción inglés-euskera: Labayru Ikastegia
Impresión: LANKOPI, S.A.
Diseño y Maquetación: Marra, S.L.

Índice

1. Evidencia parcial sobre los ricos y los pobres	7
2. Qué medir: medidas integrales versus ratios de grupos	11
3. Cómo comparar las rentas: tipos de cambio versus paridad de poder adquisitivo	13
4. Distintas fuentes de datos de la renta ppa	17
5. Distribución inter-países versus distribución global	21
6. Distintas fuentes de datos de la distribución	23
7. Estudios inter-países comparados	25
8. Estudios globales comparados	31
9. Dos cálculos adicionales, 1980-2000	35
10. Más medidas desagregadas	39
11. Acuerdos y desacuerdos	41
12. Ironías del debate	43
Bibliografía	45
Apéndice	47

Edukia

1. Pobre eta aberatsei buruzko froga partziala	51
2. Zer neurtu: neurri integralak versus taldeen ratioak	55
3. Nola konparatu errentak: truke-tasak versus erosteko ahalmenaren parekotasuna	57
4. Erosteko ahalmenaren parekotasunaren errentari buruzko datuen iturriak	61
5. Herrialde arteko banaketa versus banaketa globala	65
6. Banaketari buruzko datuen iturriak	67
7. Herrialde arteko azterketak konparatuta	69
8. Azterketa globalak konparatuta	75
9. Kalkulu gehigarri bi, 1980-2000	79
10. Desagregatutako neurri gehiago	83
11. Adostasunak eta desadostasunak	85
12. Eztabaidaren ironiak	87
Bibliografia	89
Erauskin oharra	91

¿Un mundo más o menos desigual?

Distribución de la renta mundial en el siglo XX

No es necesario apelar a estudios estadísticos para demostrar la existencia de una enorme desigualdad material entre los seres humanos. Basta con pasearse por alguna gran ciudad o contemplar en los boletines informativos de la televisión las imágenes de hambre en Angola mezcladas con noticias sobre beneficios empresariales o de fútbol para que esa desigualdad resulte patente. En este artículo se da por hecho la existencia de una gran desigualdad, pero se analizan tanto las distintas formas de calcular esa desigualdad como la evidencia de encuestas sobre la evolución de la desigualdad a escala mundial durante el último siglo y sobre todo a partir de 1980.

I. Evidencia parcial sobre los ricos y los pobres

Según las muy citadas cifras del Banco Mundial, en el año 1998 el 56 por ciento de la población mundial vivía por debajo de la línea de pobreza de 2\$ diarios. Esta estimación se basa en encuestas realizadas en hogares entre 1985 y 1998, y los resultados se comparan utilizando la paridad de poder adquisitivo de 1993 y actualizando las cifras según los datos del consumo agregado. Esto significa que en aquellos países donde la distribución de la renta ha sido más desigual este método tenderá a infravalorar el número de personas pobres (y viceversa). Los cálculos más recientes estiman que los índices de pobreza y de pobreza extrema (1\$ dólar diario) descendieron entre 1987 y 1998 (del 61 al 56 por ciento y del 28 al 23 por ciento respectivamente) pero que la cifra absoluta de personas pobres aumentó durante ese mismo periodo en unos 260 millones (Banco Mundial 2001). Si bien las estimaciones del Banco Mundial evidencian que la pobreza es la norma para la mitad de la población mundial, el modo en que aparecen publicadas son de difícil utilización. Y ello es así porque no dan estimaciones de las rentas sino únicamente del número de personas que viven *por debajo* de un determinado nivel de renta; y porque tampoco ofrecen información sobre los ingresos de los que no son pobres. Pero, como luego veremos, el tipo de datos de las encuestas en hogares en que se basan desempeña un papel central en el cálculo de las estimaciones cuantitativas de la desigualdad a escala mundial.

Sobre los muy ricos y sus ingresos disponemos de menos información. Ello obedece en parte a la posibilidad que aquéllos tienen de ocultar su riqueza y, en

parte también, a que se destinan menos recursos al estudio de la riqueza extrema, ya que oficialmente no se considera socialmente patológica. No obstante, en algunos países sí se han realizado encuestas sobre las rentas relativas de los ricos. En los EEUU, por ejemplo, se estima que entre 1960 y 1999 el salario real medio de los altos ejecutivos de las grandes empresas se multiplicó por 11, mientras que el de los trabajadores de la producción apenas varió (Sutcliffe 2001, a partir de datos de la página web de EPI). La revista Forbes y otras publicaciones publican regularmente una lista de las personas más ricas del mundo, y un grupo de compañías financieras ha empezado hace poco a publicar anualmente un *Informe sobre la Riqueza Mundial* (*World Wealth Report*) (Merrill Lynch y Cap Gemini Ernst & Young 2002). Pese a que el informe estima que en el año 2001 había en el mundo 7,1 millones de personas con activos valorados en más de un millón de dólares (“high net-worth individuals”, HNWIs, o personas con un alto activo neto) y con un patrimonio de \$26.2 trillones en activos, no ofrece estimaciones de sus rentas. Este tipo de información ayuda muy poco a determinar la distribución mundial de la renta, menos aún que la información disponible sobre los pobres.

A pesar de todo, cuando se juntan informaciones tan dispares, aunque sólo representen unas pocas piezas del rompecabezas, aparece un cuadro de extrema desigualdad, y seguramente en aumento. Hechos de este tipo han fomentado la creencia, prácticamente universal entre periodistas y críticos del status quo político, de que la

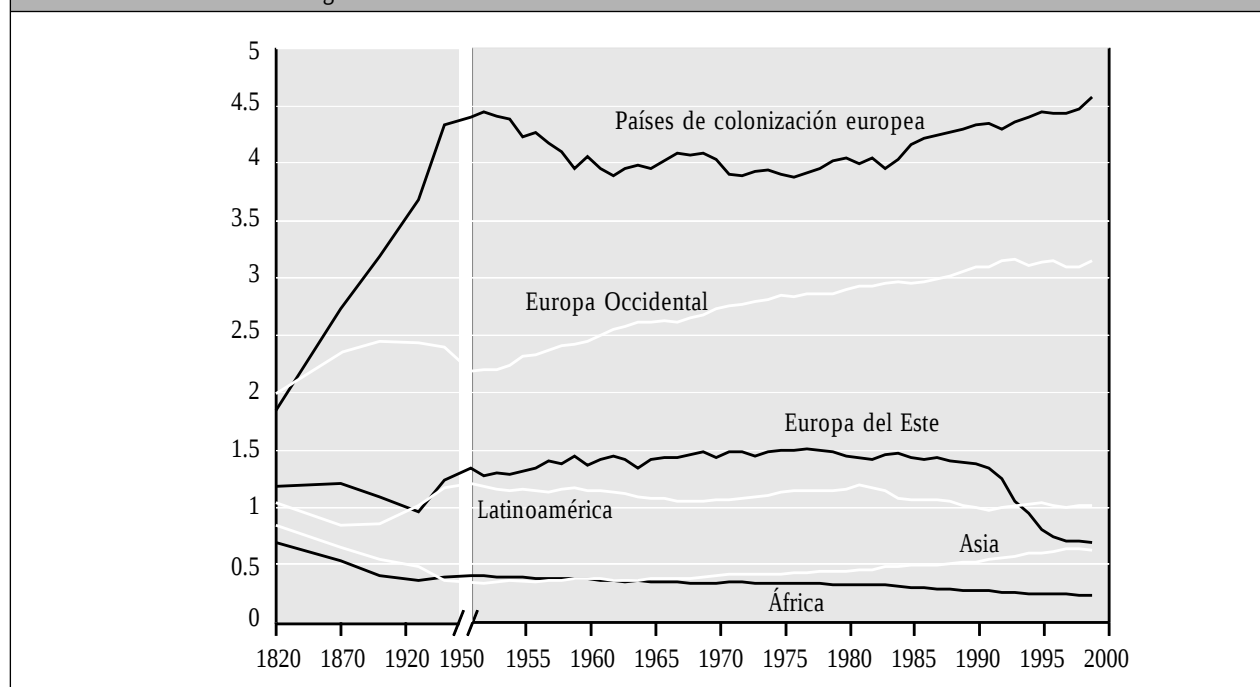
¹ Agradezco a Andrew Glyn sus útiles comentarios sobre el presente artículo.

desigualdad mundial ha aumentado de forma acelerada en los últimos años y que ha alcanzado niveles sin precedentes (sobre todo durante los años de la “globalización” neoliberal, digamos que desde 1980). En cambio, paralelamente, y salvo contadas excepciones, la mayoría de los economistas más académicos que han realizado estudios cuantitativos sobre el tema son de la opinión de que ha ocurrido todo lo contrario, y que las últimas décadas han deparado una reducción de la desigualdad mundial. ¿Se trata de una diferencia basada en un malentendido, en enfoques conceptuales distintos o en diferencias en los datos manejados y en su interpretación? Este artículo pretende aclarar estas cuestiones mediante un análisis de las cifras, de sus modalidades y fuentes para luego poder valorar hasta qué punto las diferencias son aparentes o reales.

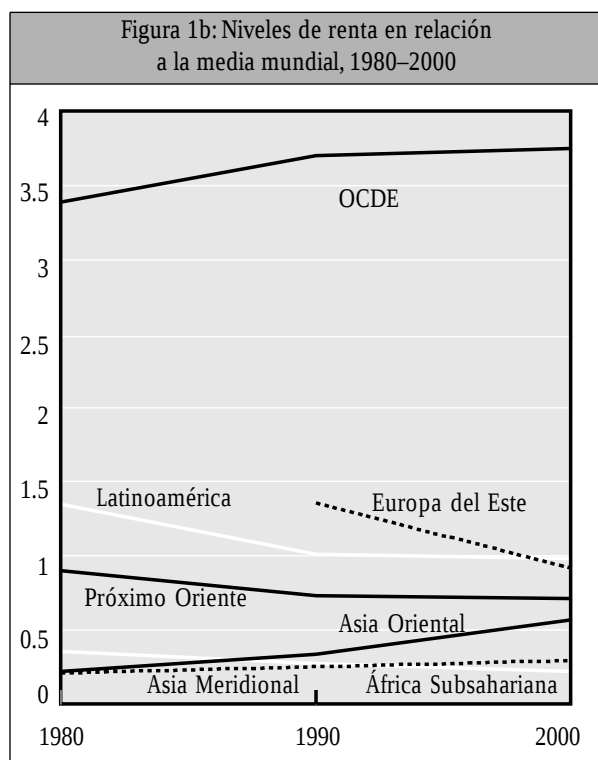
Hay informaciones de tipo más general que también han contribuido a esa percepción de que la desigualdad mundial ha aumentado y sigue aumentando: las estimaciones de la renta o del producto per capita de países individuales o de grupos de países. Los tres gráficos que se presentan a continuación muestran el nivel de PIB per cápita, calculado en paridad de poder adquisitivo (cuyo significado se verá más adelante), por continentes o partes de continentes en relación a la

media mundial. La Figura 1, basado en el reciente trabajo de Angus Maddison, se refiere al periodo entre 1820 y 1998 (con una expansión de la escala del gráfico a partir de 1950); la Figura 2 (utilizando estadísticas del Banco Mundial) muestra con mayor detalle el periodo entre 1980 y 2000. Las pautas de la igualdad y de la desigualdad continentales han pasado lógicamente por muchas fases; hasta 1900 la mejora de Europa occidental respecto a los niveles mundiales no fue tan rápida como la de Norteamérica; la Europa meridional y América Latina se mantuvieron en el mismo nivel relativo, mientras que el resto del mundo empeoró. A partir de 1900 y hasta 1950 las antiguas colonias europeas (EEUU, Canadá, Australia y Nueva Zelanda) siguieron su vertiginoso ascenso, la Europa occidental y meridional quedaron rezagadas y América Latina y Europa del Este conocieron una mejora. A partir de 1950 Europa meridional y occidental, y algo más tarde Asia, mejoraron con rapidez, mientras que América Latina y, más tarde la Europa del Este, ésta de forma más brusca, conocieron un retroceso. Norteamérica también empeoró respecto a los países que se recuperaban de la guerra, pero desde mediados de los años setenta (a pesar de la tan cacareada crisis económica generalizada) ha recuperado su mejora relativa, para acabar el siglo en máximos históricos.

Figura 1a. Niveles de renta en relación a la media mundial 1820–1998



Fuente: Cálculos del autor basados en Maddison 2001.



Fuente: Cálculos del autor en base a datos del Banco Mundial, *World Development Indicators 2002*, edición online.

Lo que se ha mantenido constante a lo largo de dos siglos es el deterioro de la posición relativa de África respecto al resto del mundo. En 1820, la ratio entre la renta per cápita de los países de colonización europea (Norteamérica más Australasia) y la de África se estimaba en 2.6 a 1; tras dos siglos de caída ininterumpida, esa ratio ya era de 12 a 1 en 1980, y en 1998 casi de 20 a 1. No es extraño que persista esa percepción generalizada de desigualdad creciente. Ni es errónea, porque estas cifras hablan sin lugar a dudas del aumento de la desigualdad mundial en general, y también de las igualdades y desigualdades entre determinados continentes o países.

Este artículo no analiza esas desigualdades concretas sino la cuestión de si, utilizando las estadísticas económicas disponibles, es posible realizar una valoración global del alcance de la desigualdad mundial, y determinar definitivamente cómo ha sido ese cambio. Es preciso proceder a una comparación sistemática de las estimaciones recientes para que un lector no iniciado pueda orientarse entre la enorme cantidad de estudios y de afirmaciones muchas veces confusas y contradic-

torias como las que figuran en las dos secciones del Cuadro 1, muchas de ellas consideradas autorizadas y extraídas de estudios académicos o de fuentes de organismos internacionales.

La evidente contradicción entre ambas secciones se debe a tres causas: el uso de nociones distintas de lo que es la igualdad y la desigualdad; la forma de medir dichos conceptos; y la incongruencia de los datos basados en distintas fuentes. Con la esperanza de contribuir a separar el trigo de la cizaña, este artículo pretende poner de relieve los problemas de método, de medición y de datos que existen a la hora de determinar el comportamiento de la desigualdad global. Luego analiza y compara varios estudios recientes e incorpora sus propios cálculos con la finalidad de clarificar las diferencias y sugerir nuevas líneas de investigación. El artículo concluye con un comentario sobre el significado ideológico y político del debate.

Cuadro 1. Convergencia o divergencia: algunas opiniones recientes

“La evidencia sugiere de manera contundente que en los últimos veinte años la desigualdad de la renta global ha aumentado. Se cuestionan los criterios normalizados para medir este cambio y sus causas, pero la tendencia es clara.” Robert Wade (“Inequality of World Incomes: What Should be Done?”).

“El espectacular avance de la globalización y del neoliberalismo... ha ido acompañado de un incremento explosivo de la desigualdad...” Ignacio Ramonet (*Le Monde Diplomatique*, Mayo 1998).

“... la pobreza y la desigualdad han aumentado en la misma medida que la expansión de la globalización. En un mundo de enormes contrastes, la brecha entre los países ricos y los países pobres, y entre las personas ricas y las personas pobres, sigue creciendo.” Kevin Watkins (“Background paper” para PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano* 1999).

“Las diferencias de renta entre los países más pobres y los más ricos siguen creciendo. En 1960, el 20% de la población de los países más ricos poseía 30 veces más ingresos que el 20% más pobre, y en 1997, 74 veces más. Ello no hace sino prolongar la tendencia de dos siglos.” (PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano*, cap.1, p. 36).

“En 1960, el PIB per cápita de los veinte países más ricos era 18 veces mayor que el de los veinte países más pobres. En 1995 esta diferencia se había multiplicado por 37, fenómeno que algunos llaman divergencia... Estas cifras indican que en los últimos 40 años la desigualdad de la renta entre los países ha aumentado de forma dramática.” (Banco Mundial, *Informe sobre Desarrollo Mundial* 2000/2001, cap. 3 p. 51).

“La brecha entre naciones ricas y pobres alcanza hoy su máximo nivel histórico”. (Richard Jolly, *Global Inequality, Wider Angle*, Diciembre 1999).

“...la divergencia a nivel mundial en cuanto al PIB per cápita ha aumentado de forma constante desde principios de siglo hasta los primeros años ochenta. No obstante, en torno a 1980 se produce un punto de inflexión. En los últimos años, los índices de mayor crecimiento en la India y sobre todo en China han propiciado una moderada convergencia.” (A. Boltho y G. Toniolo, “The Assessment: The Twentieth Century: Achievements, Failures, Lessons”, *Oxford Review of Economic Policy*, Vol 15, N° 4).

“En términos generales, el pico de la desigualdad mundial se alcanzó a mediados del siglo XX, tras más de un siglo de divergencia ininterrumpida. Desde entonces y, comparados con aquella espectacular evolución, parece que los cambios observados durante los últimos 50 años son de poca entidad y que la situación tiende a estabilizarse.” (F. Bourguignon y Christian Morrisson, “Inequality among world citizens: 1820 1990”, borrador, febrero 2001).

“...Hemos estimado nueve medidas de la desigualdad global de la renta. Todas presentan el mismo cuadro: la desigualdad se ha reducido sustancialmente en las dos últimas décadas.” (Xavier Sala i Martin, *The World Distribution of Income* (estimada a partir de la distribución de las rentas de los distintos países), *NBER Working Paper* 8933).

“Cuando la desigualdad internacional se mide correctamente utilizando la paridad de poder adquisitivo (ajustando los distintos niveles de precios) y no los tipos de cambio oficiales, y los países se ponderan según el tamaño de su población, las medidas plausibles de la desigualdad internacional indican que a partir de finales de los años sesenta se ha producido una convergencia de ingresos.” (Arne Melchior, *Global Income Inequality: beliefs, facts and unresolved issues*. *World Economics*, Vol 2 N° 3 julio-septiembre 2001).

“...la evidencia sugiere que el aumento de la desigualdad mundial en los últimos años es mínimo comparado con otros aumentos mucho mayores acaecidos durante el siglo XIX.”) Banco Mundial, *Informe sobre el Desarrollo Mundial* 2000/2001).

(traducciones nuestras)

2. Qué medir: medidas integrales versus ratios de grupos

La distribución mundial (o cualquier otra distribución) suele analizarse de dos maneras: o comparando los extremos de la distribución (la ratio entre las rentas de los ricos y las de los pobres) o bien utilizando todos los datos para obtener una medida integral de la distribución, como el coeficiente de Gini, con mucho el más utilizado. Ambos métodos permiten calcular o bien una distribución que sólo tiene en cuenta las diferencias entre países (denominada aquí distribución inter-países) o bien la distribución que considera también las diferencias en el interior de los países (llamada aquí distribución global). Ello plantea cuatro posibles formas de analizar la distribución mundial, tal como muestra la Tabla 1.

Tabla 1: Distintos conceptos de la distribución mundial		
	Medida integral	Ratio de los extremos
Inter-países	A	C
Global	B	D

¿Una medida integral es mejor que una ratio de los extremos? La ratio de los extremos tiene la ventaja de que se puede entender de modo mucho más intuitivo, mientras que las medidas integrales, como el coeficiente de Gini, son más abstractas y requieren más explicaciones. Por un lado, la ratio de los extremos sólo compara dos porciones de los datos disponibles, de modo que en el mejor de los casos ofrece una visión limitada de la distribución. A veces las mediciones de la ratio de los extremos utilizan todos los datos disponibles (por ejemplo, miden la ratio entre los ingresos de la mitad más rica y la mitad más pobre de la población, llamado a veces Índice Robin Hood); pero aún en este caso sólo se obtiene una relación entre dos cifras agregadas. Por otro lado, la ratio de los extremos puede ser una forma mejor de abordar el nivel de justicia social que las medidas integrales. Este punto puede ilustrarse con un ejemplo: supongamos que observamos los siguientes niveles de renta per cápita en quintiles de la misma población en los años 1 y 2.

Tabla 2: Ejemplo hipotético de dos distribuciones					
	Quintil I	Quintil II	Quintil III	Quintil IV	Quintil V
Distribución 1	1	1	1	1	15
Distribución 2	1	16	16	16	16

¿Cuál de estas distribuciones es más igualitaria? En este ejemplo, que como veremos no está muy alejado de algunos aspectos de la realidad mundial, ambos tipos de medidas ofrecen visiones completamente diferentes. La Distribución 2 muestra una ratio de extremos más alta (el quintil superior dividido por el inferior) y por lo tanto mayor desigualdad que la Distribución 1 (16 a 1 frente 15 a 1). El coeficiente de Gini muestra, en cambio, una reducción espectacular de la desigualdad, que pasa de 0.589 a 0.185.

Se podría discutir largamente sobre cuál de estas distribuciones refleja mayor justicia social. Pero lo cierto es que difícilmente se podrá considerar a una sociedad donde las cuatro quintas partes de la población son ricas y una quinta parte pobre como moralmente más injusta que una sociedad con las cuatro quintas partes

pobres y una quinta parte rica. Y esto es así porque la exclusión de una pequeña minoría en condiciones de abundancia general es peor que la gran riqueza de unos pocos en medio de una pobreza generalizada, ya que sólo en el primer caso sería posible satisfacer a todo el mundo mediante una mínima redistribución. En otras palabras, la pobreza extrema puede considerarse moralmente más injusta en un contexto de riqueza general que en una sociedad de pobreza generalizada.

Este punto no es una mera formalidad sino que, como luego veremos, resulta relevante para la interpretación de las conclusiones sobre el progreso de la distribución de la renta durante el último siglo. Sugiere la conveniencia de analizar ambos tipos de medidas para poder evaluar los cambios en materia de igualdad y desigualdad.

3. Cómo comparar las rentas: tipos de cambio versus paridad de poder adquisitivo

Gran parte del desacuerdo y la confusión que existen sobre la realidad de la desigualdad de la renta a nivel mundial se debe al hecho de que habitualmente se utilizan dos formas distintas de comparar las rentas de diferentes países: el método del tipo de cambio y el método de la paridad de poder adquisitivo. Ambos se basan en las mismas cifras de renta, basadas en las cifras macroeconómicas nacionales, en las encuestas en hogares u otras fuentes. Inicialmente todas ellas se presentan, lógicamente, en las respectivas divisas nacionales. Para poder proceder a una comparación entre países y realizar los cálculos a nivel mundial, hay que convertir estas cifras a una moneda común. Y esa moneda común ha sido tradicionalmente el dólar, y la conversión se realiza según los tipos de cambio vigentes. El problema es que, como casi todo el mundo admite, muchas veces los tipos de cambio no reflejan una equivalencia de poder adquisitivo. Alguien que viaje de un país a otro y cambie de divisa verá aumentar o disminuir su poder adquisitivo. Por lo tanto, las cifras de la renta resultantes del tipo de cambio darán lugar a falsas comparaciones. La solución general que se propone es utilizar la paridad de poder adquisitivo, es decir, el cálculo, basado en una exploración exhaustiva de

los precios en los diferentes países, de la equivalencia real de una determinada cantidad de una moneda cuando se convierte a otra moneda. En la práctica ocurre que los países cuyo tipo de cambio infravalora el poder adquisitivo suelen ser mayoritariamente países pobres, y aquellos con características opuestas suelen ser casi siempre países ricos. Esto significa que cuando se hacen cálculos basados en la paridad de poder adquisitivo (ppa), la medida numérica de la desigualdad entre los países más ricos y los más pobres tiende a minimizarse. Pero en principio se trata de una comparación real de niveles de vida materiales, algo que no permiten las cifras obtenidas mediante los tipos de cambio. De ahí que los economistas prefieran con mucho utilizar el método de la paridad de poder adquisitivo. Permite comparar niveles de renta entre países (en el espacio) de forma análoga a como los ajustes de la inflación en cada país traducen cifras reales que se pueden comparar en el tiempo. Esta posibilidad de comparar en el espacio y en el tiempo constituye la principal ventaja de las cifras de la paridad de poder adquisitivo, que han proliferado en los últimos años.

La diferencia entre ambos métodos genera medidas muy distintas de la desigualdad, como muestra la Tabla 3.

Tabla 3: La desigualdad mundial en el año 2000		
Medida	ppa	tipo de cambio
1. Coeficiente de Gini inter-países 2000 ppa (163 países)	0.543	0.753
2. Ratio inter-países 5%/5% 2000	47.95	175.31
3. Ratio inter-países 10%/10% 2000	31.37	126.08
4. Ratio inter-países 20%/20% 2000	15.99	67.03
5. Ratio inter-países 50%/50% 2000	5.38	20.09

Fuentes: Banco Mundial, *World Development Indicators 2002*, versión on-line. La conversión del tipo de cambio utiliza el método Atlas del Banco Mundial (que utiliza el tipo de cambio medio de un año).

Todas estas cifras se basan en los mismos 163 países (el máximo para los que la fuente citada ofrece estimaciones de renta basadas en el tipo de cambio y en la paridad de poder adquisitivo). De modo que ambas columnas muestran solamente la diferencia debida al tipo de conversión de la renta que se ha utilizado. Las cifras convertidas en función del tipo de cambio son las que el Banco Mundial describe como el método Atlas, donde el tipo de cambio empleado es una media anual, y no el que rige en un determinado momento. Si se comparan las dos columnas salta a la vista que el método del tipo de cambio arroja cotas de desigualdad mucho más elevadas que el método ppa, aunque la realidad que ambos pretenden describir es la misma. El coeficiente de Gini es de nuevo casi la mitad de alto y las ratios de los extremos presentan índices de desigualdad unas 4 veces mayor que los obtenidos mediante el método ppa. Además, como se aprecia en la Tabla 4, si se observan a lo largo del tiempo, ambos métodos dan resultados muy distintos. En general, en las dos últimas décadas el método del tipo de cambio muestra un nivel de desigualdad mundial creciente mientras que el método ppa lo ve decreciente. Más adelante comentaremos algunas excepciones y matices a esta generalización, pero de momento las cifras de la Tabla 4 muestran un cálculo muy sencillo basado esta vez en 113 países (los que disponen de datos para ambas fechas) para clarificar el problema. El Gini basado en el tipo de cambio es no sólo más elevado en ambos años sino que aumenta entre 1980 y el 2000, indicando mayor desigualdad, mientras que el Gini basado en la ppa decrece indicando mayor igualdad. Esta diferencia fundamental se debe únicamente a la diferencia en la base de la conversión realizada, puesto que en ambos casos los datos básicos son los mismos.

Table 4. Cambios en el coeficiente de Gini 1980-2000, comparación de los métodos ppa y del tipo de cambio		
	Tipo de cambio (Atlas)	ppa (Banco Mundial)
1980	0.7053	0.6137
2000	0.7449	0.5422

Fuente: Cálculos del autor a partir de *World Development Indicators 2002*, edición online. Los 113 países son comunes a los cuatro cálculos.

Las cifras resultantes del tipo de cambio no producen necesariamente valores más altos en cuanto al nivel y aumento de la desigualdad. La razón principal de las diferencias reflejadas en las tablas 3 y 4 es que los tipos de cambio de los países pobres han tendido a devaluarse en los mercados de divisas respecto a su poder adquisitivo nacional (un fenómeno que los turistas conocen muy bien). Además, entre 1980 y 2000 esa infravaloración empeoró en muchos países pobres mientras se fortalecía la sobrevaloración relativa de la omnipotente divisa estadounidense. Pero últimamente, la nueva caída del valor internacional del dólar, así como la ralentización de la devaluación en muchos países pobres, han contribuido de algún modo a invertir las tendencias observadas.

Dado que ambos métodos reflejan niveles de desigualdad muy distintos y tendencias opuestas, es de fundamental importancia decidir cuál de ellos es el correcto. Es indudable que en principio la medida correcta para comparar niveles de vida (y por lo tanto los niveles reales de la desigualdad internacional) es el método de la ppa. Este método se basa en la conversión de las rentas mediante un índice (una especie de tipo de cambio en la sombra) calculado a partir de una detallada com-

paración del nivel de precios de bienes y productos análogos en los diferentes países. De este modo se elimina el efecto de las fluctuaciones del tipo de cambio sobre la distribución de la renta mundial, del mismo modo que ajustando las diferencias de precios en el tiempo las comparaciones entre fechas distintas se hacen reales. Así, en principio, las cifras del método ppa permiten crear una matriz donde la cifra de la renta per cápita de cada país durante un periodo determinado de tiempo es comparable tanto vertical (en el tiempo) como horizontalmente (en el espacio), es decir, que las cifras son temporal y espacialmente reales. Dado que la medición de la desigualdad se refiere a las diferencias reales de nivel de vida, éste es sin duda el procedimiento correcto. Casi todos los autores que tratan el tema están de acuerdo; de hecho, es precisamente la reciente proliferación de estimaciones de la renta ppa la que ha impulsado el incremento de los estudios de la disparidad de las rentas a nivel mundial. Pero algunos autores defienden la superioridad de las

conversiones basadas en el tipo de cambio con el argumento de que reflejan mejor el poder económico relativo y la inferioridad de condiciones de aquellos países que necesitan convertir sus devaluadas monedas en divisas fuertes (por ejemplo, invirtiendo en el alquiler de una oficina en Nueva York o en Ginebra desde la que poder presionar e influir en las organizaciones internacionales). Este argumento merece un cierto crédito por lo que al poder económico internacional de los países se refiere, pero ninguno en cuanto a la medición de la desigualdad de niveles de vida. No obstante, el uso de cálculos de la desigualdad mundial basados en el tipo de cambio no se fundamenta en este tipo de argumentos, sino en la expectativa de alcanzar un determinado resultado. Hablaremos de ello más adelante, pero mientras debe quedar claro que a partir de ahora todos los cálculos que se hacen o se citan en el presente artículo utilizan métodos ppa. Estos métodos presentan, no obstante, sus propios problemas.

4. Distintas fuentes de datos de la renta ppa

Todas las estimaciones de renta ppa proceden en última instancia, aunque no directamente, de la misma fuente: el Programa de Comparaciones Internacionales (International Comparisons Program), un trabajo conjunto de las Naciones Unidas y el Centro de Comparaciones Internacionales de la Universidad de Pensilvania (para más detalles véase <http://www.worldbank.org/data/icp>). Las estimaciones se realizan convirtiendo las cifras macroeconómicas nacionales convencionales expresadas en sus respectivas divisas a precios internacionales, establecidos mediante encuestas de precios en 118 países (revisados cada tres años). Esta operación permite eliminar la diferencia de precios entre países de productos y servicios equivalentes y hacer así comparables los distintos valores entre países.

Pero aunque en principio las cifras ppa una vez convertidas reflejan mucho mejor las diferencias reales de nivel vida, en la práctica hay tres fuentes distintas de estimaciones ppa, que no son ni mucho menos idénticas. Una de ellas es el banco de datos del Banco Mundial, los llamados World Development Indicators (WDI), la segunda es la última versión (número 6) de las Penn World Tables (PWT6.1) elaboradas por

Heston, Summers, Aten y sus colegas, y la tercera se basa en los trabajos de Angus Maddison, bajo los auspicios de la OCDE (Maddison, 2001).

Los trabajos de Maddison y de Heston, Summer y asociados, al crear una serie continua de cifras de la renta per cápita (y otras variables) que abarcan un amplio espectro temporal y en cifras en principio comparables tanto en el espacio como en el tiempo, han impulsado el debate sobre la historia de la distribución entre países. Los datos de Maddison empiezan en 1820 para algunos países, y recientemente se han actualizado a parámetros de 1998 para la mayoría de países, mientras que la serie de Heston y Summer sobre un número mayor de países abarca el periodo entre 1950 y 1998. Los datos ppa del Banco Mundial comienzan en 1975.

Aunque las tres estimaciones utilizan los datos de precios del Proyecto de Comparaciones Mundiales, los ajustan de distinta manera, lo que produce diferencias considerables entre las distintas estimaciones. Como luego veremos, las diferencias son lo suficientemente importantes como para llevar a conclusiones distintas sobre la realidad y las tendencias recientes de la desigualdad en el mundo.

Las personas o grupos que han analizado los datos ppa básicos han incorporado sus propias excentricidades. Tomemos por ejemplo el caso de China, que seguramente tendrá importantes efectos en los cálculos internacionales. Entre 1980 y 1990 la renta per cápita real en China, medida en ppa, aumentó un 36% según las Penn World Tables versión 5.6, un 63% según las Penn World Tables versión 6, un 85% según el estudio de Maddison de 1995, y un 70% según la versión revisada de Maddison de 2001. No es posible dar una cifra comparativa de los World Development Indicators ya que presentan los datos sólo en precios actuales. Vista la magnitud de las diferencias sobre la segunda mayor economía del mundo, es evidente que hay que abordar las conclusiones con suma cautela. Siempre que sea posible, habrá que verificar las distintas estimaciones para comprobar el grado de solidez de las conclusiones correspondientes a las diferentes versiones de los datos de la renta. He intentado hacerlo en la mayoría de mis últimos cálculos.

La Tabla 5 presenta algunos detalles de las diferencias entre las estimaciones obtenidas a partir de las tres fuentes. En el caso de Maddison 2001 y de las PWT6.1 me baso en los 92 países para los que ambas versiones poseen estimaciones y que son prácticamente los mismos países de los World Development Indicators. Para que resulten comparables, las cifras de todos los países se han normalizado en forma de porcentaje de la estimación para los EEUU (ya que los años de referencia de Maddison 2001 y de las PWT6.1 son diferentes y los WDI están en precios actuales). Las comparaciones entre ellas se presentan en la Tabla 5, que refleja variaciones entre las tres fuentes tan acusadas que autorizan a alimentar dudas sobre la utilización de esas cifras.

Tabla 5: Variabilidad de las estimaciones del PIB per cápita, 1998		
	% dentro del 10%	orden de la diferencia %
PWT6.1-Madd2001	45.7	62-291
Madd2001-WDI2002	34.4	36-326
PWT6.1-WDI2002	48.9	70-202

Fuente: Cálculos del autor basados en Maddison 2001 y Heston, Summers y Aten 2002, y Banco Mundial 2002a.

Basado en cifras de 1998 de unos 90 países: los países utilizados en cada comparación son los mismos para las dos medidas comparadas.

La primera columna muestra el porcentaje de las estimaciones de la renta por países correspondientes a la segunda fuente mencionada, que está dentro del 10 % (más o menos) de las estimaciones por países de la primera fuente mencionada (por ejemplo, sólo un 45% de los valores de Maddison 2001 están menos del 10% diferentes de los valores PWT); la segunda columna refleja el alcance de las estimaciones por países de la segunda fuente, expresado como un porcentaje de las primeras (así, por ejemplo, los valores de Maddison 2001 oscilan entre el 62% y el 291% respecto a los valores de las PWT). Se trata de divergencias realmente enormes.

Las tres fuentes producen estimaciones del coeficiente de Gini bastante más próximas de lo que sugieren las diferencias de las estimaciones del PIB per cápita de los países en cuestión. Esto se debe en parte a que muchas de las grandes diferencias corresponden a países pequeños y pobres, y a que algunas de esas diferencias se anulan mutuamente. La mitad superior de la Tabla 6 compara los coeficientes de Gini obtenidos a partir de las tres fuentes, utilizando los mismos 92 países tanto de Maddison 2001 como de las PWT6.1 y prácticamente los mismos en el caso de los WDI. Las diferencias en los coeficientes de Gini son sin duda menores y por lo tanto no superan un margen de error razonable. Las tres fuentes muestran una caída del coeficiente de Gini entre 1980 y el 2000, y no se observan grandes diferencias; resulta revelador, como luego veremos, el hecho de que Maddison 2001 refleje un menor descenso del coeficiente. Pero cuando el cálculo se hace no sobre el mismo grupo de países en cada caso sino sobre el máximo número de países para los que existen estimaciones entre 1950 a 1988, las diferencias resultan más palpables. El resultado se presenta en la mitad inferior de la tabla. Tanto las PWT6.1 como los WDI siguen mostrando un coeficiente de Gini decreciente (es decir, una reducción de la desigualdad), pero en Maddison 2001 la reducción es imperceptible. Hemos hechos estos cálculos únicamente para ilustrar las diferencias entre los datos. Más adelante veremos que la diferencia es sumamente relevante a la hora de llegar a conclusiones sobre la desigualdad mundial.

Tabla 6: Comparación de los coeficientes de Gini obtenidos según tres fuentes de la renta

	PWT6.1		Maddison 2001		WDI 2002	
	Gini	países	Gini	países	Gini	países
1980	0.582	92	0.587	92	0.618	87
1990	0.563	92	0.569	92	0.587	90
1998	0.523	92	0.539	92	0.542	90

Máximo número de países

1950	0.523	53	0.551	198	n.a.	n.a.
1973	0.591	115	0.574	217	*0.612	*117
1990	0.564	134	0.569	219	0.577	161
1998	0.519	140	0.564	219	0.543	167

* cifras para 1975

Fuente: cálculos del autor basados en Heston, Summers y Aten 2001, Maddison 2001 y Banco Mundial 2002a.

Nota: en el caso de las PWT6.1 y los WDI 2002, el número creciente de países refleja la existencia de datos para un número de países cada vez mayor. En el caso de Maddison los datos se refieren a los mismos países pero que, debido a cambios políticos (fusiones y escisiones), su número ha variado

5. Distribución inter-países versus distribución global

Una limitación evidente de todos los resultados mencionados en la sección anterior es que únicamente estiman la distribución entre países como un todo (lógicamente ponderada en función de sus poblaciones respectivas). No tienen en cuenta la distribución de la renta dentro de cada país. Es como considerar el mundo como una sola unidad económica y yo llamo a este concepto distribución global, para diferenciarlo de la distribución inter-países. Es evidente que la finalidad de los estudios sobre la distribución mundial de la renta debe ser producir estimaciones globales y no inter-países. Pero es muy difícil confiar en unas informaciones sobre el mundo que parten del supuesto de que 1200 millones de ciudadanos chinos, o 280 millones de ciudadanos estadounidenses, perciben respectivamente rentas idénticas. Los coeficientes de Gini son siempre mayores cuando se tiene en cuenta la distribución interna. Más adelante se describirá un estudio de 35 países cuyo coeficiente de Gini inter-países para el año 2000 era de 0.515, mientras que el coeficiente global (cuando los datos de la distribución se basan en niveles de renta por quintiles en cada país) era de 0.619. Dado que en las cifras del PIB nacional per cápita los muy ricos y los muy pobres se promedian en

grupos respectivamente más ricos o más pobres que ellos mismos, las diferencias en la ratio de los extremos entre los datos inter-países y los datos globales tienden a ser mucho mayores que las de los coeficientes de Gini. Dada la percepción ampliamente extendida de una tendencia general desde 1980 hacia una mayor desigualdad interna en los países, es posible que, si se incluye ese dato a la hora de calcular la distribución mundial, los resultados sean distintos. En teoría, los cambios en la distribución interna (incluida una mayor desigualdad) no tienen por qué significar una desigualdad global mayor. Según cómo fluctúe un país en la jerarquía internacional de la renta, un aumento de su desigualdad interna puede ser compatibles tanto con un aumento como con una reducción de la cifra global. Algunos de los estudios que analizaremos luego utilizan medidas estadísticas capaces de desagregar los cambios de la desigualdad global en efectos entre países y efectos internos. Casi todos ellos llegan a la conclusión de que en la distribución global los efectos entre países tienen un peso mucho mayor.

El problema fundamental a la hora de calcular la desigualdad global es la insuficiencia de datos nacionales

sobre la distribución. Más concretamente, existen muy pocas series sistemáticas de la distribución a largo plazo. De ahí que la desigualdad global, a diferencia de la desigualdad inter-países, sólo pueda observarse en periodos relativamente cortos. De todos modos, Williamson acaba de utilizar por primera vez datos históricos de salarios para tratar de extraer conclusiones sobre los cambios en materia de desigualdad (Williamson y Lindert 2001).

Para determinar el alcance y los cambios de la desigualdad global en las últimas décadas se han utilizado dos métodos. Uno consiste en empezar con los datos de la renta nacional utilizados en los cálculos inter-países y aplicarles las estimaciones de la distribución disponibles, obteniendo así la renta per cápita de los distintos grupos de distribución (normalmente agrupados en quintiles, a veces también en deciles y excepcionalmente en percentiles menores). Luego se combinan estas cifras (ponderadas según las cifras de población apropiadas) para calcular la desigualdad global. El único intento que conozco que opera de este modo sobre un largo periodo histórico, entre 1910 y 1992, es

el estudio de Bourguignon y Morrison. Estos autores utilizan las estimaciones de renta para 1995 de Maddison ponderadas con datos de distribución de distintas fuentes, algunas basadas en supuestos plausibles. Un estudio reciente de Sala-i-Martin aplica el mismo principio a un periodo de tiempo más corto (1970-1998), y utiliza para la renta las estimaciones de las PWT6.1 y para la distribución la base de datos de Deininger-Squire, que analizaremos en la próxima sección. Más adelante describo con detalle mi propio estudio, siguiendo el mismo principio y aplicando los datos de la distribución de Deininger-Squire a dos tipos de datos sobre la renta, los World Development Indicators del Banco Mundial y Maddison 2001.

Un estudio reciente de Milanovic utiliza un segundo método. En lugar de aplicar datos de la distribución a datos de la renta obtenidos independientemente, igual que en los tres estudios antes mencionados, este autor basa todo su análisis en datos de encuestas en hogares que producen simultáneamente sus cifras de distribución y de renta. Las consecuencias de este segundo método se analizan en la sección 8.

6. Distintas fuentes de datos de la distribución

Cuando se trata de hacer comparaciones en el tiempo (entre años) y en el espacio (entre países), las cifras del PIB per cápita son todavía mucho más fiables que las relativas con la distribución de la renta. Si bien el volumen de estimaciones sobre la distribución crece con rapidez, son todavía mucho menos sistemáticas que las del PIB per cápita. Sólo unos pocos países disponen de una serie larga y no es ni mucho menos seguro que los métodos de estimación de los distintos países o las distintas fechas sean comparables entre sí. El estudio de la desigualdad ha recibido un fuerte impulso a raíz de la publicación de la base de datos elaborada por Klaus Deininger y Lyn Squire del Banco Mundial y de la WIDER International Inequality Database (WIID) cuya referencia es la base de datos de Deininger-Squire. Deininger y Squire presentan dos conjuntos de datos para los años 1950 hasta 1995: el primero es el total disponible y el segundo es una versión reducida de lo que consideran las cifras más fiables, llamadas de alta calidad o “accept”. Los criterios que utilizan para incluir a los países en esta categoría son los datos de la renta o del gasto referidos a toda la población nacional obtenidos mediante estudios de hogares que utilizan todas las fuentes de ingresos, incluida la producción para el autoconsumo. La aplicación de estos criterios parece

conferir relativa solidez a todo el conjunto de datos. Pero Atkinson y Brandolini (2001) plantean serias reservas en cuanto a su validez, en el marco de una crítica más general de las macroseries de datos internacionales “secundarios”. Estos autores señalan importantes incoherencias entre los datos de alta-calidad de Deininger y Squire y otras fuentes de datos, mucho mejor estudiadas, sobre la distribución de la renta en los países de la OCDE. Y, dado el uso de definiciones y de fechas distintas, llegan incluso a afirmar, basándose en el ejemplo de Holanda, que “sería sumamente contraproducente considerar las estimaciones “accept” de DS [Deininger-Squire] como una serie continua” (p. 780). Si esto se afirma de un país que dispone de estadísticas económicas muy desarrolladas, la situación tiene que ser mucho peor en la mayoría de los países donde no lo están.

Una conclusión perfectamente razonable que cabe deducir de las tesis de Atkinson y Brandolini, y de otras muchas críticas sobre las inconsistencias y la escasa fiabilidad de los datos sobre la renta y la distribución internacionales, es que todo intento de calcular la distribución mundial a partir de los datos de la distribución de muchos países y sobre largos periodos de tiempo no merece ninguna credibilidad y habría tal vez que

abandonarlo. Ahora bien, desde el momento en que este tipo de datos existe, con todas las limitaciones que se quiera, la tentación de analizarlos para ver lo que implican es demasiado grande. La pregunta de qué está pasando con la distribución es para nosotros demasiado importante para ignorar la evidencia que podemos obtener de ella por muy inadecuada que sea. Y extraer conclusiones provisionales con los datos que poseemos, comparándolos con otros estudios y observando

posibles contradicciones, podría ayudar a mejorar la futura calidad de los datos. Aunque las reservas de Atkinson y Brandolini son importantes, no por ello dejaré de utilizar estos datos inadecuados para explorar posibles conclusiones. En cuanto al pasado, es del todo improbable que algún día podamos contar con datos mejores. Así que, como en el caso de las estimaciones de la renta, habrá que utilizarlos con mucha precaución.

7. Estudios inter-países comparados

Ahora dejaré los problemas metodológicos que plantea el estudio de la desigualdad en el mundo para pasar a comentar algunos de los estudios realizados, con el fin de comparar los métodos, los datos utilizados, los aspectos de su tratamiento, los resultados obtenidos y la relevancia de las conclusiones. En esta sección se analizan los resultados de los estudios inter-países y en la siguiente los estudios globales.

El número de países incluido en cada estudio depende del periodo de tiempo y del tipo de cálculo. Los estudios inter-países necesitan cifras de población y de renta per cápita de cada país. Maddison ofrece este tipo de información desde 1900 y relativa a 49 países (y en muchos casos la información se remonta incluso a 1820). A menos que se realicen estimaciones adicionales, todo estudio que abarque un periodo de cien años tendrá necesariamente que limitarse a estos países. Para periodos más recientes es posible incluir más países, utilizando cualquiera de las tres fuentes de estimaciones ya mencionadas en la sección 5, es decir, las dos versiones de Maddison y las distintas versiones de las PWT y los WDI. Estas tres fuentes ofrecen hoy estima-

ciones anuales de la renta ppa de países que cubren más del 90% de la población mundial.

7.1. Estudios a largo plazo

Los periodos de tiempo que exploran los estudios analizados en esta sección y en la siguiente oscilan entre los 98 y los 5 años. Tanto las comparaciones a corto como a largo plazo tienen sus desventajas por lo que a los datos se refiere. En el caso de las comparaciones a largo plazo, la calidad y la exhaustividad de los datos pueden sufrir considerables cambios a lo largo del periodo objeto de comparación. Y en el caso de las comparaciones a corto plazo, un cambio en la distribución puede caer fácilmente en los márgenes de error de los datos. Ello obliga a tratar las comparaciones a largo plazo con cautela, y a no ponderar demasiado los cambios a corto plazo.

No hay desacuerdo fundamental respecto a la conclusión de que durante el siglo XX en su conjunto la distribución mundial de la renta se ha hecho mucho más desigual. Los datos de Maddison 1995 sobre 49 países

entre 1900 y 1998 (los analizados por Boltho y Toniolo) muestran un aumento general del coeficiente de Gini de 0.393 a 0.496. Los datos de Maddison muestran también que esta polarización entre los países más ricos y los más pobres ha sido un rasgo característico del periodo desde 1820. Utilizando los mismos datos y añadiendo sus propias estimaciones históricas sobre los cambios en la distribución, Bourguignon y Morrison, en su estudio global, presentan una pauta de cambio en la evolución a largo plazo del coeficiente global de Gini sumamente coincidente con la distribución interpaíses de Maddison 1995. Y otros datos cuantitativos y cualitativos avalan la conclusión de que la desigualdad actual es mucho mayor que la desigualdad histórica (Williamson 1977, O'Rourke 2001). Parece haber un consenso general, basado en las estimaciones disponibles, en el sentido de que la desigualdad entre los países del mundo aumentó de forma considerable entre la revolución industrial y el final del gran boom de la segunda posguerra, en torno como mínimo a 1973.

7.2. Estudios a medio plazo

Aunque la conclusión a largo plazo no se cuestiona, recientemente han surgido numerosos desacuerdos, ya aludidos en la sección 2, sobre qué es exactamente lo que ha ocurrido con la distribución mundial en las dos últimas décadas. Este debate, cada vez más extendido, surgió en parte a raíz del estudio de Boltho y Toniolo donde calculaban el coeficiente de Gini a largo plazo basándose en los datos de Maddison. Estos autores afirmaban que si bien la desigualdad había aumentado a lo largo de todo el siglo XX, también demostraban, utilizando los mismo datos, una reducción clara desde 1980, ya que el coeficiente de Gini había pasado de 0.544 a 0.496 en 1998 (véase la Tabla 7, línea 2).

¿Hasta qué punto son fiables las conclusiones de Boltho y Toniolo? El primer posible problema que plantea su estudio es que, mientras su propósito es captar los cambios en la distribución a lo largo de todo el siglo, sus cálculos incluyen tan sólo los 49 países sobre los que existen las cifras pertinentes para dicho periodo. ¿Qué ocurre si se incluyen más países? Yo repetí la misma operación basándome en las cifras (ppa) del PIB per cápita del Banco Mundial para los 121 países sobre los que existen cifras correspondientes al polémico mini-periodo 1980-

1998. La inclusión de 72 países más (muchos de ellos relativamente pobres) refuerza de hecho la conclusión anterior: si bien el coeficiente de Gini presenta un valor más alto en 1980, luego desciende ligeramente a medida que se acerca a 1998 (de 0.610 a 0.538, Tabla 7, línea 4). Cabe aducir dos reservas a esta conclusión: en primer lugar, que la incidencia de China es enorme. Si se excluye la China del cálculo, el coeficiente de Gini crece ligeramente y pasa de 0.555 a 0.561 (línea 5). Y en segundo lugar, son todavía muchos los países que quedan fuera del estudio debido a la falta de datos comparativos sobre la renta per cápita ppa. Dado que algunos de ellos son países muy pobres que sabemos a ciencia cierta que se han empobrecido durante este periodo, un cómputo completo ralentizaría el descenso del Gini.

Sustituir los datos de las Penn World Tables por los de Maddison 1995 no cambia el sentido del resultado. Summers y Heston observan un descenso ligeramente menor del coeficiente de Gini entre 1980 y 1990 (compárese líneas 1 y 2); sus datos (PWT5.6), por la fecha en que los redactaron, no permitían calcular el Gini más allá de 1992. Firebaugh, Melchior y Telle, basándose en las PWT5.6 (en el último caso actualizadas por el Banco Mundial), llegan a resultados bastante similares (líneas 3 y 6). Mis propios cálculos, basados en las PWT6.1, también muestran un descenso parecido del coeficiente de Gini (línea 7).

La auténtica diferencia respecto a las estimaciones interpaíses se produce cuando se utilizan las cifras más recientes de Maddison (Maddison 2001), y no las versiones anteriores, que son las que utilizaron Boltho y Toniolo. Las diferencias aportadas por la nueva serie son: la inclusión de más países (lo cual significa sobre todo incorporar países muy pobres antes excluidos); una leve modificación de las estimaciones de muchos países; y, lo más importante, una profunda revisión de las estimaciones para tres países, Japón, India y sobre todo China (véase Maddison 1995, 1997 y 2001). Los nuevos datos de Maddison muestran que el coeficiente de Gini desciende entre 1973 y 1980, vuelve a subir entre 1980 y 1990 para luego descender de nuevo ligeramente hasta 1998. La exclusión de China produce aquí también un aumento sustancial del Gini en el resto del mundo (Tabla 7, líneas 8 y 9).

Tabla 7: Coeficientes de Gini inter-países, 1950–1998 (véase asimismo la figura 2a)

Autor y fuente de datos sobre la renta	1950	1973	1980	1990	1998
1. Summers y Heston (PWT 5.6)			0.552	0.547	n.a.
2. Boltho y Toniolo (Maddison 95)			0.544	0.526	0.496
3. Firebaugh (PWT 5.6)			0.550	*0.543	n.a.
4. Cálculos del autor (WDI 2002)			0.610	0.584	0.538
5. omitiendo China			0.555	0.562	0.561
6. Melchior y Telle** (PWT 5.6 actualizado)		0.59	0.57	0.56	0.52
7. Cálculos del autor (PWT 6)	0.523	0.591	0.581	0.564	0.519
8. Cálculos del autor (Maddison 01)	0.550	0.573	0.555	0.569	0.564
9. omitiendo China			0.532	0.568	0.582

* = 1989

** = cifras aproximadas

Fuente: Véase bibliografía.

Figura 2a: Coeficientes de Gini inter-países, 1950–1998

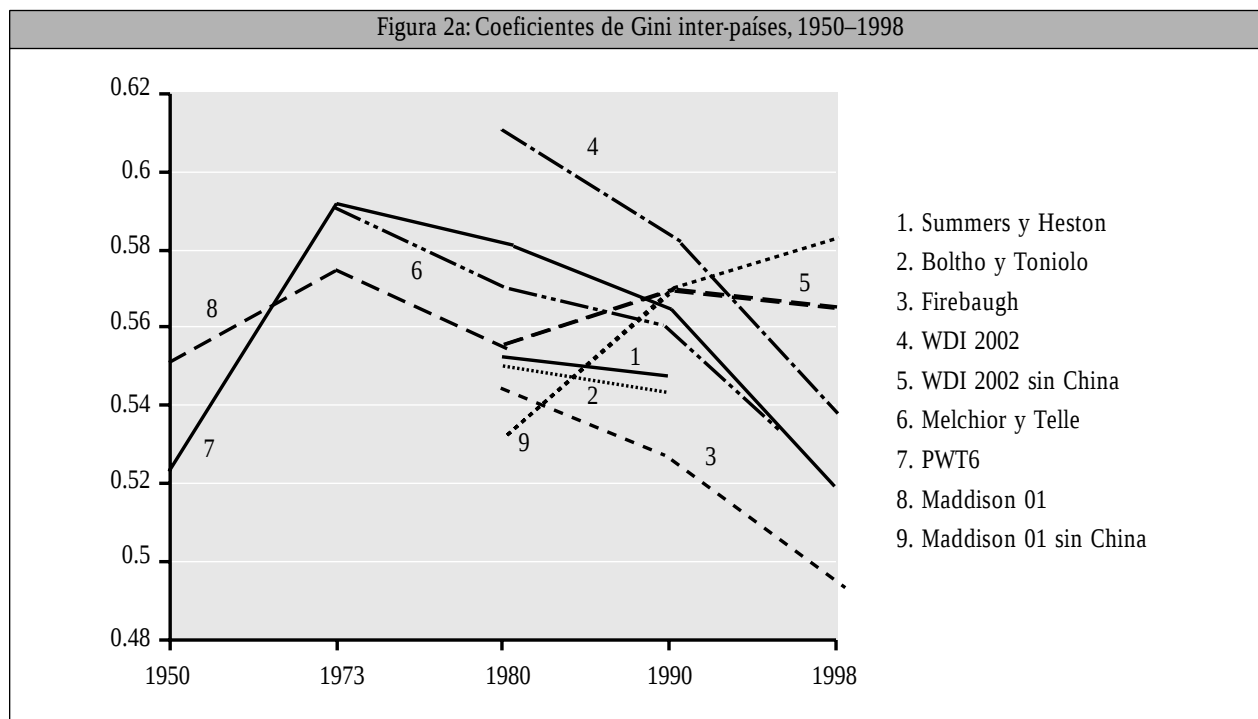
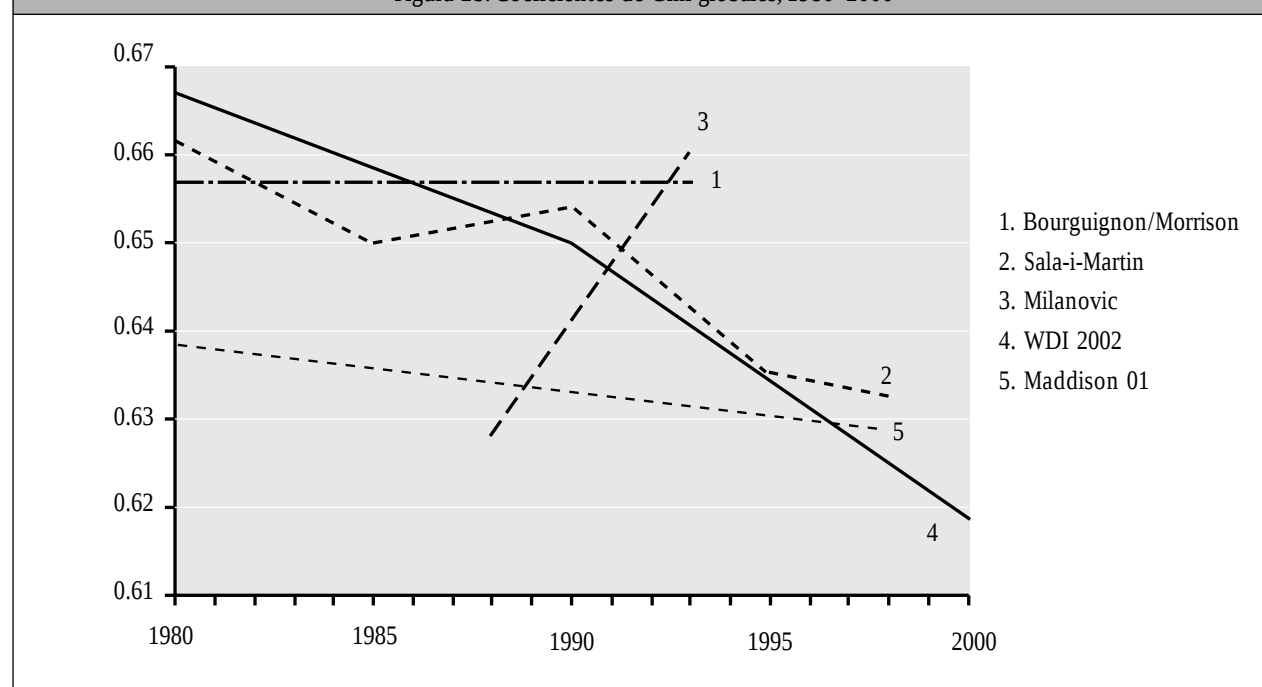


Figura 2b: Coeficientes de Gini globales, 1980–2000



La comparación de estos cálculos (todos basados en cifras ppa, pero con un número distinto de países) permite concluir que las estimaciones de la renta de Maddison 1995, las de las PWT y las de los WDI del Banco Mundial presentan resultados coincidentes, ya que todos ellos reflejan un descenso ligero o moderado del coeficiente de Gini, es decir, menor desigualdad inter-países durante las dos últimas décadas del siglo XX. La excepción aparece en las estimaciones de la renta de Maddison 2001, que reflejan un coeficiente de Gini ligeramente fluctuante. Los cambios decisivos que aportan los datos de Maddison se deben a la revisión de las cifras sobre China y al hecho de que el autor se haya atrevido a incluir estimaciones indirectas de muchos países que no aparecen en las cifras del Banco Mundial. El efecto de la inclusión de dos tipos de países sobre los que el Banco Mundial no hace estimaciones se traduce en un cambio de la tendencia calculada hacia una menor desigualdad: se trata de países muy ricos (principalmente productores de petróleo) que conocieron una importante disminución de su renta per cápita durante el periodo, y de varios países pobres que conocieron una situación social desastrosa (generalmente

una guerra civil) que acarreó un descenso de los niveles de renta ya de por sí muy bajos. Aunque casi todos estos cálculos incluyen a la mayor parte de la población mundial, no es seguro que la minoría restante siga a grandes rasgos la misma pauta. Los países incluidos podrían de hecho alterar considerablemente los resultados.

Es evidente que no se puede calcular la distribución mundial de la renta sin incluir a China, el país más poblado del mundo. Pero excluir a ese país de los cálculos (como se ha hecho en la tabla anterior con las cifras del Banco Mundial y Maddison 2001) también podría tener su interés, y ello por dos razones. La primera es que, dada la influencia desproporcionada de China en las cifras mundiales, hacer abstracción de ese país es interesante; y la segunda es la gran controversia que existe acerca de la exactitud de las distintas series del PIB de China en los años posteriores a la reforma económica. El resultado sugiere que el comportamiento de la renta nacional de China, sean cuales sean las estimaciones utilizadas, ha tenido el efecto de reducir la desigualdad inter-países, tal como indica el coeficiente de Gini. Melchior (2001) y Schultz (1998) abordan este mismo tema.

También he calculado diversas ratios de extremos basándome en las cifras de los WDI (ppa) y en las del estudio de Maddison 2001. Los resultados se plasman en la Tabla 8. La ratio 50/50 según las cifras de Maddison y la ratio 20/20 según ambas estimaciones traducen un descenso de la desigualdad durante todo el periodo. Pero el comportamiento de la ratio 10/10

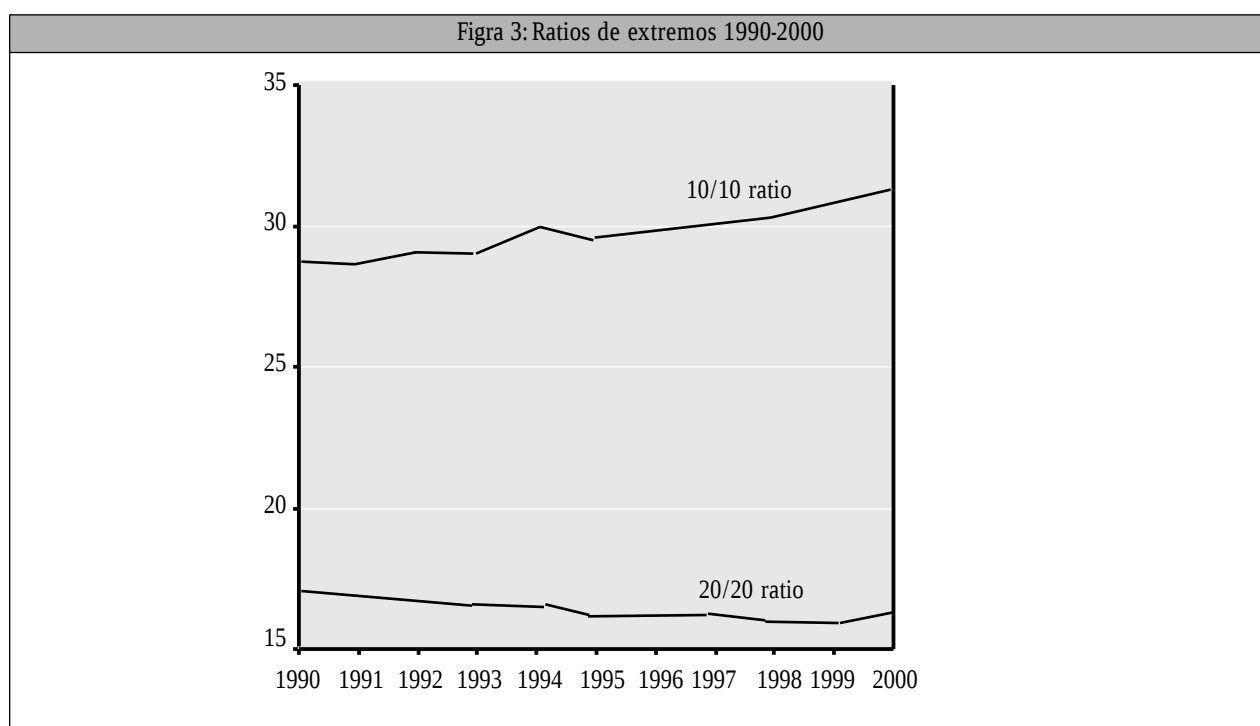
fue muy diferente. En el caso de las cifras del Banco Mundial, se redujo en la primera década, pero en la segunda la desigualdad volvió a aumentar, quedándose al final más o menos en el mismo nivel inicial. Según las estimaciones de la renta de Maddison, la diferencia fue mucho mayor: la ratio 10/10 mostró un fuerte incremento de la desigualdad en los extremos.

Tabla 8: Ratios de extremos inter-países 1980-1998

	1980	1990	1998
Los más ricos/más pobres 50% WDI	10.91	7.37	5.27
Los más ricos/más pobres 20% WDI	26.68	15.94	14.81
Los más ricos/más pobres 10% WDI	27.94	23.54	25.75
Los más ricos/más pobres 5% WDI	29.01	31.73	39.91
Los más ricos/más pobres 50% Maddison 2001	8.35	6.55	5.49
Los más ricos/más pobres 20% Maddison 2001	16.82	28.19	18.58
Los más ricos/más pobres 10% Maddison 2001	23.09	34.62	40.01
Los más ricos/más pobres 5% Maddison 2001	30.03	45.40	61.14

Fuente: Cálculos del autor basados en el Banco Mundial 2002a y en Maddison 2001.

Figra 3: Ratios de extremos 1990-2000



Fuente: Banco Mundial, *World Development Indicators*, versión online.

Melchior (2000) obtiene un resultado similar (utilizando cifras de las Penn World Tables actualizadas por el Banco Mundial). La figura 3, que utiliza cálculos anuales basados en los WDI, muestra la divergencia en el comportamiento de la ratio 20/20 y su lento descenso, mientras que la ratio 10/10 cae de forma apreciable durante los años 90 para luego subir lentamente. Una visión de conjunto de todas estas cifras parece sugerir que sería cuanto menos simplista afirmar o bien que la desigualdad inter-países en las dos últimas décadas del siglo XX se redujo, o bien que se mantuvo en una “meseta” (Firebaugh 1999), o que “fue relativamente estable” (Bourguignon y Morrison 2001). La conclusión

global que cabe extraer sobre la desigualdad dependerá del número de países incluidos, de la fuente de datos sobre la renta que se maneje y de la estadística utilizada para medirla. El contraste entre la medida integral y la ratio de los extremos refleja todo menos estabilidad y continuidad. Más bien parece como si existieran importantes fuerzas en pro de la igualdad en las secciones intermedias de la distribución (que influyen en el coeficiente de Gini) combinadas con fuerzas igualmente potentes en pro de la desigualdad en los extremos. Veremos más evidencia de ello cuando nos ocupemos de la desigualdad global, distinta a la desigualdad inter-países.

8. Estudios globales comparados

De los cuatro estudios globales, tres aplican estimaciones de la distribución a estimaciones de la renta obtenidas de forma independiente, y el cuarto (el de Milanovic) basa la distribución y la renta en las encuestas de hogares del Banco Mundial. Aunque algunos estudios utilizan distintas estadísticas para verificar los cambios en materia de desigualdad, yo me he limitado a compararlas con el coeficiente de Gini, en parte para ahorrar espacio y simplificar el discurso, pero también porque ninguna de las medidas alternativas utilizadas por otros autores alteran sustancialmente las conclusiones de sus estudios, si bien en algunos casos aportan un poco más de sofisticación.

Ya hemos hablado de las estimaciones de Bourguignon y Morrison basadas en las cifras de la renta de Maddison 1995 y en otras fuentes sobre la distribución. Para el periodo posterior a 1980 aportan solamente dos observaciones, con trece años de diferencia entre ambas. Ambas son idénticas y llevan a estos autores a sostener que la desigualdad global ha permanecido estable en el periodo. Sala-i-Martin, que utiliza cifras de la renta de las PWT6.1 y la base de datos de Deininger-Squire sobre la

distribución, presenta cifras anuales basándose en las tendencias de la distribución. Cuando sólo existe una única estimación de la distribución, la aplica a todo el periodo. Concluye que a partir de 1980 ha habido una notable reducción de la desigualdad, ya que entre 1980 y 1998 el coeficiente de Gini pasa de 0.662 a 0.633.

Mis propios cálculos, que se describen con detalle en la próxima sección, se hicieron de manera en principio muy similar a de Sala-i-Martin, aunque estadísticamente son mucho menos complicados. Suponen aplicar estimaciones de la distribución basadas en los datos de “alta calidad” de Deininger-Squire a dos estimaciones de la renta distintas: a los datos de los WDI del Banco Mundial y a los de Maddison 2001. Ambas operaciones de cálculo se aplicaron a dos grupos de países: uno “puro”, formado por 35 países sobre los que existían estimaciones de la distribución para los tres años comparados (o un año muy próximo, véase Apéndice), y un segundo grupo híbrido mucho mayor de países, algunos con cifras de distribución muy incompletas y a veces inexistentes. La metodología exacta se describe en la próxima sección.

Tabla 9: Valor de los coeficientes de Gini en los estudios globales (véase asimismo la figura 2b)

Autores (renta, distribución)	1970	1975	1980	1985	1988	1990	1993	1995	1998	2000
1. Bourguignon/Morrison (Maddison 95, varios)			0.657				0.657			
2. Sala-i-Martin (PWT 6, D/S)	0.657	0.661	0.662	0.650		0.654		0.635	0.633	
3. Milanovic (Encuesta de hogares)					0.628		0.66			
4. Sutcliffe-puro (WDI 2002, D/S)			0.697			0.658				0.619
5. Sutcliffe-puro (Maddison 01, D/S)			0.661			0.636			0.617	
6. Sutcliffe-híbrido (WDI 2002, D/S)			0.667			0.650				0.627
7. Sutcliffe-híbrido (Maddison 01, D/S)			0.638			0.633			0.628	

Fuentes: véase la bibliografía y la sección 9 del presente artículo. D/S = Deininger/Squire.

Como en el caso de los estudios inter-países, todas las estimaciones basadas en los datos sobre la renta de las PWT6.1 y de los WDI (Tabla 9, líneas 2,4 y 6) muestran una acusada reducción de la desigualdad entre 1980 y 1998/2000. La estimación de Bourguignon y Morrison (1), basada en Maddison 1995, no revela cambios. La mía (5-7), basada en Maddison 2001, refleja una reducción apreciable en el caso del estudio puro pero escaso cambio cuando se incluyen muchos más países. Estas diferencias podrían obedecer a dos razones: el número de países considerados y las propias estimaciones. Como decíamos al hablar de los estudios inter-países, en la última versión de su estudio sobre la renta, Maddison presentaba importantes cambios respecto a sus estimaciones anteriores sobre varios países importantes, especialmente la India y China, lo que influyó decisivamente en sus resultados. También procuró, no sin dificultad, incorporar estimaciones (con frecuencia no directas) de todos los países y territorios, incluso de países muy pequeños y algunos sobre los que el Banco Mundial, por ejemplo, no posee estimaciones debido al colapso de los servicios estadísticos gubernamentales provocado por una situación de guerra u otros motivos. Lo cual significa que Maddison inclu-

ye más países que han empeorado en las últimas décadas, así como algunos muy ricos (productores de petróleo y paraísos fiscales) que tampoco aparecen en otras bases de datos. No es que las estimaciones sobre estos países sean necesariamente muy precisas, pero su inclusión hace que la base de datos refleje una imagen de la distribución global bastante más satisfactoria. El resultado es que los datos de Maddison muestran sólo un descenso muy ligero del coeficiente global de Gini (de 0.638 a 0.628) entre 1980 y 1998 y, como veíamos en la sección anterior, una desigualdad inter-países prácticamente estática. El efecto combinado de todos estos estudios es diluir ligeramente, pero no completamente, la impresión anterior de un acusado descenso de la desigualdad durante este periodo.

El otro estudio global, el de Milanovic (3), produce un resultado muy distinto: un aumento del coeficiente de Gini durante un periodo de 5 años. Su método consiste en partir no de estimaciones de la renta nacional agregada sino de datos detallados de la renta o del consumo procedentes de encuestas en hogares. De ese modo obtiene datos de la distribución y de la renta al mismo tiempo. Es, como dice al

autor, una manera mucho más natural de realizar un estudio sobre la distribución global que los métodos en dos fases que otros utilizan. Estos datos se basan en las encuestas realizadas en los hogares durante varios años por el Banco Mundial, y Branko Milanovic los ha utilizado para calcular lo que él llama la primera “auténtica” medida de la desigualdad global (Milanovic 2002). Su estudio es notable no sólo por su metodología pionera sino porque, a diferencia de la mayoría de los estudios mencionados, llega a la conclusión de que el coeficiente global de Gini (y otras medidas de la desigualdad) ha aumentado con rapidez precisamente durante el mismo periodo donde otros autores ven una reducción o una estabilización de la desigualdad. En otro estudio, y utilizando los mismos datos de distribución en hogares, Nikhanov y Ward (2001) llegan a una conclusión prácticamente idéntica

Pese a su talante innovador y a su indudable interés, el estudio de Milanovic presenta algunas limitaciones. La primera es que abarca un periodo temporal muy corto (1988-1993), lo que hace imposible llegar a conclusiones ni siquiera sobre las dos décadas posteriores a 1980. Optó por esas fechas porque eran los años de referencia para las comparaciones del nivel de precios a escala internacional (utilizadas en la obtención de datos sobre la renta ppa y el consumo). Pero las fechas de las encuestas en hogares no siempre coinciden con estos años. A veces se refieren a años muy próximos, lo que, en un estudio basado en dos fechas separadas tan sólo por un lustro, significa que los periodos utilizados en las encuestas pueden solaparse. Las cifras de 1988 se basan en encuestas realizadas entre 1980 y 1991, y las de 1993 en encuestas hechas entre 1990 y 1998. A esta limitación puede responderse en parte diciendo que, si aceptamos que los cambios en las distribuciones nacionales han evolucionado en una determinada dirección, el incremento observado en el coeficiente global de Gini sugiere una tendencia general hacia el aumento de la desigualdad global entre los años ochenta y noventa. Pero este problema significa en todo caso que, pese a sus interesantes conclusiones, el estudio no ofrece una respuesta definitiva a la pregunta de qué es lo que ha ocurrido con la distribución global en las dos últimas décadas.

Milanovic descompone las influencias sobre la desi-

gualdad global total en componentes inter-países y componentes intra-países. Como casi todos los que han utilizado esta técnica, cree que el grueso de la desigualdad global se debe a las diferencias entre países y en los países. Pero su conclusión de que la causa principal del aumento del coeficiente de Gini durante los cinco años estudiados son las crecientes diferencias inter-países resulta en este caso bastante excéntrica ya que, si bien destaca la importante contribución del aumento de la desigualdad rural-urbana de China y la India, trata los sectores rural y urbano en ambos casos como si fueran dos “países” distintos.

Los estudios que utilizan metodologías en dos fases (que parten de la renta nacional o producto per cápita y luego utilizan datos de la distribución en quintiles para obtener la renta per cápita o por quintiles) arrojan unos resultados bastante coincidentes, mientras que el método de una sola fase utilizado por Milanovic (basado en las encuestas en hogares para calcular directa y simultáneamente la renta y la distribución) produce un resultado opuesto. Es posible que esta diferencia se deba a las diferencias de método. Milanovic analiza por qué ambos métodos producen resultados distintos. Lo que no explica es por qué para el año 1988 su método da un coeficiente de Gini ligeramente inferior (implícitamente) a cualquiera de los resultados del método en dos fases, mientras que para el año 1993 produce un coeficiente más alto. No está claro por qué los factores que hacen que el método en dos fases produzca un resultado distinto que el método en una fase habrían cambiado durante esos cinco años hasta el punto de producir ese giro.

El último problema del estudio de Milanovic es que la comparabilidad y la fiabilidad de las encuestas en hogares puede que no sean mejores que la comparabilidad y la fiabilidad de las otras estadísticas utilizadas en todos los estudios citados. Y, a diferencia de los estudios en dos fases que utilizan estimaciones ppa del producto o de la renta per cápita, los estudios de hogares del Banco Mundial sólo se basan en una fuente. Con esto no pretendo expresar una reserva sobre el estudio de Milanovic en particular, ya que al final todos los estudios sobre la desigualdad global dependen de datos de fiabilidad dudosa, y muchos de ellos acaban utilizando estimaciones de la desigualdad intra-países que, en parte al menos, se basan

en las mismas encuestas en hogares del Banco Mundial que utiliza Milanovic. Pero la diferencia entre las conclusiones que se obtienen con su método y las que se alcanzan por medio de otros métodos (incluso cuando los datos básicos son en parte los mismos) revelan, efectivamente, la envergadura de la futura tarea pendiente en cuanto a comparación y mejora de los datos sobre la renta y la distribución.

Pero no estoy sugiriendo que no habrá trabajos válidos si los datos no se mejoran. Lo que digo es que el problema de los datos significa que la diferencia de resultados se debe a las diferencias que existen tanto en materia de datos como de método, y que esos resultados no pueden considerarse conclusiones definitivas, sino meras hipótesis sujetas a ulterior verificación.

9. Dos cálculos adicionales, 1980-2000

He realizado dos cálculos adicionales para los años 1980, 1990 y 1998/2000, algunos de cuyos resultados ya se han comentado en la sección anterior pero que aquí se describen con mayor detalle. Difieren en cuanto a método, a datos seleccionados y a resultados lo suficiente para que merezca la pena describirlos y compararlos con los cálculos antes mencionados. He calculado los valores globales tanto de las ratios de extremos como de los coeficientes de Gini, y la conclusión más interesante son los distintos cuadros que arroja la comparación de estas medidas. Los datos de la renta utilizados proceden de los WDI del Banco Mundial y de Maddison 2001, lo que permite una comparación directa de las diferencias producidas por la utilización de fuentes de datos distintas. Las cifras de la distribución en quintiles proceden de la base de datos de Deininger-Squire sobre la distribución, complementadas para los años más recientes con la tabla de distribución de los *World Development Indicators* (libro).

Los dos cálculos utilizan las mismas fuentes, pero las tratan de manera diferente. El primero (que llamo el estudio puro) incluye solamente aquellos países para los que existen valores del PIB (ppa) per cápita y

estimaciones de la distribución inter-quintiles para los tres años de referencia; no se han extrapolado datos extra. A efectos de la muestra, el ideal era un país con cifras desglosadas en quintiles para 1980, 1990 y 1998 (el año más reciente posible). Esta importante condición conlleva, lógicamente, que el número de países sobre los que las fuentes citadas poseen todos los datos sea sumamente limitado: sólo 5 países cumplían esos requisitos. En consecuencia, se incluyeron también aquellos países que disponían de datos de distribución inter-quintiles referidos a fechas próximas a las tres de referencia. Tuve que proceder con una buena dosis de indulgencia a la hora de interpretar esta norma (como puede comprobarse en el Apéndice) para poder incluir 35 países que representaban el 70% de la población mundial en 1980 y 1990, y el 69% en el 2000, y que generaban un porcentaje del PIB mundial entre el 61% en 1980 y el 67 en el 2000. Significa que, colectivamente, los 35 países representan un PIB per cápita inferior a la media mundial pero que durante los años objeto de estudio han mejorado respecto a esa media.

El segundo cálculo (el llamado estudio híbrido) se basa en las mismas fuentes de datos pero extrapola valores

allí donde no existen con el fin de maximizar el número de países incluidos en la muestra. Los dos cambios realizados fueron:

- a. a falta de datos sobre el PIB per cápita para uno o más años en los IMD, las cifras se interpolaron utilizando dos métodos alternativos. En algunos casos se partía de la premisa de que el país tenía una relación con la media de su continente muy similar al año más próximo para el que existía una estimación del PIB per cápita, salvo en casos muy concretos en que se partía de la base de que la ratio se mantenía entre el país carente de datos y un determinado país referente (Mongolia con la Federación Rusa; Oman, Qatar y Kuwait con Arabia Saudí).
- b. datos de distribución se extrapolaron partiendo del supuesto de que ante la falta de datos disponibles sobre un año determinado, la distribución inter-quintiles era similar al año más próximo sobre el que sí existían datos. En los casos en que no existía absolutamente ningún dato sobre la distribución, a cada quintil de población se le atribuyó una quinta parte de la renta (es decir, se supuso una igualdad total). Por lo tanto no se han hecho suposiciones ni sobre el tipo de distribución posible ni sobre sus posibles variaciones. Los vacíos informativos se suplieron aplicando estas sencillas reglas, lejos pues de cualquier intento de especular con lo que pasó.

Estos procedimientos permiten incrementar el número de países de la muestra de 35 a 163, que representan alrededor del 96% de la población mundial. De los 128

países extra, 4 (Mongolia, Oman, Qatar y Kuwait) se incluyeron porque disponían de estimaciones de la renta, y los 124 restantes porque disponían de cifras de distribución inter-quintiles. Hubo que dejar fuera de la muestra algunos países porque no existían datos comparables ni sobre la renta ppa ni sobre la distribución: son Barbados, todos los países de la ex Yugoslavia, Cuba, Camboya, Laos, Ruanda, Djibouti y Liberia.

En el estudio "puro" (Tabla 10) la caída porcentual del coeficiente de Gini global en el caso de ambas fuentes de la renta es de hecho proporcionalmente mayor que la reducción de la cifra inter-países del cálculo de Boltho y Toniolo basado en Maddison 95. Para esta muestra de países, el Gini inter-países refleja un descenso mayor que la cifra de Boltho y Toniolo. Pero en 1998, según este cálculo, el Gini global es aún más alto que el de cualquier otro país del mundo, a excepción de Sierra Leona (Banco Mundial 2002b). De nuevo las cifras de Maddison 2001 reflejan una menor reducción de la desigualdad que las cifras de los WDI 2002. La exclusión casi total en este estudio "puro" de los países del África Subsahariana debido a la falta de datos supone sin duda una diferencia importante en cuanto al nivel y la tendencia de los Ginis.

Los resultados indican una brecha creciente entre los Ginis globales y los Ginis inter-países, lo cual sugiere que una proporción cada vez mayor de la desigualdad entre los habitantes del mundo obedece más a las desigualdades internas que a las desigualdades inter-países. Bourguignon y Morrison y otros autores llegan a una conclusión muy similar.

Tabla 10: Resultados del estudio "puro"

Basado en cifras de los WDI 2002a y 2000b	1980	1990	2000
Coeficiente global de Gini	0.6977	0.6582	0.6192
El 50% más rico/más pobre	12.6	9.5	8.0
El 20% más rico/más pobre	42.2	30.4	24.5
El 10% más rico/más pobre	74.6	69.9	47.7
Basados en cifras del PIB de Maddison 2001	1980	1990	1998
Coeficiente global de Gini	0.6607	0.6359	0.6173
El 50% más rico/más pobre	9.9	8.37	7.9
El 20% más rico/más pobre	40.0	25.8	25.2
El 10% más rico/más pobre	54.4	51.1	48.7

Fuente: Cálculos del autor basados en el Banco Mundial 2002a y 2002b y en Maddison 2001.

Tabla 11: Resultados del estudio híbrido			
Basado en cifras de los WDI 2002	1980	1990	2000
Coeficiente global de Gini	0.6667	0.6504	0.6272
El 50% más rico/más pobre	13.62	10.21	8.83
El 20% más rico/más pobre	45.73	33.85	29.49
El 10% más rico/más pobre	78.86	64.21	57.41
El 5% más rico/más pobre	120.75	101.02	116.41
El 1% más rico/más pobre	216.17	275.73	414.57
Basado en cifras de Maddison 2001	1980	1990	1998
Coeficiente global de Gini	0.6385	0.6331	0.6285
El 50% más rico/más pobre	10.4	9.1	8.9
El 20% más rico/más pobre	33.0	30.5	23.1
El 10% más rico/más pobre	58.2	54.9	61.1
El 5% más rico/más pobre	139.4	98.6	123.1
El 1% más rico/más pobre	214.3	290.6	359.6

Fuente: véase la Tabla 10.

De hecho, el estudio híbrido (Tabla 11) añade a los datos globales de los 35 países del estudio puro los datos de la distribución inter-nacional de 128 países. Quizás sorprenda (puesto que ahora figuran muchos países africanos) que en ambas fuentes de la renta el coeficiente de Gini global para el año 1980 sea ligeramente menor que el del estudio “puro”. Pero, si bien registra un descenso a lo largo de los 18 años, esa reducción es mucho menor que en el estudio “puro” o que en el Gini inter-países calculado según los datos de Maddison 1995. Maddison 2001 produce un coeficiente de Gini decreciente, pero ese descenso es mucho menor que el que reflejan los datos de los WDI. Aún más sorprendente en el caso de las cifras de los WDI es el descenso relativamente importante de las ratios 20/20 y 10/10. Esta última resulta especialmente sorprendente dado que, como ya se ha mencionado, otras fuentes indican un aumento de la desigualdad en los años noventa, según estas estadísticas. Pero si se comparan extremos aún más pequeños, el resultado cambia, y de forma bastante acusada. La ratio 5/5 se reduce en los años ochenta y vuelve a aumentar durante los años noventa. Si se utilizan las cifras de Maddison 2001 ocurre lo mismo con la ratio 10/10. Y en el caso de ambas fuentes de datos se observa un gran incremento de la ratio de las rentas del 1% más rico respecto al

1% más pobre de la población mundial, es decir, cerca de 60 millones de personas situadas en ambos extremos de la distribución. Esta ratio prácticamente se ha doblado durante las dos décadas estudiadas.

A partir de los datos globales anteriores, al igual que en el caso de los cálculos inter-países, lo que parece observarse es que dada una reducción o una estabilización de la desigualdad en una determinada dirección, se aprecia un aumento de la desigualdad en las demás direcciones. Primero, un pequeño grupo en el ápice de la distribución se distancia progresivamente del resto de la distribución mundial, mientras el grupo del último escalafón conoce una privación cada vez más extrema, produciendo las ratios de extremos que acabamos de ver. El mayor componente del grupo superior es el quintil superior de la población de los EEUU. Sospecho que la tendencia sería aún más marcada si los quintiles internos fueran más detallados que los simples quintiles utilizados en este estudio. Por lo tanto, aquí hay evidencia de otra fuente que demuestra un aumento extraordinario de la renta correspondiente a figuras como los altos ejecutivos de las grandes compañías, las personas hiper-ricas y otras muchas ya mencionadas en la primera sección de este artículo y cuya riqueza, así como sus crímenes y sus desmanes, han acaparado la atención creciente de los medios de

comunicación e incluso de los gobiernos a lo largo del año 2002. En un segundo nivel, también se observa que las desigualdades entre determinados países, continentes o grupos de países están creciendo, incluso cuando los cálculos globales de la desigualdad mundial reflejan estabilidad o descenso. En la próxima sección veremos algunos de estos casos. En tercer lugar, si bien se aprecia una reciente reducción de la desigualdad calculada tanto global como inter-países, ese dato no

puede interpretarse como una tendencia sostenible. Sala-i-Martin es uno de los que insisten en la reciente reducción de la desigualdad, aunque añade la coletilla, extremadamente importante, de que si la tendencia del crecimiento demográfico y económico intra- e inter-países observable en los últimos veinte años se mantiene sin cambios, dentro de poco propiciará un repunte del aumento a largo plazo de la desigualdad mundial que ha caracterizado casi todo el siglo XX.

10. Más medidas desagregadas

Las medidas de la desigualdad mundial son el resultado neto de los aumentos y disminuciones de las rentas relativas de miles de grupos distintos de la población mundial. Por consiguiente, es posible que con unas medidas más desagregadas podamos captar mejor cómo ha cambiado la desigualdad. Aún siendo limitado el número de países con datos en el tiempo sobre la distribución interna de la renta, podemos trabajar con países de diferentes partes del mundo y observar su comportamiento en relación unos con otros. Esto es lo que se hace en la Tabla 12, que muestra la ratio entre el 10% más rico de la población de los EEUU y el 10% más pobre de la población de cuatro grandes países: Brasil, China, la India y Nigeria en 1980, 1990 y en 2000.

Tabla 12: Ratio de la renta per cápita del quintil más rico de EEUU respecto al quintil más pobre de cuatro de los países más pobres (renta calculada en dólares ppa)				
	Brasil	China	India	Nigeria
1980	46	157	96	152
1990	75	106	79	215
2000	94	67	83	42

Fuentes: Banco Mundial 2002a y 2002b (para la renta de los tres años y para la distribución del último año); Deininger y Squire 1996 (para la distribución de 1980 y 1990).

Nota: las cifras de la renta de todos los países para los años que se especifican se han combinado con las cifras de la distribución interna del año con datos disponibles más próximo (véase Apéndice).

Estas cifras muestran que en las dos últimas décadas los pobres de China han conocido una ligera atenuación de su nivel relativo de pobreza respecto a los estadounidenses ricos; que los pobres de la India han fluctuado y son ahora algo menos pobres en términos relativos; que los pobres de Brasil son el doble de pobres que en 1980 y que los de Nigeria son también entre dos y tres veces más pobres en términos relativos. Independientemente de lo que muestran las medidas concretas de la distribución global, estas cifras ponen claramente de relieve que detrás de las cifras globales hay un proceso complejo y contradictorio de convergencia y divergencia. Merece la pena resaltar que utilizando el mismo método de cálculo, entre 1990 y el 2000 el quintil superior de China llegó a superar al quintil inferior de los EEUU en cuanto a nivel de renta per cápita.

El mismo proceso se ilustra a través de la evolución de la renta del quintil más rico de los EEUU y de la renta mundial media y mediana, como se muestra en la Tabla 12. Los datos utilizados aquí son los mismos que los del estudio híbrido (véase la sección 10).

Table 13: Relación de las rentas superiores de los EEUU respecto de la media y la mediana mundiales			
	1980	1990	2000
Quintil superior EEUU/ mediana mundial	34	31	26
Quintil superior EEUU/ media mundial	8.5	9.5	10.5
Media mundial/mediana mundial	4.0	3.3	2.5

Fuente: véase la Tabla 13.

II. Acuerdos y desacuerdos

Las anteriores comparaciones de distintos estudios que utilizan metodologías y datos distintos, permiten una serie de conclusiones provisionales. En primer lugar, son varias las estimaciones, basadas en datos y métodos en parte diferentes, que sitúan el coeficiente de Gini para 1990 en torno a 0.65 o algo más bajo. Tal vez esta coincidencia no sea en realidad una coincidencia sino una aproximación a su valor real. De ser así, entonces es posible llegar a la conclusión de que la distribución de la renta entre la población mundial es más desigual que la de cualquier país individual, más incluso que la de Brasil o Sudáfrica, que son símbolos de desigualdad.

En segundo lugar, y respecto a la tendencia, las estimaciones de Milanovic parecen reflejar un panorama muy diferente de los demás, aunque no es posible establecer una comparación exacta. Si bien los años comparados no son los mismos, desde el momento en que detecta un considerable aumento de la desigualdad global entre 1988 y 1993, este estudio no concuerda con mis cálculos ni con los de Bourguignon y Morrison, pese a que estos autores sostienen inexplicablemente que el estudio de Milanovic coincide con el

suyo. Pero si, como sospecho, no coinciden, la causa de la diferencia se debe a que manejan datos distintos. Milanovic, Dikhanov y Ward utilizan los datos del Banco Mundial sobre el gasto de los hogares, mientras que Bourguignon, Morrison, Sala-i-Martin y yo utilizamos estimaciones del PIB per cápita, ponderadas en función de las estimaciones de la distribución. Si realmente es esta diferencia de los datos de la renta la que produce resultados tan radicalmente distintos, entonces lógicamente habría que sustituir el debate sobre los resultados obtenidos por otro mucho más detallado sobre la validez de las estimaciones del gasto en los hogares en relación a las estimaciones del PIB (una cuestión que Milanovic aborda en su artículo (2002)). Un tema obvio relacionado con esta cuestión es el de la renta y el gasto gubernamentales. El gasto total de los hogares será necesariamente inferior a la renta nacional total, y el gasto gubernamental será uno de los principales causantes de la diferencia. Si el gasto del gobierno es desigualitario entonces las cifras del PIB subestimarán el grado de desigualdad; si es igualitario, entonces los cálculos basados en el gasto de los hogares sobrevalorarán el nivel de desigualdad. Hasta que este problema no esté resuelto, los desacuerdos actua-

les entre los distintos economistas respecto a la tendencia de la desigualdad global en los últimos veinte años no aportarán gran cosa. Las diferencias son realmente diferencias sobre los datos y su pertinencia.

Tercera conclusión, los estudios presentan una serie de resultados distintos para las dos últimas décadas del siglo XX. Estas diferencias, consideradas globalmente, dejan planear dudas sobre la tesis según la cual la desigualdad se ha reducido de forma clara e inequívoca durante la época del neoliberalismo. Pero tampoco consuelan a quienes sostienen que la desigualdad ha aumentado de forma clara e inequívoca.

Cuarta conclusión, sorprende que la versión más reciente de las tan utilizadas estimaciones históricas de la renta de Maddison no refleje el importante descenso del coeficiente de Gini que sí aparecía en la versión anterior. De hecho, en todo el mundo salvo China, entre 1980 y 1998 se observa un aumento sustancial del coeficiente de Gini (que no aparece cuando se utilizan las PWT o las cifras ppa del Banco Mundial). Esto implica, en el caso de Maddison, que los cambios de la renta en China durante estas dos décadas han sido un potente generador de mayor igualdad a escala mundial, a pesar de que en China han provocado mayor desigualdad. Esta conclusión resulta doblemente paradójica si se la compara con la de Milanovic. Este autor insiste en que la creciente desigualdad entre la China rural y la China urbana (que el autor trata en sus cálculos como dos países diferentes) es uno de los principales factores que explicarían el gran incremento de la desigualdad global entre 1988 y 1993. Existe una gran contradicción implícita en todo ello que habría que estudiar más detenidamente.

Quinta, los cálculos basados en estimaciones ppa dan estimaciones más bajas de la desigualdad, y muestran un aumento más lento de la misma que las estimaciones basadas en la conversión de las rentas nacionales mediante los tipos de cambio. Si he presentado los resultados de las comparaciones basadas en los tipos de cambio es sólo con fines comparativos ya que se citan con mucha frecuencia. En mi opinión, una estimación de la distribución mundial, sea inter-países o global, en términos de tipos de cambio carece en principio de sentido y creo que no debería hacerse nunca. Para poner un ejemplo: entre 1999 y 2001 el tipo de cambio euro/US dólar se depreció un 30% más o

menos. ¿Acaso significa que las rentas reales de EEUU se han incrementado un 30% respecto a las europeas?. Es evidente que no. En realidad habría que excluir completamente del debate los cálculos basados en el tipo de cambio. Pero seguirán realizándose porque propician conclusiones que muchos desean alcanzar. Con esto no quiero decir ni mucho menos que las estimaciones ppa sean cuasi-perfectas. Tienen muchos defectos. Fuentes distintas producen estimaciones muy diferentes y sólo pueden obtenerse dedicando una gran cantidad de recursos a las necesarias encuestas sobre precios. Pero al menos proporcionan en principio una base sólida para establecer comparaciones. No se puede decir lo mismo de las estimaciones basadas en el tipo de cambio, sobre todo en un mundo de gran inestabilidad cambiaria.

Sexta, mis propios cálculos sugieren que la desigualdad entre los extremos rico y pobre se agranda, mientras que las secciones intermedias de la población mundial se acercan (véase la sección 9). Este resultado coincide con otro similar elaborado por Melchior (2001) basado en datos de la renta inter-países.

Séptima, la comparación de estos resultados ha provocado un importante debate sobre si el mundo tiende cada vez más a una distribución bimodal o a una unimodal. En opinión de Quah, lo que está produciéndose es una forma de distribución “twin-peaks”, de picos gemelos. Milanovic (2002b) también concluye que nos encaminamos hacia “un mundo sin clase media”. Aplicando al mundo la regla práctica que define estadísticamente la clase media como aquellos sectores que perciben entre el 75 y el 125 % de la renta mediana, este autor calcula que sólo el 14.5% de la población pertenece a ella. Según las cifras de Maddison, en 1998 sólo constituía un 12%, porcentaje que apenas habría cambiado desde 1980. En cambio, Sala-i-Martin afirma que la situación se caracteriza por la “desaparición de los dos picos” y por la “emergencia de una clase media mundial”. Esta diferencia es no sólo importante a la hora de interpretar las estadísticas, sino también sumamente relevante para saber el tipo de estructura de clases que está impulsando un mundo capitalista más globalizado, lo que indudablemente tendría considerables implicaciones para el futuro desarrollo político. Existe un amplio espacio para seguir trabajando y debatiendo sobre este tema, tanto en el terreno estadístico como en el político.

12. Ironías del debate

El final del siglo XX coincide con un torrente de valoraciones económicas por parte de los expertos y de las instituciones internacionales. Aunque existe un amplio consenso, salvo entre los economistas ecologistas, respecto a que el siglo ha sido extraordinariamente positivo por lo que a productividad y output se refiere, la cosa no está ni mucho menos tan clara en el caso de la distribución. Muchos temen que haya sido un siglo de divergencia y no de convergencia. En los informes del PNUD, de la OCDE, del FMI, del Banco Mundial y otras publicaciones e instituciones se reconoce el hecho de que la brecha entre las rentas per cápita de los países ha aumentado a lo largo del siglo pasado.

Hace algo más de una década, el PNUD empezó a cuestionar la validez de las cifras de la renta nacional per cápita convencionales en tanto que medida pertinente del desarrollo. Con la creación de su influyente Índice de Desarrollo Humano (IDH), el PNUD proponía convertir la renta per cápita en paridad de poder adquisitivo y no mediante tipos de cambio, defendía una considerable atenuación de su valor (utilizando su logaritmo en lugar de su valor real) y que constituyera

sólo un tercio del índice de desarrollo, junto con la esperanza de vida y la educación. No obstante, este índice refleja un mundo donde los países aparecen cuantitativamente mucho más iguales que cuando se comparan según la renta per cápita convencional. Un reciente estudio revela que, trabajando con periodos largos, los países divergen según la renta per cápita pero en cambio convergen según el IDH (Crafts 2000). Bourguignon y Morrison no analizan solamente la divergencia a largo plazo de la distribución de la renta, sino la convergencia en la distribución de los años de vida. De esta variable sólo existen datos inter-países. Pero al igual que en el caso de la renta, la distribución de la esperanza de vida es desigual en las poblaciones nacionales (Sutcliffe 2001) aunque en general existen muy pocos datos al respecto.

Durante la década de 1990, el PNUD siguió publicando el IDH, pero con un mayor acento propagandístico en las medidas de la desigualdad mundial de los últimos 30 años basadas en cifras que sus informes (y la mayoría de economistas) habían declarado previamente inadecuadas, como por ejemplo convertir la renta

per cápita en dólares mediante el tipo de cambio vigente. Estas mediciones mostraron, lógicamente, un importante aumento de la desigualdad de la renta, y las vindicaciones del PNUD sobre la cuestión han sido cruciales para la difusión de esta idea. Esta ironía se ha agravado recientemente desde que a finales de los noventa la relación entre las conversiones de los tipos de cambio y las medidas ppa se ha invertido parcialmente. Por ejemplo, entre 1995 y 2000, debido a una inversión de las tendencias de los tipos de cambio, la ratio del 10% de la población más rica respecto del 10% más pobre (basada en cifras inter-países ponderadas según la población) se redujo según la comparación basada en el tipo de cambio y aumentó en la comparación basada en la ppa, es decir, una relación inversa a la que se observa en años anteriores y que utilizaron quienes deseaban exagerar la desigualdad.

Con el cambio de siglo, el FMI, molesto porque su valoración optimista del siglo XX perdía credibilidad debido al aumento de la desigualdad, ha descubierto de pronto en la edición de su *Perspectivas de la economía mundial* del año 2000 que quizá la renta no sea la medida más importante del bienestar y que posiblemente el Índice de Desarrollo Humano sea una medida mejor.

El PNUD, y muchos otros participantes en el debate (algunos ingenuamente), manejan muchas estadísticas que por lo demás casi todos (incluidos ellos mismos) rechazan por considerarlas medidas que inducen a estimaciones erróneas sobre el bienestar relativo del desarrollo, y al parecer sólo porque ponen de relieve que la desigualdad es cuantitativamente mayor y que crece con rapidez. La Comisión Estadística de las Naciones Unidas ha criticado al PNUD por ello. Y el FMI aplaude la convergencia sugerida por el IDH pero evita mencionar que esa convergencia es prácticamente obligada, dada la forma en que se elabora el índice (con máximos accesibles y basado en variables con unos

límites máximos perfectamente asequibles para la mayoría de países desarrollados). En efecto, en el IDH todo progreso, sea lento o rápido, se expresa en forma de convergencia. De ahí que el análisis fundamental de la desigualdad mundial se vea seriamente perjudicado por el uso acrítico y oportunista de las estadísticas que hacen estas organizaciones.

La tendencia a elegir las cifras que mejor se adecuan y sean más favorables a las propias conclusiones no es, evidentemente, patrimonio exclusivo de las burocracias internacionales. La razón de la extraordinaria difusión de las estimaciones de la distribución internacional basadas en los tipos de cambio reside en que parecen avalar conclusiones que ya se tienen a priori, como por ejemplo que el neoliberalismo y la globalización han empeorado considerablemente la distribución de la renta. Sin duda resulta difícil determinar las recientes tendencias de la distribución global, porque depende en gran medida de la calidad, insuficientemente analizada, de las distintas clases de datos. Pero el comportamiento y la tendencia de la desigualdad durante las últimas décadas son una cuestión relativamente trivial comparada con el nivel real de esa desigualdad durante todo la época moderna. La desigualdad en la distribución de la renta mundial es, en la época moderna globalmente entendida, mayor que en cualquier periodo anterior de la historia del mundo; y es superior a la desigualdad dentro de cualquiera de los países que componen el mundo. Estos son los hechos importantes e innegables. Quienes creemos que esto es la clara expresión de una inmensa injusticia social no deberíamos rechazar automáticamente los indicios reales de una desaceleración de la desigualdad, porque ello podría debilitar nuestros argumentos. Debemos esforzarnos por obtener estimaciones numéricas mejores y más sólidas, independientemente de lo que demuestren. Por desgracia, somos conscientes de que un mundo igualitario no es para mañana.

Bibliografía

- Atkinson, Anthony B. 1999, "Is Rising Income Inequality Inevitable? A Critique of the Transatlantic Consensus", *WIDER Annual Lectures 3*, Helsinki: Wider.
- Atkinson, Anthony B. y Andrea Brandolini 2001, "Promise and Pitfalls in the Use of "Secondary" Data-Sets: Income Inequality in OECD Countries as a Case Study", *Journal of Economic Literature*, Vol XXXIX, septiembre.
- Banco Mundial 2001, "Income poverty: the latest global numbers" (<http://www.worldbank.org/poverty/data/trends/income.htm>).
- Banco Mundial 2002a, *World Development Indicators 2002* versión online, Washington DC: Banco Mundial.
- Banco Mundial 2002b, *World Development Indicators 2002* versión libro, Washington DC: Banco Mundial.
- Boltho, Andrea y Gianni Toniolo 1999, "Assessment: The Twentieth Century - achievements, failures, lessons", *Oxford Review of Economic Policy*, Vol. 15, No. 4, invierno.
- Bourguignon, François y Christian Morrison 2001, "Inequality among world citizens: 1820-1990", texto inédito, febrero.
- Crafts, Nicholas 2000, "Globalization and Growth in the Twentieth Century", *IMF Working Paper*, WP/00/44, Washington DC: FMI.
- Deaton, Angus 2001, "Counting the World's Poor: Problems and Possible Solutions" *The World Bank Research Observer*, vol 16 no.2, otoño (125-147); también incluye comentarios de Martin Ravallion (misma referencia 148-156) y de T.N.Srinivasan (157-168).
- Deininger, Klaus y Lyn Squire 1996, "A new data set measuring income inequality", Banco Mundial, (http://www.worldbank.org/html/rdmg/grwth-web/growth_t.htm).
- Dikhanov, Yuri y Michael Ward 2001, "Measuring the distribution of global income", documento de investigación inédito del Banco Mundial.
- Fondo Monetario Internacional 2000, *Perspectivas de la economía mundial*, Washington DC: IMF.
- Firebaugh, Glenn 1999, "Empirics of World Income Inequality", *American Journal of Sociology* Vol 104, n° 6 mayo (1597-1630).
- Heston, Alan, Robert Summers y Bettina Aten 2001, *Penn World Table Version 6.1*, Center for International Comparisons de la Universidad de Pensilvania (CICUP), diciembre.
- Kanbur, Ravi 2001, "Economic Policy, Distribution and Poverty: the Nature of Disagreements", *World Development*, vol. 29, no. 6, 1083-1094.
- Jolly, Richard 1999, "Global Inequality", *Wider Angle*, diciembre.
- Lustig, Nora y Ravi Kanbur 1999, "Why is inequality back on the agenda" ponencia para la Conferencia

- Anual sobre la Economía del Desarrollo, Washington DC: Banco Mundial, abril.
- Maddison, Angus 2001, *The World Economy: a millennial perspective*, OCDE.
- Melchior, Arne 2001, "Global income inequality: beliefs, facts and unresolved issues", *World Economics*, Vol 2 No 3 julio-septiembre.
- Melchior, Arne y Djetil Telle 2001, "Global Income Distribution 1965-98: Convergence and Marginalisation" *Forum for Development Studies* No 1.
- Melchior, Arne, Kjetil Telle y Henrik Wiig 2000, "Globalisation and Inequality: World Income Distribution and Living Standards, 1960-1998", Ministerio de Asuntos Exteriores Noruego, Estudios sobre cuestiones de Política Exterior, Informe 6B.
- Merrill Lynch y Cap Gemini Ernst & Young 2002, *World Wealth Report 2002*, documento Internet.
- Milanovic, Branko 2002, "True world income distribution, 1988 and 1993: First calculation based on household surveys alone", *Economic Journal* 112, enero.
- Milanovic, Branko 2002, "Worlds Apart": International and World Inequality 1950-2000, en preparación, febrero (accesible en la página web del Banco Mundial, "Inequality").
- Pritchett, Lant 1997, "Divergence, big time", *Journal of Economic Perspectives*, Vol. 11, No.3, verano.
- O'Rourke, Kevin 2001, "Globalization and Inequality: Historical Trends", *NBER Working Paper* 8339, (<http://www.nber.org/papers/w8339>).
- Quah, D. 1996, "Twin Peaks: Growth and Convergence in Models of Distribution Dynamics", *Economic Journal*, julio.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) 1999, *Informe sobre Desarrollo Humano 1999*, Madrid: Ediciones Mundiprensa.
- Sala-i-Martin, Xavier 2002, "The World Distribution of Income (estimated from individual country distributions)", *NBER Working Paper* 8933, (<http://www.nber.org/papers/w8933>).
- Sala-i-Martin, Xavier 2002, The Disturbing "Rise" of Global Income Inequality, *NBER Working Paper* 8904, (<http://www.nber.org/papers/w8904>).
- Schulz, T. Paul 1998, "Inequality in the distribution of personal income in the world: How it is changing and why", *Journal of Population Economics*, 11, pp. 307-344.
- Stewart, Frances y Albert Berry 1999, "Globalization, Liberalization and Inequality: expectations and experience" (en Andrew Hurrell y Ngaire Woods, *Inequality, globalization and World Politics*, Oxford: Oxford University Press.
- Summers, Robert y Alan Heston 1999, "The World Distribution of Well-being Dissected", en Alan Heston y Robert E. Lipsey (eds.), *International and Interarea Comparisons of Income, Output, and Prices*, *NBER: Studies in Income and Wealth*, vol. 61
- Sutcliffe, Bob 2001, *100 ways of seeing an unequal world*, London: Zed Books.
- Wade, Robert 2001, "Global inequality: winners and losers", *The Economist*, abril 28.
- Williamson, Jeffrey G. 1997, "Globalization and inequality: past and present", *World Bank Research Observer*, vol. 12, n.º.2, agosto.
- Williamson, Jeffrey G. y Peter Lindhert 2001, "Does globalization make the world more unequal?", en Michael D. Bordo, Alan Taylor y Jeffrey G. Williamson (eds.), *National Bureau of Economic Research, Globalization in Historical Perspective*, vol. de la conferencia, en prensa (también accesible como *NBER Working Paper* No. 8228, 2001).
- Wolf, Martin 2000, "The big lie of global inequality", *Financial Times*, 9 de febrero.

Apéndice

Países de mi estudio “puro” con fechas exactas de estimaciones de la distribución:			
	Primer año	Segundo año	Tercer año
Australia	79	90	94
Bangladesh	78	86	95/6
Brasil	80	89	98
Bulgaria	80	90	97
Canada	79	90	94
China	80	90	98
Colombia	78	88	96
Costa Rica	81	89	97
Rep.Checa/Checoslovaq.	80	88	96
Rep. Dominicana	84	89	98
Francia	79	84	95
Grecia	81	88	93
Hungría	77	89	98
India	77	90	97
Indonesia	80	90	99
Italia	80	89	95
Jamaica	75	90	00
Jordania	80	91	97
Rep. Corea (sur)	80	88	93
Malasia	79	89	97
Mexico	77	89	98
Marruecos	84	91	98/9
Países Bajos	79	91	94
Nigeria	86	92	96/7
Noruega	79	91	95
Pakistan	79	88	96/7
Panama	79	89	97
Polonia	80	90	98
Portugal	80	90	94/5
Fed. Rusa/USSR	80	89	98
Sri Lanka	80	90	95
Thailandia	75	90	98
Turquía	73	87	94
EEUU	80	90	97
Venezuela	79	90	98
% de la población mundial	70	70	69
% del PIB mundial	61	63	67

Fuentes: Deininger y Squire, Banco Mundial 2002b.

Munduko desberdintasunak, gora ala behera? Munduko errentaren banaketa XX. mendean

Ia ez da azterketa estatistikorik behar gizakien artean desberdintasun material itzelak daudela frogatzeko. Desberdintasuna agerikoa da hiri nagusi gehienetako kaleetan dabilen edonorentzat, edo Angolako gosetearen irudietatik negozioetako edo futboleko transferrei buruzko albisteetara salto egiten duten albistegiak ikusten dituen edonorentzat. Artikulu honek emantzat jotzen du desberdintasun handiak daudela, baina desberdintasun hori neurtzeko egon daitezkeen eta erabiltzen diren bideak zein diren adierazten ditu, eta munduko desberdintasunak, azken mendean, eta, bereziki, 1980tik hona izan duen bilakaeraren frogak aztertzen ditu.

I. Pobre eta aberatsei buruzko frogak partziala

Sarritan aipatzen diren Munduko Bankuaren zifren arabera, munduko biztanleen ehuneko 56 pobrezia-lerroaren $-2\$$ egunean¹ azpitik bizi zen 1998an. Estimazio hori 1985 eta 1998. urteen artean egindako familia-azterketetan oinarrituta dago; erosteko ahalmenaren parekotasunaren 1993ko prezioak erabili ziren emaitzak konparatzeko, eta zifrak kontsumo-zifra agregatuen arabera eguneratu. Horrek esan nahi du errentaren banaketa desberdinagoa duten herrialdeetan metodo horrek gutxietsi egingo duela pertsona pobreen kopurua (eta alderantziz). Azken kalkuluen arabera, bai pobrezia-lerroaren bai muturreko pobrezia-lerroaren (\$1 egunean) tasek behera egin dute 1987-1998 urteen bitartean (ehuneko 61etik ehuneko 56ra, eta ehuneko 28tik ehuneko 23ra, hurrenez hurren), baina, epe horretan, kalkulua berdinen arabera, hazi egin da pertsona pobreen kopuru absolutua: gutxi gorabehera 260 milioi gehiago dira (Munduko Bankua 2001). Bankuaren kalkuluek frogatzen badute ere pobretasuna arau dela ia munduko biztanleen erdiarentzat, zaila da kalkuluek argitaratuta dauden bezala erabiltzea. Hain zuzen ere, ez dutelako errenten kalkulurik ematen, bakarrik errenta-maila jakin baten azpitik bizi diren pertsona-kopuruei buruzkoak, eta ez dutelako inolako informaziorik ematen pobreak ez diren errentei buruz. Dena den, kalkulu horiek lortzeko erabilitako familia-azterketen datuek, artikulua honetan geroago ikusiko denez, rol nagusia dute desberdintasunen mundu mailako estimazio kuantitatiboak lortzeko orduan.

Gutxiago dakigu oso aberatsak direnei eta horien errentei buruz. Hori, hein batean, beren aberastasuna ezkatatzeko gai direlako da, eta beste hein batean, muturreko aberastasuna aztertzeko baliabide gutxiago erabiltzen delako, ez baita sozialki patologikotzat hartzen. Zenbait herrialdetan, dena den, egin izan dira aberatsen errenta erlatiboari buruzko azterketak. Estatu Batuetan, esaterako, 1960 eta 1999. urteen artean korporazio handietako zuzendari exekutibo nagusien batez besteko ordainsari erreala 11 bider hazi zela kalkulatu da, eta benetako produkzioko langileenak, aldiz, ia ez zuen aldaketarik izan (Sutcliffe 2001, EPIren web guneko datuetatik aterata). Forbes aldizkariak eta beste argitalpen batzuek aldian-aldian munduko oso aberatsen zerrenda kaleratzen dute, eta finantza-konpainia talde bat orain dela gutxi hasi da egiten urteroko *World Wealth Report* (Munduko aberastasunaren txostena) (Merrill Lynch and Cap Gemini Ernst & Young 2002). Txosten horrek kalkulatuak diren arabera, 2001. urtean munduan 7,1 milioi pertsona zeuden milioi bat dolarretik gorako aktiboekin (aktibo garbi garaiko gizabanakoak, “high net-worth individuals” edo HNWI) eta horiek 26,2 trilioi dolar zituztela aktibotan, baina ez du horien errenten kalkulurik eskaintzen. Informazio horrek pobreen gainean dauden datuek baino are gutxiago laguntzen du errentaren mundu osoko banaketa kalkulatzeko.

Haatik, informazio hain ezberdina batera jartzerakoan, puzzleko pieza batzuk baino ez badira ere, muturrekoa

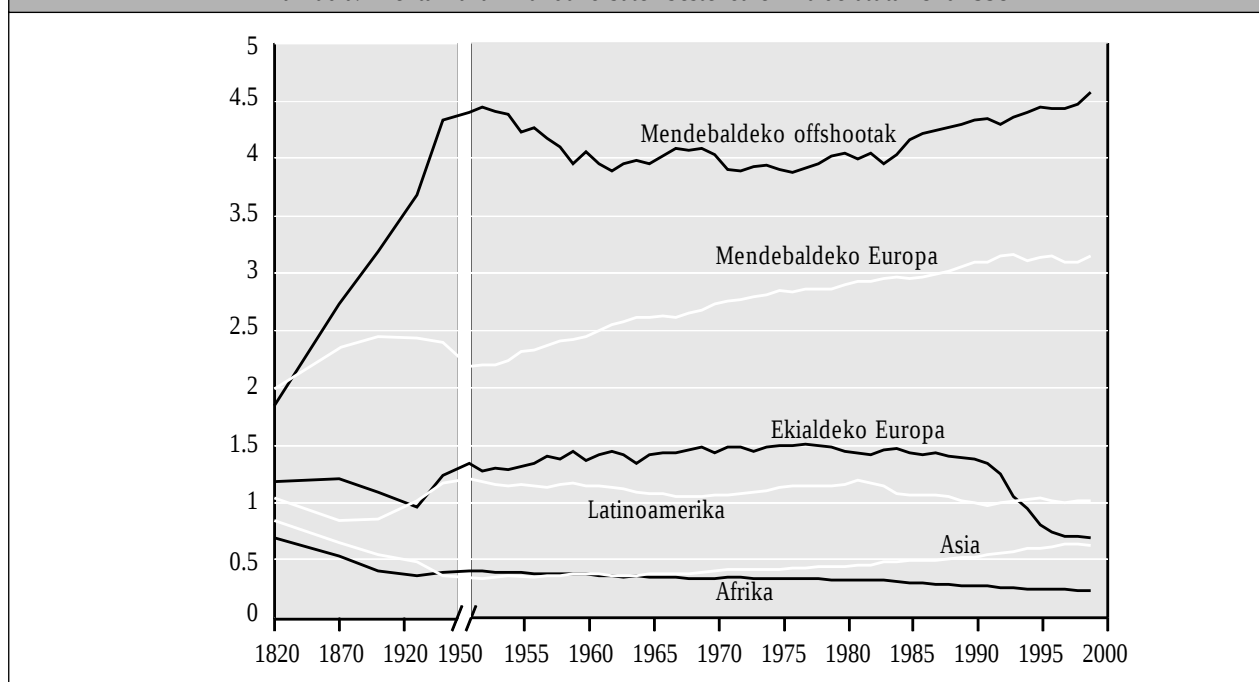
¹ Eskerrak Andrew Glyn-i txosten honi egindako komentario lagungarri ugariengatik.

den eta hazkorra izan daitekeen desberdintasuna iradokitzen da. Horrelako egitateek sinesmen ia unibertsala sorrarazi dute kazetari eta statu quoa kritikatzten duten kritiko politikoen artean, alegia, azken aldian (batez ere globalizazio neoliberaletako urteetan, esaterako, 1980tik aurrera) munduko desberdintasuna arin ari dela hazten, eta aurretik ikusi izan ez diren mailak jadetsi dituela. Baina, aldi berean, eta salbuespen gutxirekin, arazo horri buruzko azterketa kuantitatiboak egin dituzten ekonomista akademiko gehienek iritzia da kontrakoa gertatu dela, eta azken hamarkadetan munduko desberdintasuna gutxitu egin dela. Iritzien arteko ezberdintasuna zertan dago oinarrituta, ez-ulertzean, ikuspuntu kontzeptual ezberdinetan edo egitatei eta horiek interpretatzeko moduei buruzko ezberdintasunetan? Artikulu honek arazo horiek argitu nahi ditu, eta horretarako, zifrei, horien mota eta iturriari begiratuko die, eta ondoren, ikusi (nahi du) zenbateraino diren ezberdintasun horiek itxurakoak edo errealak.

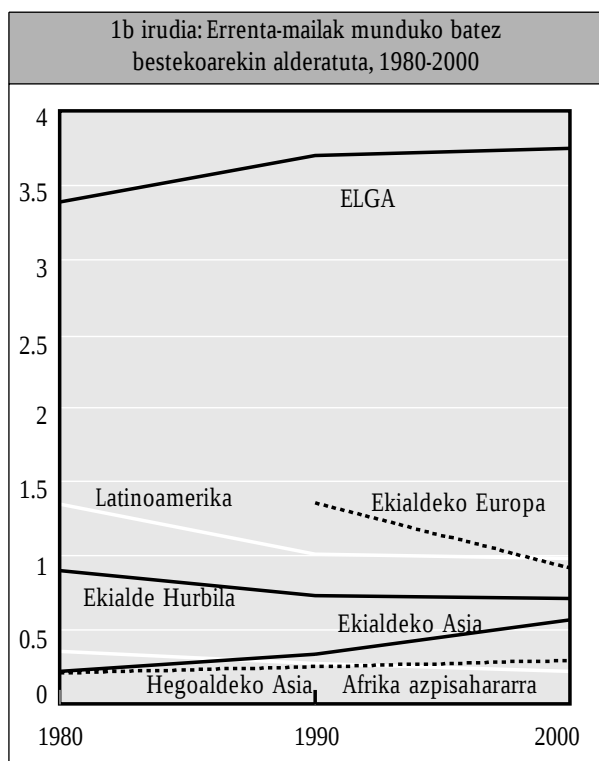
Beste informazio mota orokorrago batek ere itxura hori ematen lagundu du, hain zuzen ere, munduko desberdintasuna hazi egin dela eta hazten ari dela: informazio mota hori banakako herrialdeen edo herrialde-taldeek *per capita* errenta edo produktuaren kalkulak dira. Ondoko hiru grafikoek *per capita* BPGaren maila erakusten dute, hori neurtzeko erosteko ahalmenaren parekotasuna erabilia (horren esangura geroago azter-

tuko da), kontinenteentzat edo kontinente zatientzat, eta munduari dagokion zifrarekin alderatuta: 1. irudia, Angus Maddisonen orain dela gutxi egindako lanetik ondorioztatuta, 1820tik 1998rako da (grafikoaren eskala 1950etik aurrera zabaldu egiten da); eta 2. irudiak (Munduko Bankuaren estatistikak erabilia) 1980. urtetik 2000. urte bitarterako xehetasun gehiago ematen ditu. Jakina, kontinenteen berdintasun eta desberdintasun ereduetan hainbat fase egon dira: 1900. urtea arte Europak mundu mailarekin alderatuta zuen hazkundera ez zen Ipar Amerikarena bezain azkarra; hegoaldeko Europa eta Latinoamerika ia maila erlatibo berean zeuden eta munduko beste eskualdeek txarrera egin zuten. 1900etik 1950era Mendebaldeko Offshootek (AEB, Kanada, Australia eta Zeelanda Berria) aurrera egin jarraitu zuten, Europaren mendebalde eta hegoaldeak atzera egin zuten, eta Latinoamerika eta ekialdeko Europak gora egin zuten. Ondoren, 1950. urtearen ondoren, mendebaldeko eta hegoaldeko Europak, eta gero Asiak, hazkunde arina izan zuten, aldi berean Latinoamerikak, eta gero are modu larriagoan ekialdeko Europak, atzera egin zuten. Ipar Amerikak erlatiboki atzera egin zuen beste herrialde batzuk gerratik errekuaratzen ziren bitartean, baina 1970eko hamarkadaren erdialdetik (ekonomia-krisialdiari buruz asko hitz egin den arren) berriz ere erlatiboki hazteari ekin dio, eta mendea maximo historikoarekin amaitu du.

1a irudia. Errenta-mailak munduko batez bestekoarekin alderatuta 1820-1998



Iturria: Autorearen kalkulak Maddison 2001ean oinarrituta.



Iturria: Autorearen kalkuluak Munduko Bankuaren, *World Development Indicators* 2002, online edizioan oinarrituta

Aldatu ez dena da mende bitan Afrikak duen posizioak, munduarekin alderatuta, txarrera egin duela. Mendebaldeko Offshooten (Ipar Amerika eta Australasia) *per capita* errentaren ratioa 1820an Afrikakoa baino 2,6 aldiz handiagoa zela kalkulatu da; mende bi geroago, etengabeko beherakadaren ondoren, 1980an, 12 aldiz handiagoa zen eta 1998rako ia 20 aldiz handiagoa. Ez da harritzekoa desberdintasunaren gorakada izateari buruzko pertzepzio komuna egotea. Ezta okerrekoa ere, zifra horiek nabarmen iradokitzen baitute munduko desberdintasuna orokorrean hazi egin dela, eta kontinente edo herrialde zehatz batzuen artean berdintasunak eman direla.

Lan hau ez da desberdintasun zehatz horiei buruzkoa: bere ardura, oster, ia erabilgarri dauden ekonomia-estatistikak erabilia munduko desberdintasun mailaren balorazio orokorra egin daitekeen ikustea da, eta behin betiko esan hori nola aldatu den. Beharrezkoa da oraintsu egindako kalkuluen alderaketa sistematikoa, gero eta gehiago aztertzen den arlorako gida modukoa izan dadin, inizatuta ez dagoen irakurle bati, nahasmen handia sortu behar

baitio 1 kutxako adierazpenetako batzuk ikusteak. Horietako gehienak azterketa akademikoetatik edo orokorrean fidagarritzat jotako nazioarteko erakundeen iturrietatik daude hartuta.

Zerrenda bi horien itxurazko funtsik ezak hiru arrazoi ditu: berdintasun eta desberdintasunari buruzko kontzeptu ezberdinak erabiltzea; kontzeptu horiek neurtzeko erabili beharreko modua; eta hainbat iturritatik lortutako datuen funtsik eza. Sasitza horren guztiaren arrazoiak argitzeko esperantzarekin, lan honek proposatzen du metodo, neurketa eta datuek desberdintasun globalaren mugimendua baloratzeko dituzten arazoak zein diren azaltzea. Gero, existitzen diren azterketetako asko ikertu eta konparatuko ditu eta horri bere kalkulu osagarriak gehituko dizkio, ezberdintasunak argitu eta ikerketarako ildo berriak emateko esperantzarekin. Amaitzeko, eztabaidaren esanahi ideologiko eta politikoari buruzko komentarioa egingo du.

1. kutxa. Konbergentzia edo dibergentzia: azken iritzietako batzuk

“Ebidentziak nabarmen iradokitzen du errentaren desberdintasun globala hazi egin dela azken hogeitaz urteetan. Aldaketa hori neurtzeko estandarrek eta horretarako arrazoiak zalantzan jartzen badira ere, joera argia da.” Robert Wade (“Inequality of World Incomes: What Should be Done?”).

“Globalizazioaren eta neoliberalismoaren aurrerakada itzela... desberdintasunaren hazkunde harrigarriarekin batera gertatu da...” Ignacio Ramonet (*Le Monde Diplomatique*, 1998ko maiatza).

“... pobrezia eta desberdintasunaren hazkundera eta globalizazioaren zabalkundera elkarren ondoan gertatu dira. Kontrasteak dituen munduan, herrialde aberatsen eta pobreen arteko eta pertsona aberatsen eta pobreen arteko zuloak zabaltzen jarraitzen du.” Kevin Watkins (Background paper for UNDP, *Human Development Report* 1999).

“Herrialde pobreen eta aberatsenen errenten arteko zuloak zabaltzen jarraitu du. 1960an herrialde aberatsenetan bizi zen munduko biztanleriaren %20aren errenta %20 pobreenarena baino 30 aldiz handiagoa zen, 1997an 74 bider handiagoa. Hori mende biko joeraren jarraipena da.” (UNDP, *Human Development Report* 1999, 1. kap., 36. or.).

“1960an 20 herrialde aberatsenen *per capita* BPGa 20 herrialde pobreena baino 18 aldiz handiagoa zen. 1995erako, tarte hori zabaltzen egin zen eta 37 aldiz handiagoa zen, sarritan dibergentzia deitu zaion fenomeno... Zifra horiek erakusten dute herrialde arteko desberdintasunak hazkunde latza izan duela azken 40 urteetan.” (Munduko Bankua, *World Development Report* 2000/2001, 3. kap., 51. or.).

“Herrialde aberats eta pobreen arteko tarte inoiz baino handiagoa da gaur egun”, Richard Jolly, *Global Inequality, Wider Angle*, 1999ko abendua.

“...mundu osoko dibergentzia *per capita* BPGean etengabe hazi da mendearren hasieratik 1980ko hamarkadako lehen urteetara arte. Dena den, 1980 inguruan joera hori erabat aldatu zen. Azken urteetan Indiak eta, bereziki, Txinak izan dituzten hazkunde tasa handiagoei nolabaiteko konbergentzia ekarri dute.” (A. Boltho eta G. Toniolo, “The Assessment: The Twentieth Century: Achievements, Failures, Lessons”, *Oxford Review of Economic Policy*, 15 lib., 4 zk.).

“Grosso modo, munduko desberdintasunaren gorengo puntua XX. mendeko erdialdean izan zen, mende oso batean etengabeko dibergentzia izan ondoren. Hortik aurrera, eta bilakaera itzel horrekin konparatuta, azken 50 urteetan behatutako aldaketek txikiak ematen dute eta egoera egonkortzen dagoen itxura du.” (F. Bourguignon eta Christian Morrisson, “Inequality among world citizens: 1820 1990”, zirriborroa, 2001eko otsaila).

“...errentaren desberdintasun globalaren bederatzi neurri kalkulatu genituen. Horiek guztiek irudi bera ematen dute: desberdintasuna asko jaitsi zen azken bi hamarkadetan.” (Xavier Sala i Martin, *The World Distribution of Income* (herrialdeko banaketa indibidualekin kalkulata), *NBER Working Paper* 8933).

“Nazioarteko desberdintasuna modu egokian neurtzen bada erosteko ahalmenaren parekotasunean oinarrituta (prezio-maila ezberdinetarako doitu), kanbio-tasa ofizialak erabili beharrean, eta herrialdeak beren biztanleriaren arabera haztatzen direnean, nazioarteko desberdintasunaren neurri fidagarriak erakusten dute errenten konbergentzia gertatu dela 60ko hamarkadako azken aldetik aurrera.” (Arne Melchior, *Global Income Inequality: beliefs, facts and unresolved issues*, *World Economics*, 2. lib., 3. zk. 2001eko uztaila-iraila).

“...ebidentziak iradokitzen du mundu osoko desberdintasunak azken urteetan izandako hazkundera erlatiboki txikia dela 19. mendean izandako hazkunde askoz handiagoei alderatuta”, Munduko Bankua, *World Development Report* 2000/2001.

2. Zer neurtu: neurri integralak versus taldeen ratioak

Munduko banaketa (edo edozein banaketa) aztertzeko bide komun bi dira: banaketaren mugak konparatzea (aberatsen errenten eta pobreen errenten arteko ratioa), edo datu guztiak erabili eta banaketaren neurri integrala sortzea. Neurriotatik modu nabarmenean gehien erabiltzen dena Gini koefizientea da. Metodo bata zein bestea erabil daiteke kalkulatzeko, bai herrialdeen arteko ezberdintasunak bakarrik kontuan hartzen dituen edozein banaketa (hemen, herrialde arteko banaketa deituko zaio horri), baita herrialdeen barruko diferentziak kontuan hartzen dituen ere (hemen, banaketa globala deituko zaio horri). Horrek 1. taulan ikus daitezkeen munduko banaketarako dauden lau metodo posibleak ematen dizkigu.

1. taula: Munduko banaketaren hainbat kontzeptu		
	Neurri integrala	Muturren ratioa
Herrialde artekoa	A	C
Globala	B	D

Neurri integrala muturren ratioa baino hobea da? Muturren ratioak duen abantaila da askoz modu intuitiboagoan uler daitekeela. Neurri integralak, aldiz, esaterako Gini koefizientea, abstraktuagoak dira eta azalpen gehiago behar dute. Bestalde, muturren ratioak bakarrik konparatzen ditu erabilgarri dauden datuen parte bi; beraz, onenean ere, banaketaren ikuspegi mugatua eman dezake. Muturren ratioaren neurketak, zenbait kasutan, erabilgarri dauden datu guztiak erabil ditzake (adibidez, biztanleriaren goiko erdiaren eta beheko erdiaren arteko ratioa neurtzerakoan, batzuetan Robin Hood indizea deritzona); baina kasu horrek ere ez du zifra bakan biren arteko erlazioa besterik ematen. Bestalde, muturren ratioa gizarte-justizia mailaren hurbilketa hobea izan daiteke neurri integralak baino. Puntu hori argitzeko, adibide bat erabil daiteke: suposatuz ondoko *per capita* errentaren mailak behatzen ditugula biztanleria beraren kintiletan 1 eta 2 urteetan.

2. taula: Banaketa biren adibide hipotetikoa					
	I. kintila	II. kintila	III. kintila	IV. kintila	V. kintila
1 banaketa	1	1	1	1	15
2 banaketa	1	16	16	16	16

Banaketa bi horietako zein da berdintasunezkoagoa? Adibide honetan, zeina, ikusiko dugun bezala, ez dagoen oso urrun munduko errealitateko zenbait aldetatik, neurketa mota biek erantzun guztiz ezberdinak ematen dituzte. 2. banaketan muturren ratioa handiagoa da (gorengoa zati beherengo kintila), 1. banaketa baino desberdintasun gehiago, beraz (16 eta 1, bestea 15 eta 1 den bitartean). Gini koefizienteak, dena den, erorketa ikusgarria erakusten du desberdintasunean, 0,589tik 0,185era jaisten baita.

Eztabaida handia egon liteke banaketa bietako zeinek erakusten duen gizarte-justizia gehiago auziaren inguruan. Baina gutxienez eztabaidagarria da biztanleriaren lau bosten aberats eta bosten bat pobre dituen gizartea moralki txarragoa dela, lau bosten pobre eta bosten bat

aberats dituen baino. Horren zergatia da txarragoa dela ugaritasun orokorra dagoenean gutxiengo bat baztertzea, pobrezia nagusi denean gutxiengo batek aberastasunak izatea baino, soilik lehen kasuan bihurtu baitaiteke mundu guztia eroso birbanaketa kopuru txikia eginda. Beste era batera esanda, muturreko pobrezia bidegabekoagotzat har daiteke orokorrean aberatsa den gizartean, orokorrean pobrea denean baino.

Puntu hori ez da formalitate hutsa; oster, berandua go ikusiko dugun bezala, egokia da errentaren banaketak azken mendean izandako ibilbideari buruzko ondorioak interpretatzeko. Horrek iradokitzen du zentzuzkoa litzatekeela neurri bietara begiratzea berdintasunean eta desberdintasunean izandako aldaketak juzgatzearen.

3. Nola konparatu errentak: truke-tasak versus erosteko ahalmenaren parekotasuna

Munduko errentaren desberdintasunarekin gertatu izan denaren inguruan izandako desadostasun eta nahastearen zati handi baten zergatia da herrialdeen errentak konparatzeko, normalean, modu ezberdin bi erabiltzen direla –kanbio-tasaren metodoa eta erosteko ahalmenaren parekotasunaren metodoa–. Biek errenta-zifra berak hartzen dituzte kontuan, nazioko kontuetatik, familia-azterketatik edo beste iturri batzuetatik hartuta. Hori, jakina, lehenengo eta behin, herrialde bakoitzeko diruan daude adierazita. Herrialdeak konparatzeko, eta mundu osorako kalkuluak egiteko, diru komuna bihurtu behar dira. Hori egiteko ohiko modua dolarretara bihurtzea izan da, indarrean dagoen kanbio-tasa erabilia. Horrek daukan arazoa da, ia mundu guztiak onartzen duen bezala, kanbio-tasek, oso maiz, ezin dutela erosteko ahalmenaren baliokidetasuna islatu. Herrialde bateko pertsona batek beste batera joan eta dirua bihurtzerakoan, bere erosteko ahalmena hantitu edo txikitu egin dela ikusiko du sarritan. Kanbio-tasak errentaren zifrak bihurtzen dituenek, konparaketa faltsuak ematen ditu. Proposatutako irtenbide orokorra erosteko ahalmenaren parekotasuna erabiltzea da, hots, hainbat herrialdetako prezioen gainean egindako azterketa sakonean oinarritutako kalkulua: herrialde

bateko diru-kopuru batek beste moneta batera bihurtzean duen benetako baliokidetasunaren azterketa. Praktikan, badirudi erosteko ahalmena azpiestimatzeko duen kanbio-tasa duten herrialdeak gehienbat herrialde pobreak direla, eta alderantzizko ezaugarria dutenak gehienbat herrialde aberatsak direla. Horrek esan nahi du kalkuluak erosteko ahalmenaren parekotasuna erabilia egiten direnean, gutxitu egiten dela herrialde aberats eta pobreen arteko desberdintasunaren neurri numerikoa. Printzipioz, dena den, hori bizi-estandar materialen arteko konparaketa da, eta kanbio-tasen bidez bihurtutako zifrak, aldiz, ez dira. Erosteko ahalmenaren parekotasunaren metodoa da, beraz, ekonomista gehienek, ia guztiek, bultzatzen duten metodoa. Horren bidez, herrialdeen (espazioan) errenta-mailak konpara daitezke, herrialde bakoitzean inflazioaren araberrako doikuntzek denboran konpara daitezkeen zifra errealak ematen dituzten bezala. Espazio eta denborako konparagarritasuna da erosteko ahalmenaren parekotasunaren zifren –asko eta asko daude erabilgarri azken aldian– aurrerapen handia.

Metodoen arteko ezberdintasunak alde handiak sortzen ditu desberdintasunari buruzko kalkuluetan, 3. taulan ikus daitezkeen legez.

3. taula: Kalkulatutako munduko desberdintasuna 2000an		
Neurria	Erosteke ahalmenaren parekotasuna	kanbio-tasa
1. Herrialde arteko Gini koefizientea 2000 ppp (163 herrialde)	0.543	0.753
2. Herrialde arteko %5/%5 ratioa 2000	47.95	175.31
3. Herrialde arteko %10/%10 ratioa 2000	31.37	126.08
4. Herrialde arteko %20/%20 ratioa 2000	15.99	67.03
5. Herrialde arteko %50/%50 ratioa 2000	5.38	20.09

Iturriak: Munduko Bankua, *World Development Indicators 2002*, online edizioa. Kanbio-tasaren bihurtetako Munduko Bankuaren Atlas metodoa erabiltzen du (urtebetean batez bestekotutako kanbio-tasak erabiltza).

Zifra horiek guztiak 163 herrialde beretan daude oinarrituta. Beraz, zutabe biek bakarrik erakusten dute errenta bihurtzeko erabilitako motak sorrarazitako diferentzia. Kanbio-tasaren bidez bihurtutako zifrak, erabiltzen direnak, Munduko Bankuak Atlas metodo moduan deskribatutako zifrak dira; metodo horretan erabiltzen den kanbio-tasa urteko batez bestekoa da, egun jakin bateko batez bestekoa baino. Zutabe biak konparatuta, agerikoa da kanbio-tasaren metodoak erosteko ahalmenaren metodoak baino desberdintasunaren neurri handiagoa ematen duela, deskribatu nahi duten errealitatea, jakina, berbera bada ere. Gini koefizientea berriz ere ia aurrekoaren erdia bezain handia da, eta muturren ratioak erakusten duen desberdintasunaren indizea erosteko ahalmenaren parekotasunaren metodoarena baino ia 4 aldiz handiagoa da. Gainera, 4. taulan ikusten den bezala, denboran zehar ikusita, metodo biek oso emaitza ezberdinak ematen dituzte. Orokorrean, azken bi hamarkadetan, kanbio-tasaren metodoaren arabera munduko desberdintasunak gora egin du, eta erosteko ahalmenaren parekotasunaren metodoaren arabera, aldiz, behera. Geroago, orokortze horri egindako zenbait salbuespen eta ñabar-dura eztabaidatuko dira, baina oraingoz, 4. taulako zifrek aurretik aipatutako 113 herrialdeetan (data bieta-rako datuak dituztenak) oinarritutako oso kalkulu sinplea erakusten dute arazoa argitzeko. Kanbio-tasan oinarritutako Gini koefizientea urte bietan handiagoa izateaz gain, gora egiten du 1980tik 2000ra, eta horrek desberdintasun handiagoa erakusten du; aldi berean, erosteko ahalmenaren parekotasunean oinarritutako Giniak behera egiten du, eta horrek berdintasun gehiago adierazten du. Funtsezko ezberdintasun horien erantzule bakarra bihurtetaren oinarrian dagoen ezberdintasuna da, datuak berberak baitira kasu bietan.

4. taula. Aldaketak Gini koefizientearen 1980-2000, konparaketarako kanbio-tasaren eta erosteko ahalmenaren parekotasunaren metodoak		
	Kanbio-tasa (Atlas)	Erosteke ahalmenaren parekotasuna (Munduko Bankua)
1980	0.7053	0.6137
2000	0.7449	0.5422

Iturria: Autorearen kalkuluak Munduko Bankuaren, *World Development Indicators 2002*, online edizioan oinarrituta; 113 herrialdeak berberak dira lau kalkuluetan.

Kanbio-tasaren zifrek ez dituzte nahitaez balio handiagoak ematen desberdintasunaren maila eta hazkunde-rako. 3. eta 4. tauletako ezberdintasunetarako arrazoi nagusia da herrialde pobreetako kanbio-tasak azpibalaratu egin ohi direla atzerriko kanbio-merkatuetan, barneko erosteko ahalmenari dagokionez (turistek ondo ezagutzen duten fenomeno). Gainera, 1980tik 2000ra arteko urteetan gora egin zuen herrialde pobre askotan azpibalarazio erlatiboak, eta AEBetako diru oro-ahalmenduaren gainbalarazio erlatiboak ere goranzko joera izan zuen. Orain dela gutxi, hala ere, dolarraren nazioarteko balioak berriz ere izan duen beherakada eta herrialde pobreagoetan debaluazioak izan duen abiadura geldoagoak zerbait lagundu du behatutako joerak aldatzen.

Desberdintasun-maila oso ezberdinak eta kontrako joerak ematen dituztenez, funtsezko garrantzia du, jakina, zein metodo den zuzena erabakitzeak. Badirudi guztiz argi dagoela bizi-estandarrek (eta, beraz, nazioarteko desberdintasunaren maila errealek) konparatzeko neurketa egokia, printzipioz, erosteko ahalmenaren parekotasunaren metodoak ematen

duela. Metodo horren oinarria errentak bihurtzea da, eta, horretarako, indize bat erabiliko du (ezkutuko kanbio-tasa baten itxurakoa), herrialdeetan salgai berberak dituzten prezio-mailen konparaketa zehaztuan oinarritutakoa. Horrela, ezabatu egiten da kanbio-tasen aldaketak munduko errentaren ageriko banaketan duen eragina, prezioen diferentziak denboran doitzeak daten arteko konparaketak erreal bihurtzen dituen bezalatsu. Beraz, printzipioz, erosteko ahalmenaren parekotasunaren zifrekin matrize bat egin daiteke, non herrialde bakoitzeko *per capita* errentak denboran duen zifra konpara daitekeen, bai bertikalki (denboran) bai horizontalki (espazioan); bestela esanda, zifrak denboran zein espazioan errealak dira. Desberdintasunaren neurketa bizi-estandarraren benetako diferentziei buruzkoa denez, hori da, ziurrenik, prozedura egokia. Gai honi buruz idazten duten ia guztiek onartzen dute hori; benetan, orain dela gutxi izandako erosteko ahalmenaren parekotasunaren errentaren estimazioen biderketa izan da

posible egin duena munduko errentan dauden ezberdintasunen analisia gehitzea. Edozelan ere, zenbait autorek esaten dute printzipioz hobeak direla kanbio-tasan oinarritutako kalkuluak, autoreon arabera kanbio-tasa txikiak dituzten herrialdeek gutxiagotasuna jasaten dutelako nazioarteko botere ekonomikoari dagokionez, zeina asko baloratutako dibiseta gastatzeko duten trebetasunaren menpe dagoen. Argumentu horrek nolabaiteko meritua izan dezake herrialdeen nazioarteko botereari dagokionez, baina ez du bat ere ez bizi-estandarrean dagoen desberdintasunaren neurketari dagokionez. Munduko desberdintasuna neurtzeko kanbio-tasan oinarrituta egindako kalkuluak, dena den, ez daude argumentuotan oinarrituta, emaitza jakina sortzeko gurarian baino. Hori geroago aztertuko da, baina, bien bitartean, argi utzi behar da hemendik aurrera egindako eta txosten honetan aipatutako kalkulu guztiek erosteko ahalmenaren parekotasunaren metodoak erabiltzen dituztela. Metodo horiek, dena den, badituzte euren arazoak.

4. Erosteko ahalmenaren parekotasunaren errentari buruzko datuen iturriak

Errenten kalkulu guztiak, azken finean, baina ez zuze-nean, iturri beretik datoz: International Comparisons Program-etik, alegia. Nazio Batuen eta Pennsylvaniako Unibertsitateko Center For International Comparisons-en arteko aldi baterako elkartea da hori (xehetasun gehiagorako ikusi <http://www.worldbank.org/data/icp>). Kalkuluak egiteko, herrialdeko dibisan dauden nazioko kontu konbentzionalak nazioarteko prezioetara bihurtzen dira; prezio horiek gaur egun 118 herrialdetan egiten diren prezio-azterketetan (hiru urterik behin berrikusita) daude oinarrituta. Ariketa horren xedea produktu eta zerbitzu baliokideek herrialdetik herrialdera dituzten prezio-aldaketak ezabatzea da, ondorioz, horien balioa herrialdeen artean konparagarria izan dadin.

Printzipioz, erosteko ahalmenaren parekotasunaren bihurtutako zifrak bizi-estandarretan dauden diferentzien isla hobeak badira ere, praktikan, erosteko ahalmenaren parekotasunaren kalkuluen hiru iturri banatu daude eta horiek ez dira inola ere berdinak. Horietako bat Munduko Bankuko datu-basekoa da –Munduko Garapenaren Adierazleak (World Development Indicators, WDI)–, bigarrena Penn World Tableseko azken bertsioa (seigarrena) –Heston, Summers eta Aten-ek

egina (PWT6)–, eta hirugarrena Angus Maddisonen OECDren babespean egindakoa (Maddison 2001).

Maddisonen eta Heston eta Summersen eta horien lankideen lanak *per capita* errentaren zifren (eta beste aldagai batzuen) serie jarraituak sortu ditu aspaldiko datetatik hasita, eta, printzipioz, espazioan eta denboran konparagarriak diren zifretan. Bada, lan horri esker, herrialde arteko banaketaren historiari buruzko eztabaida egin ahal izan da. Maddisonen datuak 1820an hasten dira herrialde batzuetarako eta orain dela gutxi 1998. urtera arte berrikusi dira herrialde gehienetarako. Heston eta Summerseko gero eta herrialde gehiagorako egindako serieak, bestalde, 1950 eta 1998. urteen arteko tarte hartzen du. Munduko Bankuaren erosteko ahalmenaren parekotasunari buruzko datuak 1975ean hasi ziren.

Hiru kalkulu horiek guztiek World Comparisons Projectek egindako prezio-datuak erabiltzen badituzte ere, modu baten baino gehiagotan egokitzen dira eta, ondorioz, bakoitzaren kalkuluen arteko diferentzia handiak egon ohi dira. Ikusiko dugunez, diferentziak nahiko handiak dira munduko desberdintasunak oraintsu izan duen ibilbideari buruz ondorio ezberdinak ekartzeko.

Erosteke ahalmenaren parekotasunaren oinarritzko datuak aztertu dituen pertsona edo talde bakoitzak bere bitxikeriak gehitu dizkio. Nazioarteko kalkuluetan eragin handia izango duen kasu bakarra hartzearen, Txinakoa hartuko dugu: 1980 eta 1990. urteen bitartean Txinako *per capita* errenta erreala, erosteke ahalmenaren parekotasunaren bidez neurtuta, ehuneko 36 hazi zen Penn World Tablesen 5.6. bertsioaren arabera, ehuneko 85 Maddisonen 1995eko azterketaren arabera, eta ehuneko 70 Maddisonen 2001eko berrikusketaren arabera. Ezin da Munduko Garapenaren Adierazleen zifra konparagarriak eman, azken horren datuak prezio korronteetan baitaude. Munduko bigarren ekonomiari buruzko ezberdintasunak hain handiak direla ikusita, agerikoa da ondorio guztiak kontu handiz erabili behar direna. Posible denean, kalkulu ezberdinak probatu behar dira, errentari buruzko datuen bertsio bakoitzean lortutako ondorioen sendotasuna ikustearren. Hori egiten saiatu naiz ondoren egindako kalkulu guztietan.

5. taulak hiru iturriek egindako estimazioen arteko diferentzien zenbait xehetasun ematen ditu. Maddison 2001 eta PWT6rako hartu ditut 92 herrialdeak zeinentzat bi horiek kalkuluak dituzten, eta ia herrialde talde bera Munduko Garapenaren Adierazleentzat; hiruak ere konparagarriak izan daitezten, herrialde guztietako zifrak normalizatu egin dira AEBetako kalkuluaren proportzioan (Maddison 2001 eta PWT6ren oinarri-urteak ezberdinak direlako eta WDI prezio korronteetan dagoelako). Horien arteko konparaketa 5. taulan dago. Horrek erakusten dituen hiru iturrien arteko diferentziak nahiko handiak dira zifra horien erabilerari buruzko zalantzak sorrarazteko.

5. taula: <i>Per capita</i> BPGaren kalkuluen aldakortasuna, 1998		
	%10aren barruko %	ezberdintasunaren ibiltartea %
PWT6.1–Madd2001	45.7	62–291
Madd2001–WDI2002	34.4	36–326
PWT6.1–WDI2002	48.9	70–202

Iturria: Autorearen kalkuluak Maddison 2001ean, Heston, Summers and Aten 2002an eta Munduko Bankua 2002an oinarrituta.

Kasu bakoitza ia 90 herrialderen 1998ko zifretan dago oinarrituta; konparazio bakoitzean erabilitako herrialdeak berberak dira konparatutako neurri bietan

Lehenengo zutabeak adierazten du aipatutako bigarren iturriko zein herrialdetako errentaren estimazio dauden aipatutako lehenengo iturriaren errentaren estimazioaren %10aren barruan (goitik edo behetik) (beraz, adibidez, Maddison 2001eko balioen ehuneko 45 bakarrik dago PWT balioen ehuneko 10aren barruan). Bigarrenak, berriz, bigarren aipatutako iturriko datuekin lortutako herrialdeko estimazioen multzoa lehenengoaren ehuneko gisa erakusten du (horrela, adibidez, Maddison 2001en balioak PWT balioen ehuneko 62aren eta ehuneko 291ren artekoak dira). Desadostasunok benetan ere oso handiak dira.

Hiru iturriek ematen dituzten Gini koefizientearen estimazioak hurrago daude, banakako herrialdeen *per capita* BPGaren estimazioen ezberdintasunen arabera uste daitekeena baino. Hori gertatzen da, hein batean, ezberdintasun handietako asko herrialde txiki eta pobreenentzat direlako eta ezberdintasunetako zenbaitek elkar ezeztatzen dutelako. 6. taularen goiko erdiko zatiak hiru iturriek emandako Gini koefizienteak konparatzen ditu; horretarako, 92 herrialde berberak erabiltzen ditu PWT6 eta Maddison 2001erako eta ia berberak WDIrako. Gini koefizienteetan dauden ezberdintasunak nahiko txikiak dira errore-marjina arrazoigarrien artean egoteko. Hiruren Gini koefizienteak behera egiten du 1980tik 2000 arteko urteetan eta diferentziak ez dira oso handiak; esanguratsua da, ikusiko dugun bezala, Maddison 2001ek duela koefizientearen jaitsierarik txikiena. Kalkulua kasu bakoitzean herrialde talde berarekin egin beharrean, 1950 eta 1988. urteen artean estimazioak dituzten herrialde guztiekin eginez gero, ezberdintasunak nabarmenagoak dira. Emaitza taularen beheko erdiko aldean ikus daiteke. Bai PWT6k bai WDIk oraindik ere behearazko Gini koefizientea dute (hau da, desberdintasunak behera egiten du), baina Maddison 2001ek ez du ia jaitsierarik erakusten. Kalkulu horiek datuen arteko ezberdintasunak erakusteko bakarrik egin dira hemen. Aurrerago ikusiko dugu ezberdintasuna esanguratsua dela munduko desberdintasunari buruzko ondorioak lortzeko.

6. taula: 3 errenta iturrik emandako Gini koefizienteren konparaketa

	PWT6.1		Maddison 2001		WDI 2002	
	Gini	herrialdeak	Gini	herrialdeak	Gini	herrialdeak
1980	0.582	92	0.587	92	0.618	87
1990	0.563	92	0.569	92	0.587	90
1998	0.523	92	0.539	92	0.542	90

Gehienezko herrialde kopurua

1950	0.523	53	0.551	198	n.a.	n.a.
1973	0.591	115	0.574	217	*0.612	*117
1990	0.564	134	0.569	219	0.577	161
1998	0.519	140	0.564	219	0.543	167

*1975erako zifrak

Iturria: Autorearen kalkuluak Heston, Summers and Aten 2001ean, Maddison 2001ean, eta Munduko Bankua 2002an oinarrituta.

Oharra: PWT6 eta WDI 2002ren kasuan, herrialde kopurua hazteak islatzen du gero eta herrialde gehiagori buruzko datuak daudela. Maddisonen kasuan, datuak herrialde berberetakoak dira, baina herrialdeon kopurua aldatu egiten da aldaketa politikoak medio (bat egiteak eta zatiketak).

5. Herrialde arteko banaketa versus banaketa globala

Aurreko atalean aipatutako emaitza guztien ageriko muga da bakarrik kalkulatzeko dutela herrialde arteko banaketa, baina horiek osorik hartuta (jakina, biztanleriaren arabera haztatuta). Ez dute kontuan hartzen herrialde barruko errenta-banaketa. Hori egitea mundu osoa unitate ekonomiko bakartzat hartzea bezalakoa da; nik kontzeptu horri banaketa globala deritzot (herrialde arteko banaketari kontrajarria). Agerikoa da munduko banaketaren inguruko azterketen xedea estimazio globalak lortzea izan behar dena eta ez herrialde artekoak. Oso zaila zaigu informazioan konfiantza izatea, horren arabera 1.200 milioi txinatarrek eta 280 milioi estatubatuarrek errenta identikoak jasotzen badi-tuzte. Gini koefizienteak beti dira handiagoak herrialde barruko banaketa kontuan hartzen denean. Txostenean, aurrerago, 35 herrialderi buruzko azterketa bat deskribatuko da, zeinentzat 2000. urtean herrialde arteko Gini koefizientea 0,515 zen, baina koefiziente globala (banaketaren datuak herrialde bakoitzeko errenta mailaren kintilak dira) 0,619. Nazio bateko *per capita* BPGaren zifretan oso aberatsak eta oso pobreak, hurrenez hurren, eurak baino pobreagoak eta aberatsagoak diren taldeetan batez bestekotuta daudenez, herrialde barruko muturren ratioen eta muturren ratio globalen

arteko diferentziak handiagoak izan ohi dira Gini koefizienteenak baino. 1980tik aurrera nazioen barruan desberdintasun gehiagorako joera orokorra egotearen pertzepzioa hedatuta dagoenez, munduko banaketa kalkulatzekoan hori kontuan hartuz gero, emaitzak ezberdinak izango dira. Teorikoki, barneko banaketan izandako aldaketek (desberdintasun gehiago izatea barne) ez dute zertan esan nahi desberdintasun globala handiagoa denik. Herrialde batek nazioarteko errentaren hierarkian duen mugimenduaren arabera, barneko desberdintasunean izandako hazkundera bat etor daiteke zifra globalean izandako hazkunde edo gutxi-kuntzarekin. Aurrerago analizatuko diren azterketek neurri estatistikoak erabiltzen dituzte, zeinak gai diren desberdintasun globalean izan diren aldaketak herrialde arteko eta herrialde barruko eraginetan deskonposatzeko. Ia horrelako azterketa guztien ondorioa da banaketa globalean pisu handiagoa dutela herrialdeen arteko eraginek.

Desberdintasun globala kalkulatzekoan dagoen arazo nagusia banaketari buruzko nazioko datuek duten egokitasun eza da. Batez ere banaketari buruzko epe luzerako oso serie sendo gutxi dago. Beraz, desberdintasun

globala, herrialde arteko desberdintasuna ez bezala, bakarrik ikus daiteke konparatiboki txikiak diren denbora-tarteetan. Hori horrela bada ere, Williamson orain dela gutxi aitzindaria izan da, soldatei buruzko datu historikoak erabili baititu desberdintasunean izandako aldaketei buruzko ondorioak ateratzeko (Williamson and Lindert 2001).

Metodo bi erabili dira desberdintasun globalean azken hamarkadetan izandako maila eta aldaketak neurtzen saiatzeko. Horietako bat herrialde arteko kalkuluetan erabilitako errenta nazionalari buruzko datuekin hastea eta horri erabilgarri dauden banaketaren estimazioak aplikatzea da; horrela, banaketa-taldean *per capita* errenta eratorriko da (normalean kintilak, batzuetan dezilak eta oso gutxitan perzentil txikiagoak). Zifra horiek (biztanleria zifra egokien arabera haztatuta) bateratu egingo dira ondoren, desberdintasun globala kalkulatzeko. Saiakera hori epe historiko luzean egitearen adibide bakarra aurkitu dut, Bourguignon eta Morrisonen 1910-1992 urteetarako egindako azterketa, alegia. Aztertzaile biok Maddisonen 1995eko errenten estimazioak erabili zituzten: hainbat iturritatik lortutako

banaketari buruzko datuekin haztatuta zeuden, eta datuotako asko neurri handian balizkapen fidagarrietan zeuden oinarrituta. Orain dela gutxi Sala-i-Martinek egindako azterketa batek printzipio bera aplikatu dio denbora-tarte laburragoari (1970-1998), errentarako PWT6ko estimazioak erabilita eta banaketarako, berriz, Deininger-Squire datu-basea, hurrengo atalean eztaba-datuko dena. Aurrerago, zehatz deskribatuko dut printzipio bera erabilita nik egindako azterketa; bertan, Deininger-Squireren banaketari buruzko datuak errentari buruzko datu talde biri aplikatu dizkiot: Munduko Bankuaren Munduko Garapenaren Adierazleak eta Maddison 2001i.

Orain dela gutxi Milanovicek egindako azterketa batek bigarren metodo bat erabili du. Banaketari buruzko datuak modu independentean lortutako errentari buruzko datuei aplikatu beharrean, aurreko hiru azterketetan bezala, Milanovicek bere azterketa osoa familia-azterketetan lortutako datuetan oinarritzen du. Horrek aldi berean ematen dizkio banaketa eta errentari buruzko datuak. Metodo ezberdin horren ondorenak 8. atalean eztabaidatuko dira.

6. Banaketari buruzko datuen iturriak

Konparaketak denboran zehar eta herrialdeen artean egin behar direnean, *per capita* BPGaren zifrak eurak ziurak dira, errentaren banaketaren zifrekin konparatuta. Banaketarentzat egindako kalkuluen kopurua arin hazten bada ere, sistematikoki erabilgarri daudenak *per capita* BPGrako daudenak baino gutxiago dira oraindik. Oso herrialde gutxirentzat daude serie luzeak erabilgarri, eta ez da inola ere segurua kalkulu-metodoak elkarrekin bat datozen herrialde ezberdinetarako edo data ezberdinetarako. Nazioarteko desberdintasunaren azterketari berebiziko bultzada eman dio Klaus Deininger eta Lyn Squire-k Munduko Bankuan egindako datu-multzoa argitaratzeak, baita datu-multzo hori oinarri hartuta egindako WIDER International Inequality Database (WIID) argitaratzeak ere. Deininger eta Squirek datu-multzo bi egin zituzten 1950ean hasi eta ia 1995. urtearen arteko denbora-tarterako: erabilgarri dagoen totala eta eurek fidagarrientzat jotzen dituzten zifren bertsio laburtua, kalitate handia edo “onartu” deritzenak. Katetoria horretan sartzeko erabilitako irizpideak dira: errenta-iturri guztiak, autokontsumitutako produkzioa barne, erabiltzen dituzten familia-azterketa nazionaletan lortutakoak, biztanleria guztiaren errenta edo gastuei buruzko datuak. Irizpide horiek aplikatzeak itxuraz nolabaiteko koherentzia ematen dio datu-multzo

osoari. Baina horren baliozkotasunari buruzko hainbat erreparo egin dituzte Atkinson eta Brandolinik (2001), “bigarren mailako” nazioarteko datu-multzoen kritika orokorraren zati bezala. Autoreok adierazten dute inkoherentzia esanguratsuak daudela Deininger eta Squireren kalitate handiko datu-multzoaren eta OECD herrialdeetako errentaren banaketari buruzko datu-iturrien –gehiago aztertu direnen– artean, eta, data ezberdinetan definizio ezberdinak erabili direnez, ondorioztatu ere egiten dute, Herbehereen kasua adibide moduan erabilia, “oso engainagarria izango litzateke(ela) DS [Deininger-Squire] “onartu” estimazioak serie jarraitutzat hartzea” (780. or.). Hori gertatzen bada ekonomia-estatistikak oso garatuta dituen herrialde batean, egoera oraindik ere txarragoa izango da herrialde gehienetan, horietan estatistikak ez baitaude garatuta.

Atkinson eta Brandoliniren argumentuen, eta nazioarteko errenta eta banaketa datuen inkoherentziari eta fidagarritasun ezari egin zaizkion beste hainbat kritikaren ondorio erabat ulergarria da munduko banaketa kalkulatzeko egindako edozein ahalegin, horretarako hainbat herrialdeetako banaketa datuak denbora-tarte luzean erabilia, guztiz fidagarritasun gabea dela, eta, agian, albora utzi behar dela. Horrelako datuak existitzen direnean, dena

den, mugak muga, oso handia da hori aztertu eta horrela berarekin zer dakarren ikusteko tentazioa. Banaketarekin gertatzen ari dena hain da garrantzitsua guretzat, ez ditugula baztertzeko horri buruz izan ditzakegun froga desegokiak. Eta ditugun datuetatik behin-behineko ondorioak ateratzea, horiek beste azterketa batzuekin konparatzea eta inkoherentziak behatzea datuen etorki-

zuneke kalitatea gehitzeko lanerako lagungarri izango litzateke. Atkinson eta Brandoliniren oharak garrantzitsuak badira ere, gure datu desegokiak erabiltzen jarraitu dut behin-behineko ondorioak aztertzeko. Ez dago inolako itxaropenik iraganari buruzko datu hoberik lortzeko. Beraz, errenten estimazioekin gertatzen den bezala, kontu handiarekin erabili behar dugu hemen ere.

7. Herrialde arteko azterketak konparatuta

Orain, munduko desberdintasuna aztertzeko metodoek dituzten arazoak utzi, eta egin diren zenbait azterketen arteko konparaketa egingo dut; horretarako, metodoa, erabilitako datuak, tratamenduaren zenbait alde, lortutako emaitzak eta ondorioen esanguratasuna konparatuko ditut. Atal honetan herrialde azterketez arituko naiz, eta hurrengoan, berriz, azterketa globalez.

Datuek eta kalkulu-motak azterketa bakoitzean sartutako herrialde kopuruari eragiten diote. Herrialde arteko azterketak egiteko, herrialde bakoitzeko biztanleriari eta *per capita* errentari buruzko datuak behar dira. Maddisonen informazio hori 1900etik aurrera ematen du 49 herrialderentzat (horietako askorentzat zifrak 1820tik honakoak ere badira). Kalkulu gehigarriak egin ezean, mende oso bateko azterketak 49 herrialde horientzat baino ezin daitezke egin. Datu berriagoei dagokienez, herrialde gehiago sar daitezke 5. atalean aurkeztutako hiru estimazio iturrietako edozein erabilita, hain zuzen ere Maddisonen bertsio biak, PWTren zenbait bertsio eta WDIA. Hiru horiek erosteko ahalmenaren parekotasunaren errentari buruzko urteko estimazioak ematen dituzte, mundu osoko biztanleen

ehuneko 90 baino askoz gehiago hartzen duten herrialdeentzat.

7.1. Epe luzeko azterketak

Atal honetan eta hurrengoan analizatutako azterketa guztien denbora-tarteak 98 urte eta bost urte bitartekoak dira. Epe luzeko zein epe laburreko konparaketek desabantailak dituzte datuei dagokienez. Epe luzeko konparaketen kasuan, datuen kalitatea nahiz osotasuna asko alda daiteke konparaketa-aldiaren barruan. Eta epe laburreko konparaketen kasuan, berriz, itxurazko banaketan izandako aldaketa bat erraz egon daiteke datuen errore-marjinaren barruan. Arrazoi horiek direla-eta, epe luzeko konparaketak kontu handiz erabili behar dira, eta epe laburreko azterketak ez dira gehiegi haztatu behar.

Ez dago desadostasunik errentaren munduko banaketa, hogeigarren mendea osorik hartuta, nabarmen dela desberdinagoa dioen ondorioarekin. Maddison 1995ean 49 herrialderen 1900 eta 1998. urteen arteko denbora-tarteari buruz lortutako datuek (Boltho eta Toniolok

aztertu bezala) erakusten dute Giniren koefizientea, guztira, 0,393tik 0,496ra hazi dela. Maddisonen datuek ere erakusten dute 1820tik aurrerako denbora-tartearen ezaugarria herrialde aberats eta pobreen arteko polarizazioa izan dela. Datu berdinak erabiliz, eta horiei euren banaketaren aldaketan estimazio historikoak gehituz, Bourguignon eta Morrisonek euren azterketa globalean Gini koefizientearen epe luzeko aldaketaren ereduak lortu dute; hori, oro har, koherentea da Maddison 1995eko herrialde arteko banaketarekin. Eta beste datu kuantitatibo eta kualitatibo batzuek babesa ematen diote gaur eguneko desberdintasuna desberdintasun historikoa baino askoz handiagoa dela dioen ondorioari (Williamson 1997, O'Rourke 2001). Badirudi adostasun orokorra dagoela, erabilgarri dauden estimazioetan oinarrituta, hots, munduko herrialdeak askoz desberdinago bilakatu direla Industria Iraultzaren eta gutxienez Bigarren Mundu Gerra ondoko boom handiaren amaieraren bitartean –1973. urtearen inguruan–.

7.2. Epe ertaineko azterketak

Epe luzeko ondorioa zalantzan jartzen ez bada ere, desadostasun asko sortu da, 2. atalean aipatu bezala, munduko banaketan azken bi hamarkadetan gertatu denaren inguruan. Arin garatu den eztabaida horren erantzule partziala Boltho eta Toniolok, Maddisonen datuak erabiltuta, epe luzeko Gini koefizientea kalkulatu zuteneko azterketa da. Horiek erakutsi zuten desberdintasuna, hogeigarren mendea osorik hartuta, hazi egin den arren, datu berdinak erabiltuta, argi eta garbi jaitsi da 1980tik aurrera, Gini koefizientea 1998an 0,544 izatetik 0,496 izatera jaitsi baita (ikusi 7. taula, 2. errenkada).

Zenbateraino da segurua Boltho eta Toniolok lortutako ondorioa? Horrek izan dezakeen lehenengo arazoa euren asmoa banaketak mende osoan izan dituen aldaketak ikustea denez, kalkuluek bakarrik hartu dituztela kontuan epe horretarako zifra egokiak dituzten 49 herrialdeak. Zer gertatzen da herrialde gehiago sartuz gero? Kalkulu bera errepikatu dut 1980 eta 1998. urteen bitarteko epe labur eta eztabaidatsurako Munduko Bankuaren *per capita* BPGaren zifrak (erosteko ahal-

menaren parekotasuna) dituzten 121 herrialdeetako zifretan oinarrituta. Izan ere, 72 herrialde gehiago sartzeak (horietako asko herri pobre samarrak) indartu egiten du aurreko ondorioa: Ginik 1980an balio handiagoa duen arren, erlatiboki gehiago jaisten da 1998. urtea arte (0,610etik 0,538ra, 4. lerroa). Ondorio horrek erreparatu bi ditu: lehenengoa Txinaren eragina oso handia dela. Txina kalkulatik kenduz gero, Gini indizea apur bat haziko da, 0,555etik 0,561era (5. lerroa). Eta bigarrena, oraindik ere herrialde asko falta direla azterketan, horientzat ez dagoelako erosteko ahalmenaren parekotasunaren *per capita* errentaren zifra konparagarriarik. Herrialdeetako batzuk epe horretan pobreak bihurtu diren herrialde pobreak direnez, herrialde guztiak batzeak, agian, Giniren jaitiera leunduko luke.

Penn World Tablesetako datuak Maddison 1995eko datuekin ordezkatzek ez du emaitzaren noranzkoa aldatzen. Summers eta Hestonek jaitiera apur bat txikiagoa behatu dute Gini koefizientearen 1980 eta 1990. urteen bitartean (konparatu 1 eta 2); euren datuek (PWT5.6) ez zieten uzten azterketa egiterakoan 1992tik aurreragoko Ginirik kalkulatzeko. Firebaugh-ek eta Melchior eta Telle-k, biek ere PWT5.6 erabiliz (azken kasuan, Munduko Bankuak eguneratuta), ia antzeko emaitzak lortu zituzten (3. eta 6. lerroak). Nik PWT6an oinarrituta egindako kalkuluek ere Gini koefizientearen antzeko jaitiera erakusten dute (7. lerroa).

Herrialde arteko estimazioetan benetako ezberdintasuna eragiten duena Maddisonen zifra berriagoak (Maddison 2001) erabiltzea da, aurrekoak erabili beharrean, Boltho eta Toniolok egin bezala. Serie berrien ezberdintasunak dira: herrialde gehiago sartzen direla (horrek esan nahi du, bereziki, aurretik sartzen ez ziren herrialde oso pobreak sartzea); herrialde askoren estimazioak nahiko aldatu direla; eta, garrantzitsuena, hiru herrialderen estimazioak –Japon, India eta garrantzitsuena, Txina– asko berregin direla (ikusi Maddison 1995, 1997 eta 2001). Maddisonen datu berriek erakusten dute Gini koefizientea jaitsi egin zela 1973tik 1980ra, berritua hazi 1980tik 1990era, eta gero apur bat jaitsi 1998ra arte. Berritua ere, Txina kanpo uzteak munduko Gini nabarmen haztea dakar (8. eta 9. lerroak).

7. taula: Herrialde arteko Gini koefizienteak, 1950-1998 (2a irudia ere ikusi)

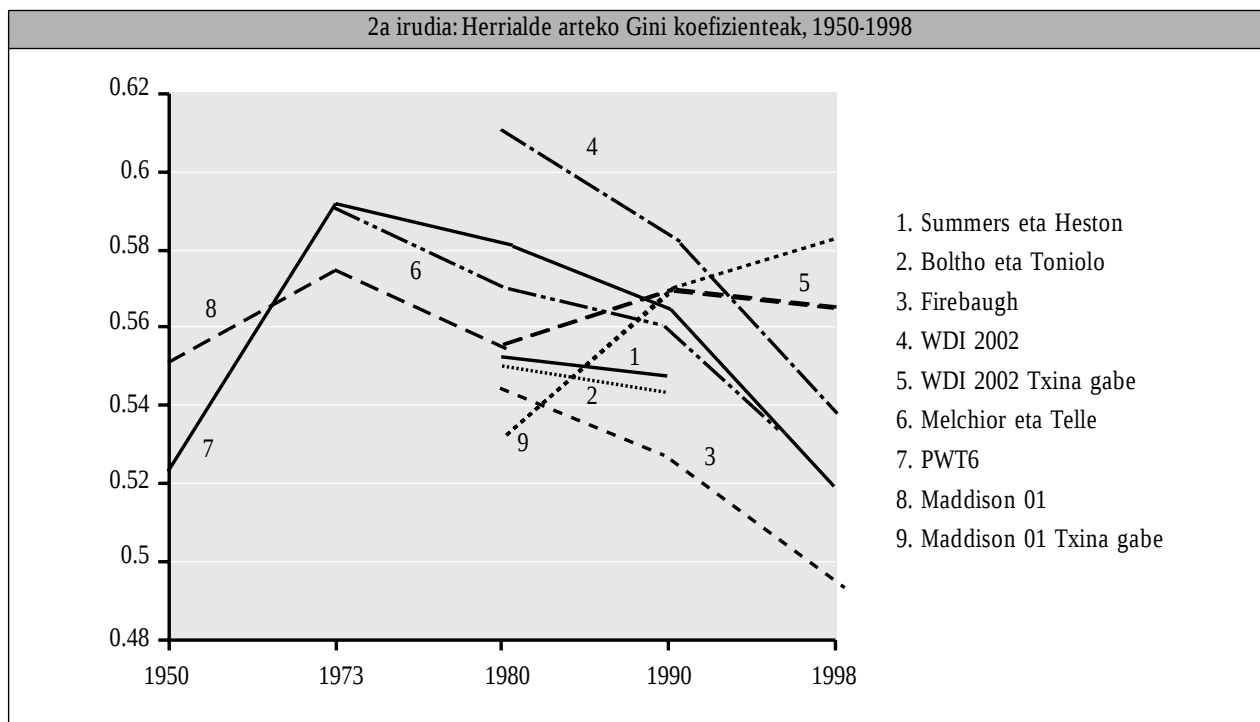
Autorea eta errentari buruzko datuen iturria	1950	1973	1980	1990	1998
1. Summers eta Heston (PWT 5.6)			0.552	0.547	n.a.
2. Boltho eta Toniolo (Maddison 95)			0.544	0.526	0.496
3. Firebaugh (PWT 5.6)			0.550	*0.543	n.a.
4. Autorearen kalkuluak (WDI 2002)			0.610	0.584	0.538
5. Txina kontutan hartu gabe			0.555	0.562	0.561
6. Melchior eta Telle** (PWT 5.6 eguneratua)		0.59	0.57	0.56	0.52
7. Autorearen kalkuluak (PWT 6)	0.523	0.591	0.581	0.564	0.519
8. Autorearen kalkuluak (Maddison 01)	0.550	0.573	0.555	0.569	0.564
9. Txina kontutan hartu gabe			0.532	0.568	0.582

* = 1989.

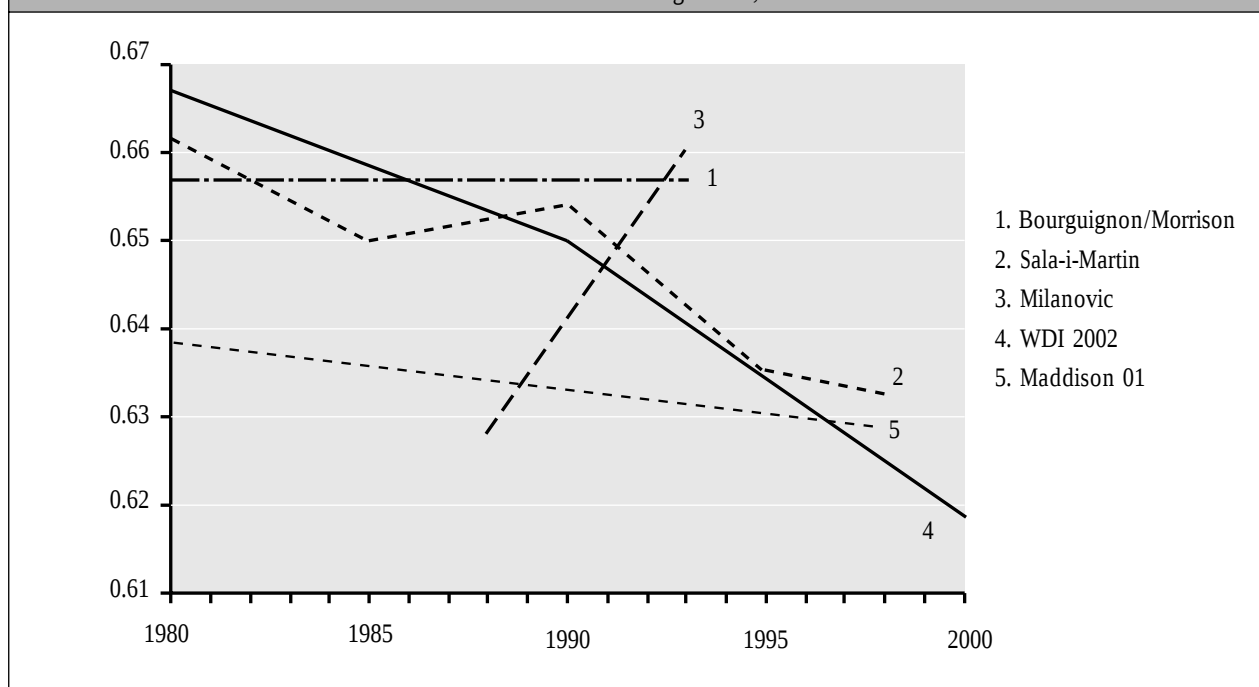
** = zifrak gutxi gorabeherakoak (grafikotik aterata).

Iturriak: ikusi bibliografia.

2a irudia: Herrialde arteko Gini koefizienteak, 1950-1998



2b irudia: Gini koefiziente globalak, 1980-2000



Kalkuluok konparatuta (denek erabiltzen dituzte erosteko ahalmenaren parekotasunaren zifrak, baina herrialde kopuru ezberdinekin) lortzen den ondorioa da Maddisonen 1995eko errenten estimazioek, Penn World Tableseko eta Munduko Bankuaren WDI zifrek, hirurek, emaitza koherenteak ematen dituztela; denek erakusten dute Gini koefizienteak apur bat edo neurri batean behera egiten duela; bestela esanda, herrialde arteko desberdintasun gutxiago dagoela 1980 ondoko bi hamarkadetan. Salbuespena Maddison 2001eko errentaren estimazio berrikusiak dira. Horien emaitza apur bat fluktuatzen duen Gini koefizientea da. Maddisonen datuetan egindako funtsezko aldaketak izan dira, batetik, Txinaren zifrak berrikustea, eta bestetik, Munduko Bankuaren zifretan agertzen diren herrialdeentzat baino zeharkako estimazio gehiago sartzen ausartu izana. Munduko Bankuak estimazioak ez dituen herrialde mota bi sartzeak izan duen efektua kalkulatuak joera, alegia, desberdintasun gutxiagorako joera, aldatzea izan da. Sartutako herrialdeok dira, batetik, epe horretan *per capita* errentan jaitsiera handiak izan zituzten oso herrialde aberatsak (gehienbat petrolio-ekoizleak), eta bestetik, zenbait herrialde pobre, zeinetan bizitako gizarte-egoera oso txarrekin

(sarritan gerra zibilak) aurretik oso txikiak ziren errenta-mailak are gehiago jaitea ekarri zuten. Kalkulu guztioz munduko biztanleen gehiengo nagusia hartzen duten arren, ezin da pentsatu kanpo utzitako gutxiengoak erabat jarraitzen duenik eredu hori. Izan ere, sartutako herrialdeek diferentzia esanguratsua eragin dezakete emaitzetan.

Jakina, ezin da inola ere errentaren munduko banaketa kalkulatu, ez bada herrialderik jendetsuena, Txina, kontuan hartzen. Baina badaude, hala ere, arrazoi bi zeinen arabera interesgarriak izan daitezkeen Txina kanpo utzita egindako kalkuluak (aurreko taulan Munduko Bankuaren eta Maddison 2001en zifrentzat egin den bezala). Arrazoiotako lehenengoa da Txinak eragin desproporzionatua duela munduko zifretan eta interesgarria dela horiengandik bereiztea, eta bigarrena, ekonomiaren erreformatik aurrera Txinaren BPGari buruz dauden serieen zuzentasunaren gainean eztabaida asko dagoela. Emaitzak iradokitzen du Txinaren errenta nazionalaren mugimenduak, kalkulua edozein dela ere, herrialde arteko desberdintasuna gutxitzeko efektua izan duela, Gini koefizienteak erakusten duen bezala. Melchior (2001) eta Schultz (1998) ere gai beraz jardun dira.

Muturren zenbait ratio ere kalkulatu ditut: WDI (erosteko ahalmenaren parekotasuna) zifrak eta Maddison 2001ek hainbat muturren ratioen gainean egindako azterketa. Emaizak 8. taulan ikus daitezke. 50/50 ratioak, Maddisonen zifren arabera, eta 20/20 ratioak, estimazio bion arabera, desberdintasun gutxiago du epe osoan. Baina 10/10 ratioak oso bestelako portaera izan zuen.

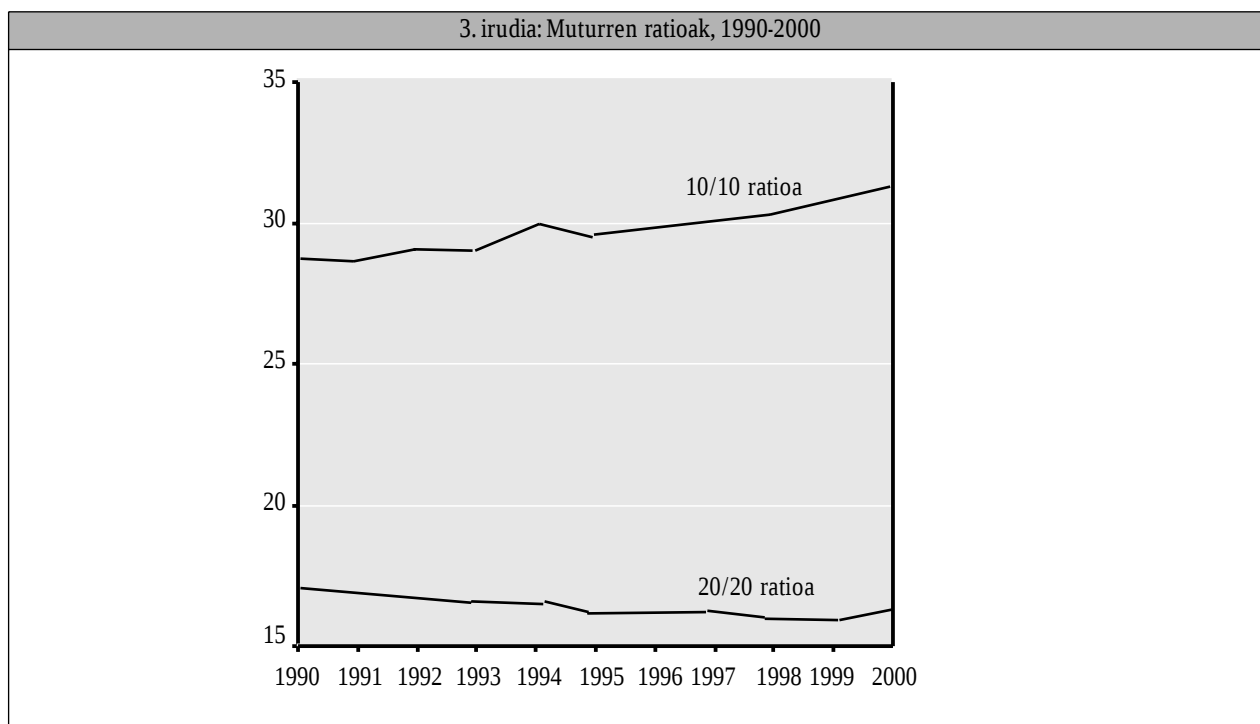
Munduko Bankuaren zifrei dagokienez, ratioak behera egin zuen lehenengo hamarkadan, baina gero, berriro ere, desberdintasunezkoago bihurtu zen bigarrenean, eta hasi zen maila ia bertsuan geratu. Baina Maddisonen egindako errentaren estimazioen arabera, diferentzia askoz ere esanguratsuagoa zen: 10/10 ratioak erakusten zuen desberdintasuna indartsu hazi zela muturretan.

8. taula: Herrialde arteko muturren ratioak, 1980-1998

	1980	1990	1998
%50 aberatsena/pobreena WDI	10.91	7.37	5.27
%20 aberatsena/pobreena WDI	26.68	15.94	14.81
%10 aberatsena/pobreena WDI	27.94	23.54	25.75
%5 aberatsena/pobreena WDI	29.01	31.73	39.91
%50 aberatsena/pobreena Maddison 2001	8.35	6.55	5.49
%20 aberatsena/pobreena Maddison 2001	16.82	28.19	18.58
%10 aberatsena/pobreena Maddison 2001	23.09	34.62	40.01
%5 aberatsena/pobreena Maddison 2001	30.03	45.40	61.14

Iturria: autorearen kalkuluak Munduko Bankua 2002 eta Maddison 2001en oinarrituta.

3. irudia: Muturren ratioak, 1990-2000



Iturria: Munduko Bankua, *World Development Indicators* 2002, online bertsioa.

Antzeko emaitza (Munduko Bankuak eguneratutako World Tableseko zifrak erabilia) lortu zuen Melchiorrek (2000). Eta 3. irudiak, WDI_n oinarritutako urteko kalkuluak erabilia, 20/20 eta 10/10 ratioen arteko portaeren dibergentzia erakusten du. Lehena apurka-apurka jaisten da, eta bigarrena asko jaisten da 1990eko hamarkadan, baina gero, astiro-astiro, goraka hasten da. Zifra horiei guztiei begiratuta, beraz, iradokitzen hasten da sinpleegia dela esatea herrialde arteko desberdintasuna jaitsi egin zela 20. mendearen azken bi hamarkadetan edo “plateau” batean zegoela (Firebaugh 1999), edo “nahiko egonkorra” zela (Bourguignon eta Morrison 2001). Sartutako herrialde-

kopuruaren eta errentari buruzko datuen iturriaren eragina izateaz gain, desberdintasunari buruzko ondorio orokorra desberdintasuna neurtzeko erabilitako estatistikoaren arabera da. Neurri integralaren eta muturren ratioaren artean dagoen kontrasteak egonkortasuna edo iraunkortasuna baino, beste edozer iradokitzen du. Gehiago ematen du indar berdintzaile indartsuak daudela banaketaren erdiko sekzioetan (eta horiek eragina dute Gini koefizientean), eta horiek muturretan dauden indar desberdintzaile indartsuekin konbinatzen direla. Horren froga gehiago egongo da desberdintasun globala, herrialde artekoari kontrajarrira, aztertzen dugunean.

8. Azterketa globalak konparatuta

Lau azterketa globaletatik hiruk banaketaren estimazioak aplikatzen dizkiete modu independentean lortutako errenten estimazioei, eta laugarrenak (Milanovicenak) banaketa nahiz errentak aldi berean ondorioztatzen ditu Munduko Bankuak egindako familia-azterketetatik. Azterketetako zenbaitek, desberdintasunean izandako aldaketak frogatzeko, estatistiko bat baino gehiago erabiltzen duten bitartean, nik konparaketak Gini koefizientera murriztu ditut. Neurri batean, espazioa aurreztu eta argumentua errazteko. Baina, baita, beste autoreek erabilitako neurri alternatiboek ere ez dutelako euren azterketen emaitzetan aldaketa esanguratsurik sorrazten, batzuetan sofistikatuagoak izatea baimentzen badie ere.

Bourguignon eta Morrisonen kalkuluak –Maddisonen 1995eko errenta zifretan eta banaketarako zenbait iturritan daude oinarrituta– aurretik ere aipatu dira. 1980tik aurrerako eperako behaketa bi baino ez dituzte ematen, batetik bestera hamahiru urteko diferentziarekin. Behaketok berberak dira eta hori dela-eta autoreek adierazten dute desberdintasun orokorra egonkorra izan dela azken urteetan. Sala-i-Martinek PWT6eko errentaren zifrak erabiltzen ditu eta Deininger-Squire

datu-basea, berriz, banaketarako. Banaketako joera-kurbak eratorriz, urteko datuak sortzen ditu. Banaketaren estimazio bakarra egonez gero, epe osoan aplikatzen du. Bere ondorioa da 1980tik aurrera gutxi-kuntza esanguratsua egon dela desberdintasunean, Gini koefizientea 0,662tik 0,633ra jaitsi baita 1980 eta 1998. urteen arteko epean.

Nire kalkuluak –txostenaren hurrengo atalean deskribatzen dira zehatz-mehatz– printzipioz Sala-i-Martinen antzeko eran daude eginda, baina estatistikoki ez dira hain konplexuak. Nire kalkuluetan, Deininger-Squiren kalitate handiko datu-multzoko banaketaren estimazioak errentaren estimazio biri aplikatu behar zaizkio: Munduko Bankuaren WDI datuak eta Maddisonen 2001eko datuak. Kalkulu bi horietako bakoitza herrialde talde birekin egin da: 35 herrialdeko talde garbia, zeinentzat banaketaren kalkulua zegoen konparatutako hiru urteetarako (edo oso hurreko urte batentzat; ikusi eranskina), eta beste talde hibrido askoz handiagoa. Bigarreneko zenbaitek banaketa-zifrak erabat osatugabe zituzten eta beste batzuk, berriz, inongo zifrarik gabekoak ziren. Metodo zehatzak hurrengo atalean azalduko dira.

9. taula: Gini koefizienteen balioak azterketa globaletan (2b irudia ere ikusi)

Autoreak (errenta, banaketa)	1970	1975	1980	1985	1988	1990	1993	1995	1998	2000
1. Bourguignon/Morrison (Maddison 95, beste zenbait)			0.657				0.657			
2. Sala-i-Martin (PWT 6, D/S)	0.657	0.661	0.662	0.650		0.654		0.635	0.633	
3. Milanovic (familia-azterketak)					0.628		0.66			
4. Sutcliffe garbia (WDI 2002, D/S)			0.697			0.658				0.619
5. Sutcliffe garbia (Maddison 01, D/S)			0.661			0.636			0.617	
6. Sutcliffe hibridoa (WDI 2002, D/S)			0.667			0.650				0.627
7. Sutcliffe hibridoa (Maddison 01, D/S)			0.638			0.633			0.628	

Iturriak: ikusi txosten honetako bibliografia eta 9. atala. D/S = Deininger/Squire.

Herrialde arteko azterketetan gertatzen den bezala, PWT6 eta WDI n oinarritutako errentaren datuen kalkulu guztiek (9. taula, 2., 4. eta 6. errenkadak) jaitsiera nabarmena erakusten dute desberdintasunean, 1980 eta 1998/2000 urteen bitartean. Bourguignon eta Maddisonen kalkuluak (1), Maddison 1995ean oinarritutakoak, ez du aldaketarik erakusten. Nireak (5,7) –Maddison 2001en oinarrituta dago– jaitsiera handia erakusten du azterketa garbiaren kasuan, baina aldaketa oso txikia beste herrialde asko sartzen badira. Diferentzia horietarako, itxuraz, arrazoi bi daude: sartutako herrialde kopurua eta estimazioak eurak. Herrialde arteko azterketei buruz aipatu den bezala, Maddisonen, errentaren gaineko bere azterketaren azken bertsioa egiteko, aldaketa handiak egin zizkien aurretik hainbat herrialde garrantzitsurentzat egindako estimazioei –India eta Txinaren kasuan bereziki–, eta horiek eragin materiala dute azken emaitzan. Ardura berezia ere hartu zuen herrialde eta lurralde guztietako estimazioak sartzeko (sarritan ez zuzenekoak). Horien artean zenbait herrialde daude, zeinentzat, adibidez, Munduko Bankuak ez duen estimaziorik ematen, herrialdeotan gerra edo beste arrazoi batzuk medio gobernuaren estatistika-zerbitzuak bertan beheara daude-eta. Horrek esan nahi du azken hamarkadetan

gaizkien ibili diren herrialde gehiago sartu dituela, baita, era berean, beste datu-multzo batzuetatik kanpo utzi diren herrialde oso aberats batzuk (petrolio-ekoizleak eta paradisu-fiskalak) ere. Horrek ez du esan nahi herrialdeontzako estimazioak nahitaez oso zehatzak direnik, baina horiek sartzeak datu-basea bereziki bihurtzen du egokia banaketa globalaren irudi osatua goa lortzeko. Horren emaitza da Maddisonen datuek erakusten dutela Gini koefizientea apur bat bakarrik jaisten dela, 0,638tik 0,628ra, 1980 eta 1998, urteen bitartean, eta, aurreko atalean dagoeneko ikusi dugun bezala, herrialde arteko desberdintasuna ia-ia estatikoa dela. Azterketa guztion emaitza konbinatuak aurretik emandako inpresioa, alegia, desberdintasunak jaitsiera handia duela epe horretan, zertxobait, inola ere ez osorik, ahultzen du.

Beste azterketa globalak, Milanovicenak (3), oso beste-lako emaitza ematen du: Gini koefizientearen hazkundea 5 urteko denbora-tartean. Bere metodoa da hasia ez errenta nazionalaren kalkulu agregatuekin, familietan errenta edo kontsumoari buruz egindako azterketetako datu zehatzekin baino. Ondorioz, banaketa eta errentari buruzko datuak batera lortzen ditu. Esan dugun bezala, besteek erabilitako bi etapako metodoa

baino askoz bide naturalagoa da banaketa globalaren azterketa egiteko. Mota horretako datuak hainbat urtetan jaso ditu Munduko Bankuak familiei buruz egindako azterketetan. Branko Milanovicek horiek erabili ditu desberdintasun globalaren “benetako” lehenengo neurria, berak dioen bezala (Milanovic 2000), lortzeko. Bere azterketa azpimarragarria da ez bakarrik metodologia aitzindaria darabilrelako, baita, orain arte ikusitako metodo gehienek ez bezala, Gini koefiziente globala (eta desberdintasunaren beste neurri batzuk) arin hazi dela ondorioztatzen duelako ere, beste autore batzuentzat beherantz egin duen edo estatiko egon den epe berberean. Beste azterketa batek –Nikhanov eta Ward (2001)– Milanovicek erabilitako familia-banaketa-aren datu berberak erabiliz, ia ondorio bera ateratu du.

Interesgarria eta berritzailea bada ere, Milanovicen azterketak badu zenbait muga. Lehenengoa da hartzen duen denbora-tartea oso laburra dela (1988 eta 1993), eta horrek ezinezkoa egiten du bertatik ondoriorik ateratzea, ezta 1980tik aurrerako hamarkada bietarako ere. Aipatutako urte biak aukeratu ditu nazioarteko prezio-mailak konparatzeko erreferentzia-urteak direlako (erosteko ahalmenaren parekotasunaren errenta eta kontsumoari buruzko datuak eraikitzeko erabiliak), baina familia-azterketen datak ez datoz beti bat urte horiekin. Batzuetan horien hurreko urteekin daude erlazionatuta, eta horrek esan nahi du azterketa urte bitan oinarrituz gero, batetik bestera bost urte bakarrik dagoenez, urteen multzoa gainjarri egin daitekeela. 1988rako zifrak 1980 eta 1991. urteen bitartean egindako azterketetan daude oinarrituta, eta 1993koak, berriaz, 1990 eta 1998. urteen bitartean egindakoetan. Muga hori partzialki azaltzeko, esan daiteke, nazioko banaketan izandako aldaketek orokorrean norabide bakarra izan dutela onartuta, Gini koefiziente globalean behatutako hazkundeak iradokitzen duela desberdintasun globalak 1980ko eta 1990eko hamarkaden bitartean goranzko joera orokorra zuela. Baina arazo horrek, dena den, esan nahi du lortutako ondorioa interesgarria den arren, azterketak ez duela ematen behin betiko erantzun bat azken bi hamarkadetan banaketa globalarekin zer gertatu zen azaltzeko.

Milanovicek herrialde arteko eta herrialde barruko osagaietan bereizten ditu desberdintasun global orokorren gain dauden eraginak. Berak aurkitu du, teknika hori erabili duten ia beste guztiek bezala, desberdintasun globalaren gehiengo herrialde arteko diferentzien

ondoriozkoa dela, herrialde barrukoena baino. Baina ondorio horrek –Gini koefiziente bere azterketako bost urteetan hazteko arrazoi nagusia gero eta handiagoak diren herrialde arteko diferentziak dira– kasu honetan bitxi samarra ematen du, nabarmendu egiten duelako Txina eta Indiako landako/hiriko desberdintasunak hazteak egin duen ekarpen berezia, baina landa-sektorea eta hiri-sektorea bi herrialdeetan “herrialde” banatuztat hartzen ditu.

Etapako metodologia darabilten azterketek (nazioko *per capita* errentarekin edo produkzioarekin hasi, eta gero, banaketari buruzko kintil datuak erabilita *per capita* errenta edo kintil-taldeak lortzeko) nahiko emaitza koherenteak ematen dituzte; Milanovicek erabilitako etapa bakarreko metodoak, aldiz, (familiei buruzko azterketak zuzenean erabiltzea errenta eta banaketa kalkulatzeko) bestelako emaitza ematen du. Baliteke ezberdintasun horren azalpena metodo ezberdinak erabiltzeak izatea. Milanovicek adierazten du zergatik espero behar den metodo biek emaitza ezberdinak ematea. Baina azaltzen ez duena da zergatik 1998rako bere metodoak ematen duen Gini koefiziente (inplizituki) etapa biko metodoen bidez lortutako edozein baino apur bat txikiagoa den, eta 1993rako, aldiz, koefiziente handiagoa ematen duen. Ez dago argi zergatik, bost urteko epe horretan, aldatu behar izan diren etapa biko metodoak etapa bakarrekoaren emaitza bera ez ematea eragiten duten faktoreak, hain zuzen ere, erabateko aldaketa hori sortzeraino.

Milanovicen azterketak duen azken arazoa da familia-azterketen konparagarritasuna eta fidagarritasuna agian ez dela hobe aipatutako azterketa guztietan erabilitako estatistikoen konparagarritasun eta fidagarritasuna baino. Eta, erosteko ahalmenaren parekotasunaren kalkulak *per capita* produktu edo errentarako erabiltzen dituzten etapa biko azterketetan bestela gertatzen bada ere, Munduko Bankuaren familia-azterketen kasuan iturri bakarra dago. Hori ez da Milanovicen azterketari bakarrik egiten zaion erreparoa, azken finean, banaketa globalari buruzko azterketa guztiak zalantzarik gabeko fidagarritasuneko datuetan oinarritzen baitira eta horietako askok, azkenean, herrialde barruko desberdintasunen kalkulak erabiltzen baitituzte; eta horiek, hein batean behintzat, Milanovicek erabilitako Munduko Bankuaren familiei buruzko azterketetatik daude ondorioztatuta. Baina metodo honen bidez eta beste metodoen bidez lortutako ondorioen arteko

ezberdintasunak (horien azpian dauden datuak neurri batean berberak badira ere) errenta eta banaketari buruzko datuak konparatzen eta hobetzen gehiago lan egin beharraren garrantzia azpimarratzen du.

Ez dut, dena den, esan nahi lan bat ere ez denik erabilgarria datuak hobetzen ez diren bitartean. Aldiz,

esan nahi dudana da datuek dituzten arazoei emaitza ezberdinak agertzea dakartela, ezberdintasunak daudelako datuetan nahiz metodoan, eta ondorioak, beraz, ezin daitezkeela behin betiko ondorioztat hartu, hipotesizat baizik, zeinrentzat euskarri gehiago bilatu behar den.

9. Kalkulu gehigarri bi, 1980-2000

Kalkulu gehigarri bi egin ditut hiru urteetarako –1980, 1990 eta 1998/2000– eta horien emaitzetako batzuk dagoeneko aurreko atalean aurkeztu dira, baina hemen zehaztasunez deskribatuko dira. Nahiko diferenteak dira metodoan, aukeratutako datuetan eta emaitzetan, horiek deskribatu eta aurretik aipatutako beste kalkulekin konparatzeak merezi izateko. Balio globalak kalkulatu ditut bientzat, muturren ratioentzat nahiz Gini koefizienteentzat, eta ondoriorik interesgarriena neurri horiek konparatetik sortzen diren irudi ezberdinak dira. Erabilitako errentari buruzko datuak Munduko Bankuaren WDItik eta Maddison 2001etik hartu ziren eta, beraz, data-iturri diferenteak erabiltzearen ondoriozko diferentziak zuzenean konparatu daitezke. Kintil banaketaren zifrak Deininger-Squiren banaketari buruzko datu-multzokoak dira, eta hori, azken urteetarako, World Development Indicators 2002n (liburua) agertzen den banaketari buruzko taulak osatuta dago.

Kalkulu biek iturri berak darabiltzate, baina ezberdin tratatzen dituzte. Lehenengoak (azterketa garbia deritzot) bakarrik sartzen ditu hiru urteetarako *per capita* BPGaren (erosteko ahalmenaren parekotasuna) balioak eta kintil arteko banaketaren estimazioak dituzten herrialdeak; ez da datu osagarririk estrapolatu.

Laginerako herrialde ideala 1980, 1990 eta 1998rako (posible den azken urtea) kintiletarako zifrak zituena zen. Baldintza zorrotz horrek esan nahi du, jakina, oso mugatua dela aipatutako iturrietan datu horiek guztiak erabilgarri dituzten herrialdeen kopurua: 5 herrialdek besterik ez dituzte betetzen irizpideok. Ondorioz, herrialdeak kontuan hartu ziren arestian aipatutako urteen hurreko urteetan kintil banaketaren hiru behaketa bazituzten. Nahiko eskuzabala izan behar izan nuen arau hori interpretatzerakoan (eranskinetako oharrean ikus daitekeen bezala), 35 herrialde sartu ahal izateko. 35 herrialdeotan munduko biztanleriaren %70 bizi zen 1980 eta 1990ean, eta %69 2000. urtean; munduko BPGan duten parte-hartzea 1980ko ehuneko 61etik 2000ko ehuneko 67ra hazi zen. Horrek esan nahi du 35 herrialdeok, elkarrekin, munduko batez besteko *per capita* BPGa baino txikiagoa dutela, baina munduko batez bestekoarekin alderatuta, hobera egin dutela aztertutako urteetan.

Bigarren kalkulua (azterketa hibridoa deritzot) datu-iturri beretan dago oinarrituta, baina baliorik ez dagoenean estrapolatu egiten ditu, sartzen den herrialde-kopurua maximizatzeko. Egindako aldaketa biak ondokoak dira:

- a. urte bat edo gehiagorako WDIren datu-multzoan *per capita* BPGaren zifrak falta zirenean, interpolatu egin ziren, metodo bietako bat erabiliz. Zenbait kasutan uste izan da herrialdeak berau dagoen kontinentearen batez bestekoarekin duen harremana *per capita* BPGaren estimazioa erabilgarri duen hurbileneko urtean duen harreman bera dela; zenbait kasu berezitan izan ezik, non uste izan baita ratio bera mantendu dutela daturik ez duen herrialdeak eta beste herrialde batek (Mongoliak Errusiako Federazioarekin, eta Oman, Katar eta Kuwaitek Saudi Arabiarekin).
- b. banaketari buruzko datuak estrapolatzerakoan, uste izan da urte jakin baterako banaketarik egon ez denean, kintil arteko banaketa berdin mantendu dela, hau da, erabilgarri dagoen aurreko urtekoaren bera dela. Banaketari buruzko inolako daturik ez dagoenean, biztanleen kintil bakoitzari

errentaren bosten bat esleitu zaio (hau da, berdintasun osoa dagoela uste da). Hortaz, ez da inolako suposiziorik egin banaketa zein izan daitekeenari buruz edo zelan mugitu izan denari buruz. Falta diren estimazioak emateko erregela sinpleok aplikatu dira eta ez da inolako ahaleginik egin gertatu ahal izan dena iragartzeko.

Prozeduroi esker, lagineko herrialde-kopurua 35etik 196ra gehitu daiteke, horrela, munduko biztanleen ia ehuneko 96 hartzeko. Gehitutako 128 herrialdeetatik 4 (Mongolia, Oman, Qatar eta Kuwait) gehitu dira errentaren estimazioa dagoelako eta beste 123 kintil arteko banaketarako zifrak gehitu direlako. Herrialde gutxi batzuk guztiz kanpo utzi dira, ez dagoelako horiei buruzko datu konparagarriak, ez erosteko ahalmenaren parekotasunaren errentan ez banaketan. Horrela egin da Barbadosen, Jugoslavia ohiko herrialde guztiekin, Kuba, Kanbodia, Laos, Ruanda, Djibouti eta Liberiarekin.

10. taula: Azterketa “garbia”ren emaitzak			
WDI 2002 zifrak erabilia	1980	1990	2000
Gini koefiziente globala	0.6977	0.6582	0.6192
%50 aberatsena/pobreena	12.6	9.5	8.0
%20 aberatsena/pobreena	42.2	30.4	24.5
%10 aberatsena/pobreena	74.6	69.9	47.7
Maddison 2001 zifrak erabilia	1980	1990	1998
Gini koefiziente globala	0.6607	0.6359	0.6173
%50 aberatsena/pobreena	9.9	8.37	7.9
%20 aberatsena/pobreena	40.0	25.8	25.2
%10 aberatsena/pobreena	54.4	51.1	48.7

Iturria: autorearen kalkuluak Munduko Bankua 2002a eta 2002b eta Maddison 2001n oinarrituta.

Azterketa garbian (10. taula) Gini koefiziente globalak zifra globalerako ehunekotan izandako jaitsiera errenta-iturri bien kasuan proportzionalki handiagoa da Boltho eta Toniloren kalkulan, Maddison 1995 erabilia, herrialde arteko zifrak izandako jaitsiera baino. Herrialde-lagin horretarako, herrialde arteko Gini koefizientea askoz gehiago jaisten da Boltho eta Tonioloren zifra baino. Baina 1998an Gini globala, kalkulu horren arabera, oraindik ere handiagoa da munduko beste edozein herrialde-takoa baino, Sierra Leonakoa izan ezik (Munduko Bankua 2002, liburua). Beste behin, Maddison 2001 zifrek desberdintasunean jaitsiera txikiagoa ematen dute

WDI 2002 zifrek baino. Afrikako herrialde azpisaharar ia guztiak, daturik ez dagoenez, azterketa garbitik kanpo uzteak ezberdintasun garrantzitsua eragiten du Gini koefizienteen mailan eta joeran.

Emaitzek adierazten dute tarte gero eta zabalagoa dagoela Gini globalen eta herrialde artekoen artean; horrek iradokitzen du munduko biztanleek gero eta desberdintasun handiagoa izatea herrialde barruko desberdintasunek sorrarazten dutela, herrialde artekoek baino. Bourguignon eta Morrisonek eta beste idazle askok ondorio bera ateratu zuten.

11. taula: Azterketa hibridoaren emaitzak

WDI 2002 zifrak erabilia	1980	1990	2000
Gini koefizientea	0.6667	0.6504	0.6272
%50 aberatsena/pobreena	13.62	10.21	8.83
%20 aberatsena/pobreena	45.73	33.85	29.49
%10 aberatsena/pobreena	78.86	64.21	57.41
%5 aberatsena/pobreena	120.75	101.02	116.41
%1 aberatsena/pobreena	216.17	275.73	414.57
Maddison 2001 zifrak erabilia	1980	1990	1998
Coeficiente global de Gini	0.6385	0.6331	0.6285
%50 aberatsena/pobreena	10.4	9.1	8.9
%20 aberatsena/pobreena	33.0	30.5	23.1
%10 aberatsena/pobreena	58.2	54.9	61.1
%5 aberatsena/pobreena	139.4	98.6	123.1
%1 aberatsena/pobreena	214.3	290.6	359.6

Iturria: ikusi 10. taula.

Azterketa hibridoak (11. taula) benetan ere 128 herrialderen nazioarteko banaketari buruzko datuak gehitzen dizkie azterketa garbiko 35 herrialdetako datu globalei. Agian harrigarria da (orain Afrikako herrialde asko sartu direnez) Gini koefiziente orokorra, errenta-iturri bietarako, zertxobait txikiagoa izatea 1980an azterketa garbiarena baino. Baina, oraindik ere beheraldia ikus badaiteke ere 18 urteetan zehar, jaitsiera askoz txikiagoa da azterketa garbian edo Maddisonen 1995eko datuak erabilia kalkulaturako herrialde arteko Gini koefizientearen jaitsiera baino. Maddison 2001ekin lortutako Gini koefizientea beherantz doa, baina jaitsiera askoz txikiagoa da WDI datuek erakusten dutena baino. Are harrigarriagoa, WDI zifren kasuan nahiko jaitsiera handia dago 20/20 eta 10/10 ratioen kasuan. Azken bereziki da harrigarria, kontuan izanda, aurretik ikusi den bezala, beste zenbait iturrik ere erakusten digutela 1990eko hamarkadan, estatistiko horren arabera, desberdintasuna hazi egin dela. Baina, mutur txikiagoak konparatuz gero ere, emaitza aldatu egiten da, eta nahiko nabarmen. 5/5 ratioa jaitzi egiten da 1980ko hamarkadan eta, gero, hazi egiten da 1990eko hamarkadan. Maddison 2001 zifrak erabilia, berdin gertatzen da 10/10 ratioarekin ere. Eta datu-iturri bien kasuan, izugarri hazten da aberatsenen errentaren ratioa munduko biztanleriaren ehuneko 1 pobreenarekin konparatuta, bestela esanda, ia 60 milioi pertsona banaketa-

ren mutur bakoitzean. Ratio hori ia-ia bikoiztu egin da aztertutako hamarkada bietan.

Aurreko datu global guztietatik, herrialde arteko kalkulu kasuan bezala, itxuraz ateratzen dena da zentzu batean desberdintasuna jaitzi edo orekatu egiten den arren, beste zentzu batzuetan desberdintasuna hazi egiten dela. Lehenengo, banaketaren goialdean dagoen talde txiki bat bere burua gainontzeko munduko banaketatik aldentzen joan da, eta behealdeko beste talde batek gero eta gabezia gehiago pairatu du: horrek ikusi berri ditugun muturren ratioak ematen ditu. Goialdeko taldearen osagairik handiena AEBetako biztanleetako gorengo kintila da. Susmoa dut joera oraindik markatuagoa izango litzatekeela, barruko kintilak azterketa honetan erabilitako kintil soilak baino zehaztuagoak balira. Hemen bada, beraz, errentaren berebiziko hazkundeari buruz beste iturri batek emandako frogarik, hazi egin direlako, esaterako, konpainia handietako zuzendari nagusiak, “aberastasun ultra handiko norbakoak”, eta beste batzuk. Azken horiek txosten honen lehenengo atalean ikusi ditugu eta horien aberastasuak, baita beren krimen eta delituek ere, komunikabideen eta gobernuaren arreta gero eta handiagoa hartu dute 2002. urtean. Bigarren zentzuan, baita, herrialde, kontinente edo herrialde-taldearen arteko desberdintasunak gorantz doaz, munduko desberdintasunaren neurri

orokorrak egonkor dauden edo beherantz ari diren bitartean. Horrelako kasuetako zenbait hurrengo atalean ikusiko dira. Hirugarren, neurtutako herrialde arteko desberdintasunak eta desberdintasun globalak azken aldian jaitsiera izan badute ere, hori ezin daiteke iraungo duen joeratzat hartu. Sala-i-Martin da azken aldian desberdintasunak behera egin duela dioteneta-

koen bat; haatik, oso eranskin garrantzitsua gehitzen du: azken 20 urteetan izan diren herrialde arteko nahiz herrialde barruko demografiaren eta ekonomiaren hazkunde-joerak aldaketarik gabe mantenduz gero, orduan, luze barik, berriz ere munduko desberdintasunaren epe luzeko hazkundera izango da, hogeigarren mende gehienaren ezaugarri izan dena.

10. Desagregatutako neurri gehiago

Munduko desberdintasunaren neurriak munduko biztanleen milaka talde ezberdinen errenta erlatiboaren hazkunde eta jaitsieren emaitza netoa dira; beraz, agian, desberdintasunak aldatzeko izan duen moduari buruzko ondorio gehiago atera dezakegu neurri desagregatuagoak kontuan hartuz gero. Mugatua bada ere barneko banaketari buruzko datuak denboran erabilgarri dituen herrialde-kopurua, munduko leku ezberdinetan dauden herrialdeak har ditzakegu eta, elkarrekin alderatuta, nolako ibilbidea izan duten ikusi. Hori egiten da 12. taulan; bertan, goiko aldeko AEBetako biztanleen ehuneko 10aren ratioa lau herrialde handiko –Brasil, India, Txina eta Nigeria– 1980 eta 2000ko behe-rengo ehuneko 10arekin alderatuta erakusten da.

12. taula: AEBetako kintilik aberatsenaren <i>per capita</i> errentaren ratioa lau herrialde pobreagotako kintilik pobreenarekin alderatuta (errenta erosteko ahalmenaren parekotasuna dolarretan kalkulatu)				
	Brasil	Txina	India	Nigeria
1980	46	157	96	152
1990	75	106	79	215
2000	94	67	83	42

Iturriak: Munduko Bankua 2002a eta 2002b (errentarako hiru urteetan eta banaketarako azken urtean); Deininger eta Squire 1996 (1980 eta 1990eko banaketarako)

Oharra: herrialde guztietarako, zehaztutako urteetako errenten zifrak erabilgarri dagoen hurbileneko urtearen barneko banaketari buruzko zifrekin konbinatuta erabili dira (ikusi eranskineko oharra).

Zifra horiek erakusten dute Txinako pobreen egoera zertxobait hobetu dela AEBetako aberatsenekin alderatuta azken bi hamarkadetan; Indiako pobreen zifrek fluktuatu egin dute eta horien pobretasuna, AEBetako aberatsenekin alderatuta, apur bat txikiagoa da. Brasilgo pobreen pobretasun erlatiboa 1980koaren bikoitza da, eta Nigeriakoena, berriz, bikoitza edo hiru-koitza. Edozein dela ere banaketari buruzko neurri orokor bakunek erakusten dutena, zifra horiek nabarmen azpimarratzen dute zifra globalen atzean konbergentzia eta dibergentzia prozesu konplexu eta kontraesankorra dagoela. Merezi du ohartzea, kalkulatzeko metodo berean, 1990 eta 2000. urteen bitartean Txinako kintilik altuenak aurre hartu ziola AEBetako kintilik baxuenari *per capita* errentaren mailan.

Prozesu bera ilustratzen du AEBetako kintil aberatsenaren errentaren eta munduko errentaren batez beste-koaren eta erdiko balioaren bilakaerak, 13. taulan ikus daitekeen bezala. Horientzako datuak eta azterketa hibridoan erabilitakoak berberdinak dira (ikusi 10. atala).

13. taula: AEBetako gorengo errenten eta munduko batez bestekoaren eta medianaren arteko harremana			
	1980	1990	2000
AEBeko gorengo kintila/munduko mediana	34	31	26
AEBeko gorengo kintila /munduko batez bestekoa	8.5	9.5	10.5
Munduko batez bestekoa / munduko mediana	4.0	3.3	2.5

Iturria: ikusi 13. taula.

11. Adostasunak eta desadostasunak

Arestian egindako zenbait azterketaren arteko konparaketek, metodologia eta datu ezberdinak erabiliz, zenbait behin-behineko ondoriotarako bidea ematen dute. Lehenengo, zenbait kalkuluk, partzialki ezberdinak diren datu eta metodoak erabiliz, bada, kalkulu horiek denek jartzen dute Gini koefizientea 1990ean 0,65 inguruan edo apur bat beherago. Posible da hori ez izatea kointzidentzia, bere benetako balioaren gutxi gorabeherakoa baino. Horrela, bada, ondoriozta daiteke errentak munduko biztanlerian duen banaketa desberdina dela edozein herrialdetan duena baino, baita Brasilen edo Hego Afrikan, desberdintasunaren ikurretan, ere.

Bigarren, joerari dagokionez, Milanovicen kalkuluek itxuraz besteenarengandik oso bestelakoa den irudia ematen dute, baina konparaketa doi-doia ezinezkoa da. Konparatutako urteak berdina ez diren arren, azterketa horrek 1988 eta 1993. urteen artean desberdintasun globalean hazkunde handia aurkitzea badirudi apur bat inkoherentea dela nire kalkuluekin, nahiz Bourguignon eta Morrisonenarekin; azken bi horiek, baina, modu nahiko ulertezinean Milanovicen azterketa eurenarekin koherentea dela esaten dute. Baina, nik sus-

matzen dudana bezala, bateraezinak badira, ezberdintasunaren arazoia datuak ezberdinak izatea izango da. Milanovicek eta Dikhanov eta Wardek familien gastuei buruzko Munduko Bankuaren datu-multzoa erabiltzen dute; aldiz, Bourguignon eta Morrisonek, Sala-i-Martinek eta nik *per capita* BPGaren kalkuluek erabiltzen ditugu, banaketari buruzko kalkuluekin haztatuta. Benetan ere datu ezberdinak erabiltzea bada itxuraz hain diferenteak diren emaitzak izatearen erantzulea, orduan, jakina, kalkulaturako emaitzei buruzko eztabaida beste eztabaida asko zehaztuago batekin ordezkatu behar da, hain zuzen ere, familien gastuen kalkuluek BPGaren kalkuluekin konparatuta duten baliozotasunaren gainekoa (Milanovicek jorratu zuen arazo hori bere artikuluan (2002)). Horrekin zerikusia duen ageriko arazo bat gobernuaren errenta eta gastua da. Familien gastua, guztira, nazio osoaren errenta baino txikiagoa izan behar da nahitaez, eta diferentziaren zati handi bat gobernuaren gastua izango da. Gobernuaren gastua ez bada berdintasunekoa, orduan BPGaren zifrek azpiestimatu egingo dute desberdintasun-maila; berdintasunekoa bada, ordea, familien gastuan oinarritutako kalkuluek desberdintasun-maila puztuko dute. Horrelako arazoak konpondu bitartean, azken urteeta-

ko desberdintasun globala dela eta ekonomisten artean gaur egun dagoen eztabaidak ezin du ezer asko argitu. Ezberdintasunak, benetan, datuei eta horien egokitasunari buruzko ezberdintasunak dira.

Hirugarren, azterketek emaitza ezberdinak ematen dituzte hogeigarren mendeko azken bi hamarkadetakarako. Denek zalantzan jartzen dute desberdintasuna neoliberalismoaren garaian asko eta modu argian jaitsi dela dioen ideia. Eta ez diete kontsolamendurik ematen desberdintasuna asko eta modu argian hazi dela diotenei.

Laugarren, deigarria da asko eta asko erabiltzen diren Maddisonen errentari buruzko kalkulu historikoen bertsio berriek ez erakustea aurreko bertsioan dagoeneko bazegoen Gini koefizientearen jaitsiera handia. Izan ere, mundu osoan, Txinan salbu, Gini koefizienteak asko egin du gora 1980 eta 1998. urteen artean (eta hori ez da ikusten PWT edo Munduko Bankuaren erosteko ahalmenaren parekotasunari buruzko datuak erabilia). Horrek esan nahi du, Maddisonen kasuan, errentak Txinan azken bi hamarkadetan izan dituen aldaketek mundu-mailan berdintasun gehiago sortzen indar handia izan dutela, Txinan bertan desberdintasun gehiago sortu duten arren. Ondorio hori alde bitik da ironikoa Milanovicenarekin konparatuta. Azpimarratzen du landa-eremuko Txinaren eta hiri-eremuko Txinaren arteko desberdintasun hazkorra dela 1998 eta 1993. urteen artean munduko desberdintasunean hazkunde handia sorrarazi zuten faktore nagusietako bat. Horretan kontraesan nagusi bat dago modu inplizituan, eta horrek gehiago aztertzea mereziko luke.

Bosgarren, erosteko ahalmenaren parekotasunaren kalkuluetan oinarritutako kalkuluek desberdintasunaren kalkuluetan txikiagoak ematen dituzte eta desberdintasunaren hazkunde geldoagoa erakusten dute, nazioen errentak kanbio-tasak erabilia bihurtzen dituzten kalkuluek baino. Kanbio-tasan oinarritutako konparaketen datuak konparaziorako baino ez ditut eman, datuok asko eta asko aipatzen direlako. Nire iritziz, kanbio-tasen arabera munduko banaketaren kalkulu bat, nazio-artekoa nahiz globala izan, printzipioz zentzugabea da eta ez litzateke inoiz egin behar. Adibide bat emateko: 1999 eta 2001. urteen artean euroaren eta AEBetako dolarren arteko kanbio-tasa ehuneko 30 inguru jaitsi zen. Horrek AEBetako errenta erreala,

Europako errenta errealekin konparatuta, ehuneko 30 hazi denik esan nahi al du? Ez, jakina ezetz. Kanbio-tasen arabera kalkuluak galarazita egon beharko lirateke eztabaida honetan. Baina oraindik ere erabiliko dira, jende askok lortu nahi dituen ondorioak sustatzen baitituzte. Horrek ez du esan nahi erosteko ahalmenaren parekotasunaren kalkuluak perfektuak direnik. Akats asko dituzte. Iturri ezberdinek kalkulu oso ezberdinak ematen dituzte, eta kalkuluak bakarrik lor daitezke prezioen gaineko azterketetan baliabide-kopuru handia erabilia. Baina, gutxienez, konparaketarako oinarri koherentea ematen dute. Ezin dezakegu horixe bera esan kanbio-tasetan oinarritutako kalkuluei buruz, batez ere kanbio-tasa gero eta ezegonkorragoak dituen mundu honetan.

Seigarren, nik egindako kalkuluek iradokitzen dute aberatsen eta pobreen muturren arteko desberdintasuna hazten ari dela, munduko biztanleriaren erdiko sektioak gero eta gehiago hurreratzen diren bitartean (ikusi 9. atala). Emaitza hori bat dator Melchiorrek (2001), herrialde arteko errentaren datuak erabilia, lortutako antzeko emaitza batekin.

Zazpigarren, emaitza guztiok konparatzerakoan, eztabaida handia sortu da: munduaren ezaugarria gero eta gehiago den banaketa bi-modala ala uni-modala. Quah-k esan du sortzen joan dena “gailur bikiak” (“twin-peaks”) itxurako banaketa izan dela. Milanovic ere (2002b) ondorioztatu du “klase ertainik gabeko mundu”ra hurbiltzen ari garela. Klase ertaina, estatistikoki, batez besteko errentaren ehuneko 75 eta 125aren artean daudenak direla dioen gutxi gorabeherako araua munduari aplikatuz gero, biztanleen ehuneko 14,5 bakarrik dagoela klase horren barruan kalkulatzeko du berak. Maddisonen zifren arabera, 1998an ehuneko 12 inguru bakarrik zen, eta oso gutxi aldatu da 1980tik aurrera. Ostera, Sala-i-Martinen ondorioa da egoera honetan “desagertzen diren gailur bikiak” daudela eta “munduko klase ertainaren sorrera” dela. Diferentzia hori ez da bakarrik garrantzitsua estatistikak interpretatzeko, egokia ere bada mundu kapitalista gero eta globalizatuagoa hartzen ari den klase-egiturarako, eta horrek, jakina, ondoren asko izango litzuke etorkizuneko garapen politikorako. Eredu asko dago gai honen gainean lan eta eztabaida gehiago egiteko, bai maila estatistikoan bai politikoa.

12. Eztabaidaren ironiak

Hogeigarren mendearen amaierak horri buruzko balorazio mordoa sorrarazi du adituen eta nazioarteko erakundeek aldetik. Produktibitatearen eta produkzioaren hazkundeari dagokionez mendea oso-oso arrakastatsua izatearen inguruan adostasun handia badago ere, ekonomista ekologikoen artean izan ezik, zalantza gehiago dago banaketari buruz. Asko kezkatuta daude mendea konbergentziarako baino dibergentziarako izan delako. Herrialdeen *per capita* errenten artean dagoen zuloa handitu egin da mendean zehar; UNDP, OECD, NMF, Munduko Bankua eta beste erakunde batzuen txostenetan horren berri eman da, bai eta beste argitalpen batzuetan ere.

Orain dela hamarkada bat pasatxo Nazio Batuen Garapenerako Programa (UNDP) salatzen hasi zen *per capita* errenta nazionalaren zifra konbentzionalak erabiltzen zirela garapenaren neurri egoki moduan. UNDPk, Giza Garapenaren Indize arrakastatsua asmatzerakoan, argudiatu zuen *per capita* errenta erosteko ahalmenaren parekotasuna erabilita bihurtu behar dela, baina ez kanbio-tasekin. Adierazi zuen, halaber, *per capita* errentaren balioa asko moteldu beharko litzate-

keela (horren logaritmoa erabilita, balio erreala baino); garapenaren indizearen heren bat baino ez litzatekeela izan beharko, eta beste bi herenak, berriz, bizi-itxaropena eta hezkuntza. Indize horren arabera munduan, dena den, herrialdeak kuantitatiboki askoz berdina gotzat jotzen dira *per capita* errenta konbentzionalak erabiltzen denean baino. Eta orain dela gutxi egin dako azterketa batek erakutsi du epe luzean, zeinean zehar *per capita* errentaren arabera elkarrengandik aldendu diren, elkartu egin direla HDIaren (Crafts 2000) arabera. Bourguignon eta Morrisonek ere ez diote bakarrik begiratzen epe luzeko errentaren banaketaren dibergentziari, baita bizi-urteen banaketaren konbergentziari ere. Aldagai horri buruz lor daitezkeen datu bakarrak herrialde artekoak dira. Baina errentaren kasuan bezala, bizi-esperantzen banaketa desberdina da nazioetako biztanlerietan (Sutcliffe 2001), oraindik horri buruzko datu gutxi badago ere.

1990eko hamarkadan UNDPk HDI argitaratzen jarraitu zuen, baina propagandarako garrantzi gero eta gehiago ematen zion azken 30 urteetako munduko desberdintasunaren neurriei, hain zuzen ere bere txostenek (eta

ekonomista gehienek) aurretik ezegokitzat jotako zifretan –*per capita* errenta kanbio-tasa arrunta erabiliz dolarretan bihurtuta– oinarritutako neurriei. Horiek, jakina, hazkunde zorrotza erakusten dute errentaren desberdintasunean, eta UNDPk gai horretan eskatutakoa funtsezkoa izan da ideia hori zabaltzeko. Ironia hori handitu egin da 1990eko hamarkadaren azken urteetan, kanbio-tasaren bihurketaren eta erosteko ahalmenaren parekotasunaren neurrien arteko harremana alderantzizkoa izan zelako. Adibidez, 1995 eta 2000. urteen bitartean, kanbio-tasen joeraren noranzkoa aldatzearen ondorioz, aberatsenen ratioa biztanleriaren ehuneko 10 pobreenarekin alderatuta (biztanleriaren arabera haztatutako herrialde arteko zifretan oinarritua), jaitsi egin zen kanbio-tasan oinarritutako konparaziorako, eta hazi, aldiz, erosteko ahalmenaren parekotasunean oinarritutako konparaziorako, alegia, aurreko urteetan zegoen eta desberdintasuna puztu nahi zutenek erabilitako erlazioaren kontrakoa.

Mendez aldatzerakoan, Nazioarteko Moneta Fondoa (NMF), hogeigarren menderako egindako balorazio oso itxaropentsua desberdintasunaren hazkundeak kutsatzen zuelako larrituta, bere Global Economic Outlookeko 2000ko alean bat-batean ohartu zen agian errenta ez dela ongizatea neurtzeko neurririk garrantzitsuena, eta Human Development Indexa erabiltzeko neurri hobea izan daitekeela.

UNDPk eta eztabaidako beste parte-hartzaile askok (horietako batzuk modu inozentean) modu liberalean erabiltzen dituzte zenbait estatistiko, nahiz eta ia denek (eurek barne) estatistiko horiek onartzen ez dituzten, garapenaren ongizate konparatiboaren neurri guztiz okerrekoak baitira. Horiek onartzeko arrazoi bakarra da, antza, horiek kuantitatiboki handiagoa den eta arin hazten den desberdintasuna erakusten dutela. Nazio Batuetako Estatistika batzordeko kideek hori egiteagatik kritikatu egin dituzte. Eta NMFk goresten du HDIk iradokitako konbergentzia, baina ez du aipatzen indize

hori eratzeke modua dela-eta (gehienez lor daitekeen maila dauka eta gorengo mugak dituzten aldagaietan dago oinarrituta, eta ia herrialde garatu guztiak muga horietatik hur daude) konbergentzia erakutsiko duela ia seguru. HDIan edozein aurrerabide, geldo zein azkar, konbergentzia moduan azaltzen da. Munduko desberdintasunari buruzko eztabaida garrantzitsuari, beraz, kalte handia egiten dio erakunde horiek egiten duten estatistikoen zorrotzasunik gabeko erabilera oportunistak.

Norberaren ondorioei ondoen egokitzen zaizkion zifrak aukeratzeko joera ez da, jakina, nazioarteko burokrazien kontua soilik. Kanbio-tasan oinarritutako nazioarteko banaketaren estimazioek hain zabalkunde handia izateko arrazoiak da itxuraz euskarria ematen dietela aurretik atera diren ondorioei, batez ere neoliberalismoak eta globalizazioak errentaren banaketa nabarmen txartzen dutela diotenari. Banaketa globalak oraintsu izan dituen joerak ezartzea oso zaila da eta datu-mota ezberdinen eztabaida nahikorik izan ez duen kalitatearen oso menpekoak dira. Baina azken hamarkadetan desberdintasunean izandako aldaketak nahiko arazo tribiala dira, desberdintasun horrek garai moderno osoan izan duen maila errealekin konparatuta. Errentaren banaketaren desberdintasuna munduan gaur egun guztira handiagoa da historiako beste edozein garaitan baino; eta handiagoa da mundua osatzen duten edozein herrialdetan –banaka hartuta– dagoen desberdintasuna baino. Horiek egitate garrantzitsu eta ukaezinak dira. Hori gizarte-bidegabekeria izugarriaren adierazpena dela sinesten dugunok ez genuke automatikoki ukatu behar gutxitzen ari den desberdintasunaren edozein frog, horrek gure argudioa ahuldu leza keelako. Gure ardura ahalik eta kalkulu numeriko one-nak eta koherenteenak lortzea izan beharko litzateke, horiek erakusten dutena edozein izanda ere. Zoritxarrez, ziurra da berdintasunezko mundua ez dugunik eskura.

Bibliografia

- Atkinson, Anthony B. 1999, "Is Rising Income Inequality Inevitable? A Critique of the Transatlantic Consensus", *WIDER Annual Lectures 3*, Helsinki: Wider.
- Atkinson, Anthony B. and Andrea Brandolini 2001, "Promise and Pitfalls in the Use of "Secondary" Data-Sets: Income Inequality in OECD Countries as a Case Study", *Journal of Economic Literature*, Vol XXXIX, Iraila.
- Boltho, Andrea y Gianni Toniolo 1999, "Assessment: The Twentieth Century - achievements, failures, lessons", *Oxford Review of Economic Policy*, Vol. 15, No. 4, negua.
- Bourguignon, François and Christian Morrison 2001, "Inequality among world citizens: 1820-1990", argitaratu gabekoa, Otsaila.
- Crafts, Nicholas 2000, "Globalization and Growth in the Twentieth Century", *IMF Working Paper*, WP/00/44, Washington DC: FMI.
- Deaton, Angus 2001, "Counting the World's Poor: Problems and Possible Solutions" *The World Bank Research Observer*, vol 16 no.2, udazkena (125-147); baita Martin Ravallion-en (erreferentzia bera 148-156) eta T.N.Srinivasan-en (157-168) komentarioak.
- Deininger, Klaus and Lyn Squire 1996, "A new data set measuring income inequality", World Bank, (http://www.worldbank.org/html/rdmg/grwthweb/growth_t.htm).
- Dikhanov, Yuri and Michael Ward 2001, "Measuring the distribution of global income", Munduko Bankuaren azterketako agiria, argitaratu gabea.
- Firebaugh, Glenn 1999, "Empirics of World Income Inequality", *American Journal of Sociology* Vol 104, Number 6 Maiatza (1597-1630).
- Heston, Alan, Robert Summers and Bettina Aten 2001, *Penn World Table Version 6.1*, Center for International Comparisons at the University of Pennsylvania (CICUP), Abendua.
- International Monetary Fund, *World Economic Outlook*, Washington DC: IMF.
- Kanbur, Ravi 2001, "Economic Policy, Distribution and Poverty: the Nature of Disagreements", *World Development*, vol. 29, no. 6, 1083-1094.
- Jolly, Richard 1999, "Global Inequality", *Wider Angle*, Abendua.
- Lustig, Nora y Ravi Kanbur 1999, "Why is inequality back on the agenda" paper for Annual Bank Conference on Development Economics, Washington DC: World Bank, Apirila.
- Maddison, Angus 2001, *The World Economy: a millennial perspective*, OECD.
- Melchior, Arne 2001, "Global income inequality: beliefs, facts and unresolved issues", *World Economics*, Vol 2 No 3 Uztaila-Iraila.

- Melchior, Arne and Djatil Telle 2001, "Global Income Distribution 1965-98: Convergence and Marginalisation" *Forum for Development Studies* No 1.
- Melchior, Arne, Kjetil Telle and Henrik Wiig 2000, "Globalisation and Inequality: World Income Distribution and Living Standards, 1960-1998", Royal Norwegian Ministry of Foreign Affairs, Studies on Foreign Policy Issues, Report 6B.
- Merrill Lynch and Cap Gemini Ernst & Young 2002, *World Wealth Report 2002*, Interneteko agiria.
- Milanovic, Branko 2002, "True world income distribution, 1988 and 1993: First calculation based on household surveys alone", *Economic Journal* 112, Urtarrila.
- Milanovic, Branko 2002, "Worlds Apart": International and World Inequality 1950-2000, work in progress, February (obtainable from World Bank website, Inequality).
- Pritchett, Lant 1997, "Divergence, big time", *Journal of Economic Perspectives*, Vol. 11, N^o. 3, uda.
- O'Rourke, Kevin 2001, "Globalization and Inequality: Historical Trends", *NBER Working Paper* 8339, (<http://www.nber.org/papers/w8339>).
- Quah, D. 1996, "Twin Peaks: Growth and convergence in Models of Distribution Dynamics", *Economic Journal*, Uztaila.
- Sala-i-Martin, Xavier 2002, "The World Distribution of Income (estimated from individual country distributions)", *NBER Working Paper* 8933, (<http://www.nber.org/papers/w8933>).
- Sala-i-Martin, Xavier 2002, The Disturbing "Rise" of Global Income Inequality, *NBER Working Paper* 8904, (<http://www.nber.org/papers/w8904>).
- Schulz, T. Paul 1998, "Inequality in the distribution of personal income in the world: How it is changing and why", *Journal of Population Economics*, 11, pp. 307-344.
- Stewart, Frances and Albert Berry 1999, "Globalization, Liberalization and Inequality: expectations and experience" (in Andrew Hurrell and Ngaire Woods, *Inequality, globalization and World Politics*, Oxford: Oxford University Press.
- Summers, Robert and Alan Heston 1999, "The World Distribution of Well-being Dissected", in Alan Heston and Robert E. Lipsey (editoreak), *International and Interarea Comparisons of Income, Output, and Prices, NBER: Studies in Income and Wealth*, Volume 61.
- Sutcliffe, Bob 2001, *100 ways of seeing an unequal world*, London: Zed Books.
- UNDP 1999, *Human Development Report 1999*, Oxford: Oxford University Press.
- Wade, Robert 2001, "Global inequality: winners and losers", *The Economist*, Apirilaren 28a.
- Williamson, Jeffrey G. 1997, "Globalization and inequality: past and present", *World Bank Research Observer*, Volume 12, N^o. 2, Abuztua.
- Williamson, Jeffrey G. and Peter Lindhert 2001, "Does globalization make the world more unequal?", in Michael D. Bordo, Alan Taylor and Jeffrey G. Williamson (editors), *National Bureau of Economic Research, Globalization in Historical Perspective*, inprimategian da (baita NBER Working Paper N^o. 8228, 2001 bezala eskura ere).
- Wolf, Martin 2000, "The big lie of global inequality", *Financial Times*, Otsailaren 9a.
- World Bank 2001, "Income poverty: the latest global numbers", (<http://www.worldbank.org/poverty/data/trends/income.htm>).
- World Bank 2002a, *World Development Indicators 2002* online bertsioa, Washington DC: Munduko Bankua.
- World Bank 2002a, *World Development Indicators 2002* liburuko bertsioa, Washington DC: Munduko Bankua.

Eranskin oharra

Nire azterketa “garbia”n banaketaren estimazioen data zehatzak dituzten herrialdeak:			
	Lehen urtea	Bigarren urtea	Hirugarren urtea
Australia	79	90	94
Bangladesh	78	86	95/6
Brasil	80	89	98
Bulgaria	80	90	97
Kanada	79	90	94
Txina	80	90	98
Kolonbia	78	88	96
Costa Rica	81	89	97
Txekiar Errep/Txeko.	80	88	96
Dominikar Errep.	84	89	98
Frantzia	79	84	95
Grezia	81	88	93
Hungaria	77	89	98
India	77	90	97
Indonesia	80	90	99
Italia	80	89	95
Jamaika	75	90	00
Jordania	80	91	97
Korear Errep. (Heg.)	80	88	93
Malaysia	79	89	97
Mexiko	77	89	98
Maroko	84	91	98/9
Holanda	79	91	94
Nigeria	86	92	96/7
Norvegia	79	91	95
Pakistan	79	88	96/7
Panama	79	89	97
Polonia	80	90	98
Portugal	80	90	94/5
Errusiar Fed./SESB	80	89	98
Sri Lanka	80	90	95
Thailandia	75	90	98
Turkia	73	87	94
AEB	80	90	97
Venezuela	79	90	98
Munduko biztan. zatia	70	70	69
Munduko BPGaren zatia	61	63	67

Iturriak: Deininger and Squire, Munduko Bankua 2002b.

LAN-KOADERNOAK

CUADERNOS DE TRABAJO

WORKING PAPERS

0. Otra configuración de las relaciones Oeste-Este-Sur. Samir Amin
1. Movimiento de Mujeres. Nuevo sujeto social emergente en América Latina y El Caribe. Clara Murguialday
2. El patrimonio internacional y los retos del Sandinismo 1979-89. Xabier Gorostiaga
3. Desarrollo, Subdesarrollo y Medio Ambiente. Bob Sutcliffe
4. La Deuda Externa y los trabajadores. Central Única de Trabajadores de Brasil
5. La estructura familiar afrocolombiana. Berta Inés Perea
6. América Latina y la CEE: ¿De la separación al divorcio? Joaquín Arriola y Koldo Unceta
7. Los nuevos internacionalismos. Peter Waterman
8. Las transformaciones del sistema transnacional en el periodo de crisis. Xoaquín Fernández
9. La carga de la Deuda Externa. Bob Sutcliffe
10. Los EE.UU. en Centroamérica, 1980-1990. ¿Ayuda económica o seguridad nacional? José Antonio Sanahuja
11. Desarrollo Humano: una valoración crítica del concepto y del índice. Bob Sutcliffe
12. El imposible pasado y posible futuro del internacionalismo. Peter Waterman
13. 50 años de Bretton Woods: problemas e interrogantes de la economía mundial. Koldo Unceta y Francisco Zabalo
14. El empleo femenino en las manufacturas para exportación de los países de reciente industrialización. Idoye Zabala
15. Guerra y hambruna en África. Consideraciones sobre la Ayuda Humanitaria. Karlos Pérez de Armiño
16. Cultura, Comunicación y Desarrollo. Algunos elementos para su análisis. Juan Carlos Miguel de Bustos
17. Igualdad, Desarrollo y Paz. Luces y sombras de la acción internacional por los derechos de las mujeres. Itziar Hernández, Arantxa Rodríguez
18. Crisis económica y droga en la región andina. Luis Guridi
19. Educación para el Desarrollo. El Espacio olvidado de la Cooperación. Miguel Argibay, Gema Celorio, Juanjo Celorio
20. Un análisis de la desigualdad entre los hombres y las mujeres en Salud, Educación, Renta y Desarrollo. Maria Casilda Laso de la Vega, Ana Marta Urrutia
21. Liberalización, Globalización y Sostenibilidad. Roberto Bermejo Gómez de Segura
Bibliografía Especializada en Medio Ambiente y Desarrollo. Centro de documentación Hegoa
22. El futuro del hambre. Población, alimentación y pobreza en las primeras décadas del siglo XXI. Karlos Pérez de Armiño
23. Integración económica regional en África Subsahariana. Eduardo Bidaurrezaga Aurre
24. Vulnerabilidad y Desastres. Causas estructurales y procesos de la crisis de África. Karlos Pérez de Armiño
25. Políticas sociales aplicadas en América Latina. Análisis de la evolución de los paradigmas en las políticas sociales de América Latina en la década de los 90. Iñaki Valencia
26. Equidad, bienestar y participación: bases para construir un desarrollo alternativo. El debate sobre la cooperación al desarrollo del futuro. Alfonso Dubois
27. Justicia y reconciliación. El papel de la verdad y la justicia en la reconstrucción de sociedades fracturadas por la violencia. Carlos Martín Beristain
28. La Organización Mundial de Comercio, paradigma de la globalización neoliberal. Patxi Zabalo
29. La evaluación ex-post o de impacto. Un reto para la gestión de proyectos de cooperación internacional al desarrollo. Lara González
30. Desarrollo y promoción de capacidades: luces y sombras de la cooperación técnica. José Antonio Alonso
31. A more or less unequal world? World income distribution in the 20th century
¿Un mundo más o menos desigual? Distribución de la renta mundial en el siglo XX. Bob Sutcliffe

HEGOA –Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional– tiene como objetivo la promoción del desarrollo humano sostenible de los pueblos. Su misión es fomentar el conocimiento y la investigación de los problemas del desarrollo y la cooperación internacional, a través de los trabajos e investigaciones que realiza, así como contribuir a la sensibilización de la sociedad desde la perspectiva de la equidad y la solidaridad. Las áreas en que estructura su trabajo son: documentación, formación, sensibilización y educación para el desarrollo, asesoría e investigación. Cuenta con un Centro de Documentación especializado en temas de desarrollo y cooperación en su sede de Bilbao, y un Centro de Recursos Didácticos de educación para el desarrollo en Vitoria-Gasteiz.

CUADERNOS DE TRABAJO/LAN-KOADERNOAK es una colección destinada a difundir los trabajos realizados por sus colaboradores y colaboradoras, así como aquellos textos que por su interés ayuden a la mejor comprensión del desarrollo.

HEGOAk –Nazioarteko Ekonomia eta Garapenari buruzko Ikasketa Institutua– herrien giza garapen jasangarria bultzatzea du helburu. Bere xedea garapen arazo eta nazioarteko elkarkidetzan ezagutza eta ikerketa bultzatzea da, egiten dituen lan eta ikerketen bidez, eta gizartearen sentsibilizazioan eragitea berdintasun eta elkartasunaren ikuspegitik. Lana atal hauetan egituratzen du: dokumentazioa, formakuntza, garapenerako sentsibilizazioa eta heziketa, aholkularitza eta ikerkuntza. Garapen gaietan Dokumentazio Zentro espezializatu bat du Bilbon, eta garapen heziketarako Baliabide Didaktikoetarako Zentro bat Vitoria-Gasteizen.

CUADERNOS DE TRABAJO/LAN-KOADERNOAK bere kolaboratzaileek egindako lanak zabaltzeko bilduma da, baita garapena hobeto ulertzeko lagungarri diren testuak hedatzeko ere.

Publicación
cofinanciada por:



COMISIÓN EUROPEA
DG Desarrollo